Ensayos

- "El Comunismo en América" de Anjelina Arratia. Pasado indígena, género y diálogos de los anarquismos chileno y peruano en un folleto de los años 20
- Recepción y redes anarquistas de la Revolución mexicana en los Andes
- El recurso afectivo en los textos programáticos durante el primer año de *Los Parias* (1904-1905)
- Manuel González Prada y su inicio en el anarquismo (1900-1904)
- Arte y cultura en el anarcosindicalismo limeño (1896-1930)
- Mujeres, intelectuales y obreras, y el anarquismo peruano de los años 1910

SERIE MONOGRÁFICA
#3 ANARQUISMO PERUANO

Semblanzas

- Manuel y Delfín Lévano, hijos del pueblo
- Pablo Pedro Astete, director de la hoja anarquista *Los Parias*
- Vidas y muertes de Nicolás Gutarra

Reseñas de libros

- *Ayllus del Sol* de Wilfredo Kapsoli
- *El movimiento obrero peruano* de Ricardo Martínez
- *Anarquismo y anarcosindicalismo en el Perú* de la Federación Anarquista del Perú
- *Anarquismos y marxismos* de Jorge Coronado y Stephen McNabb

Indoamérica es una publicación del Centro de Estudios y Publicaciones Achawata (CEPA).



Con el autoauspicio de

Perú Art
imprenta





INDOAMÉRICA

Perú

#3 ANARQUISMO PERUANO

INDOAMÉRICA

cuadernos del CEPA

con ideas sin dogmas

NICOLÁS GUTARRA

MANUEL CARRACCIOLO LÉVANO

ANARCOSINDICALISMO

ANJELINA ARRRATIA

MANUEL GONZÁLEZ PRADA

OBRERAS

INTELECTUALES

LOS ANDES ANARQUISTAS

CULTURA OBRERA

DELFÍN LÉVANO

LOS PARIAS

PRENSA ANARQUISTA

LAS OCHO HORAS

PABLO PEDRO ASTETE

COLABORAN

Karen Calle Berrocal
César Coca Vargas
Helen Garnica Brocos
Jake Lagnado
Augusto Lostaunau
Ivanna Margarucci
Ricardo Melgar Bao
Eduardo Pillaca Matos
Lutxo Rodríguez
Emilio Rosario
Magdalena Suárez Pomar
Marcel Velázquez
Franz Verne

*Se incluyen reseñas, semblanzas, imagénes, periódicos y documentos





con ideas sin dogmas

INDOAMÉRICA

CUADERNOS DEL CEPA

ANARQUISMO PERUANO

Dirección

César Coca Vargas

Colaboran

Karen Calle Berrocal
César Coca Vargas
Helen Garnica Brocos
Jake Lagnado
Augusto Lostaunau
Ivanna Margarucci
Ricardo Melgar Bao
Eduardo Pillaca Matos
Lutxo Rodríguez
Emilio Rosario
Magdalena Suárez Pomar
Marcel Velázquez Castro
Franz Verne

Diagramación

Miguel Ledezma

Indoamérica es una publicación del Centro de Estudios y Publicaciones Achawata (CEPA).
Tiene como domicilio fiscal Jirón Las Crucinelas, 480, San Juan de Lurigancho, Lima. Se imprime en los talleres gráficos de Perú Art Export.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2024-04530
ISBN: 978-612-49565-9-1
Tiraje: 400 ejemplares

EDITORIAL

LA RAZÓN DE UN NOMBRE

A los apristas rebeldes y a los mártires de Chan Chan

No he tenido oportunidad de explicar la razón del nombre *Indoamérica*. En su momento no consideré pertinente una justificación extendida de un nombre que, sin dudas, para el Perú tiene una clara asociación con la revista, de idéntico nombre, fundada por la célula aprista en México en el año 1928. Durante los años aurorales del aprismo antimperialista (aquel que polemizó con el comunismo internacional) Haya de la Torre dedicó una serie de escritos a "Indoamérica". Esta denominación fue empleada por el líder máximo del APRA para confrontar los usos de Hispanoamérica, Latinoamérica y Panamericanismo que subordinaban y mellaban la naturaleza misma del territorio indoamericano. Haya pretendió

de esa manera distanciarse de aquellas designaciones (neo)colonialistas que brotaban durante el periodo de entreguerras. La razón del nombre *Indoamérica*, entonces, se explica por una postura enraizada en el fundamento propio de nuestro continente antes de la invasión europea. Si bien es un gesto, por ende, simbólico, que reconoce mi identificación con los movimientos emancipatorios del Perú, no es ni una apropiación malintencionada ni mucho menos una afiliación política. Es más bien, el reconocimiento de mi admiración por un movimiento que atrajo a hombres y a mujeres del país, que fervientemente creyeron que la transformación política y social era posible.

La revista que dirijo dista mucho, sin embargo, de aquella potencia revolucionaria de la original aprista. Está inscrita en nuestros tiempos. Tiempos donde existe una profunda desideologización de los sectores populares y las izquierdas políticas son caricaturas de lo que en algún momento fueron. La revista que dirijo no es coyuntural, es decir, no esta situada en una discusión del tiempo presente. Pero está aferrada a una nostalgia revolucionaria y, por eso mismo, sus entregas están destinadas a aproximarse a movimientos ideológicos y figuras que no merecen caer en el olvido. La lucha que esta revista anhela emprender es, precisamente, la lucha contra la estrechez crítica, contra las capas intelectuales y políticas que poseen una mirada intransigente de nuestra historia intelectual, femenina, campesina y obrera. Dicho esto, reconozco las limitaciones que pudo haber existido en la primera entrega de *Indoamérica*, deuda que necesariamente debe ser saldada. He brindado mi razón del nombre, para afirmar también que esta no es una revista de afiliación partidaria y que está abierta a cualquiera que acepte una invitación despojada de prejuicios absurdos. Su norte, aunque algunas personas no quieran comprenderlo e incluso sean contrarias a la explicación que brindo en este editorial, seguirá siendo la consigna "sin dogmas, con ideas". Si *Indoamérica* ha de ser en algún momento contemporánea, llegará a su tiempo.

Esta tercera entrega está dedicada al anarquismo peruano. Presenta una selección de ensayos, semblanzas, reseñas, documentos y recortes periodísticos que se aproximan al primer movimiento, con sus obvias limitaciones, propiamente revolucionario de nuestro país. Las ideas anarquistas permitieron que socialismo y aprismo germinen a mediados de los años 1920. Sin su existencia, no cabría en el Perú el horizonte de las izquierdas revolucionarias. Una vez más quiero extender mi sincero agradecimiento a quienes participaron de este tercer número. Este editorial no pretende resumir ni sintetizar el contenido que su entrega presenta. Desea solo reconocer que es un número seriamente logrado y que permitirá llenar vacíos de los estudios sobre anarquismo en nuestro país; pero además evidenciará la contemporaneidad y la vigencia de un credo anarquista que todavía hoy permanece en los ímpetus revolucionarios de las sociedades del mundo.

Esta entrega antecede a una que estará dedicada a Mariátegui y el socialismo. Esperemos estar a la altura de las circunstancias.

A las mártires de Huacho
y a los y las anarquistas que
soñaron y todavía sueñan
con un mundo mejor

César Coca Vargas

CONTENIDO

ENSAYOS

SEMBLANZAS

DOCUMENTOS

PERIÓDICOS

RESEÑAS

ENSAYO

"El comunismo en América" de Anjelina Arratia. Pasado indígena, género y diálogos del anarquismo chileno y peruano en un folleto de los años 20

Ivanna Margarucci

Angelina Arratia o Susana Evanjelista Arratia Guzmán

En general, solemos conocer muy poco de las biografías de las mujeres anarquistas. La mayoría de ellas permanecen en el anonimato de la historia. Angelina Arratia no es la excepción a la regla. Es posible que la mención realizada por Juana Rouco Buela (1964: 82) en sus memorias acerca de las colaboraciones de "Angelina Arratia de Perú" en el periódico *Nuestra Tribuna*, haya confundido a la bibliografía sobre su nacimiento en este país y posterior migración a Chile. Más plausible resulta la hipótesis que Angelina, Anjelina o Evangelina Arratia, fuera una mujer chilena nacida el 14 de julio de 1901 y fallecida el 22 de junio de 2001 con el nombre de Susana Evanjelista Arratia Guzmán[1]. Había sido llamada así en honor a su tía Susana y su abuela María Evangelista.

Según una crónica del médico anarquista chileno Juan Gandulfo, Susana Arratia fue la responsable de dictar la conferencia "Movimiento libertario a través de la historia" en el local de

[1] Susana Evanjelista Arratia Guzmán, certificado de nacimiento, 14 de julio de 1901, Chile, Registro Civil, 1885-1932, FamilySearch, disponible en: https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:QP7N-QTNN; Susana Evanjelista Arratia Guzmán, certificado de defunción, 22 de junio de 2001, Chile, Registro de cementerios, 1821-2015, FamilySearch, disponible en: https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:Q2TG-4HCH.

la Federación de Obreros de Imprenta de Chile antes de abril de 1922[2], introducida al gremio seguramente por su tío, Pedro Nolasco Arratia Urrutia, hermano menor de su padre Manuel[3], quien fuera otro ácrata de reconocida trayectoria, fundador y dirigente de dicha federación durante toda su vida. Además de esa conferencia, el folleto "El comunismo en América" de su autoría publicado por Editorial Lux de Santiago de Chile, incluía otra titulada "Organización social de la América, antes y después de la Conquista", que había sido impartida por Arratia en el ateneo de la International Workers of the World (IWW).

Susana Arratia Guzmán se tituló como bachiller en Humanidades y profesora de Historia y Geografía en la Universidad de Chile y el Instituto Pedagógico dependiente de esta entre enero de 1920 y abril de 1924[4], lo cual explica la erudición de las dos intervenciones compiladas en ese folleto editado cuando la oradora y autora era aún una estudiante de profesorado.

Poco después, hacia 1923, Arratia redactó un manuscrito de alrededor de 700 páginas, *Bibliografía geográfica de Chile (1902-1923): ensayo*, depositado en la Biblioteca de Geografía del Instituto Pedagógico. El mismo representaba un importante aporte al campo, pues continuaba la obra de Nicolás Anrique e Ignacio Silva, *Ensayo de una bibliografía histórica y jeográfica de Chile*, publicada en 1902 y premiada con la medalla de oro en el certamen de la Universidad de Chile. El índice del ensayo corrobora nuestra hipótesis acerca de la identidad de Arratia: en él, menciona a los grupos indígenas de su país divididos en la

[2] Juan Gandulfo, "La Unión de los Tipógrafos y la libertad de expresarse", *Claridad*, Santiago, 29 de abril de 1922.

[3] Pedro Nolasco Arratia Urrutia, inscripción de matrimonio, 5 de febrero de 1903, Chile, Registro Civil, 1885-1932, FamilySearch, disponible en: https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:Q24B-RLML; Manuel Arratia Urrutia, inscripción de matrimonio, 14 de enero de 1901, Chile, Registro Civil, 1885-1932, FamilySearch, disponible en: https://www.familysearch.org/ark:/61903/1:1:Q24B-RR5Q.

[4] "Boletín de Instrucción Pública", *Anales de la Universidad*, Tomo CXL-VI, Año 78, marzo y abril de 1920, p. 40; "Boletín de Instrucción Pública", *Anales de la Universidad de Chile*, Segunda Serie, Año II, Enero, marzo y abril de 1924, p. 100.

"rama fueguina, araucana e indios changues" (Arratia c. 1923: 3), división que replica en el acápite "Manifestaciones libertaria de los pobladores de Chile" de "El comunismo en América" cuando ubica geográficamente, aunque con otros nombres, a las mismas "tribus indíjenas chilenas" (Arratia 1922: 18).

Fue quizás por esa época, cuando Susana Evanjelista conoció a Federico Serrano Vicencio (1893-1953) en alguno de los locales libertarios de la capital chilena que ambos frecuentaban. Con él, a pesar de su discurso en favor de la liberación de la mujer esclava, contrajo matrimonio. Como una estampa de la estirpe anarquista que intentaría continuar, la joven pareja llamó a su hijo Idilio Pericles Arratia Serrano (1934-2019)[5].

Probablemente, pese a las precauciones que tomó utilizando distintos nombres, Arratia haya sido perseguida por la represión estatal. Según relataba Ricardo Melgar Bao, "fue expulsada de Perú, así como de Chile, en diversas ocasiones, en una de ellas junto al también ácrata Nicolás Gutarra" (Vilchis Cedillo 2017: 40). ¿Cuándo llegó a Perú, si es que alguna vez lo hizo? Por ahora, no lo sabemos, aunque sí realizará otro viaje al país donde se supuso, durante mucho tiempo, que había sido su tierra natal.

"El comunismo en América"

El 1° de mayo de 1922, el quincenario anarquista *Verba Roja* de Santiago anunciaba la publicación del sexto folleto de la colección de Editorial Lux: "El comunismo en América" de "Anjelina Arratia"[6], seudónimo detrás del cual se escondía la profesora que, hacia 1924, aspiraba a un cargo de docente en los Liceos de Hombres y de Mujeres en Antofagasta[7].

[5] Idilio Pericles Arratia Serrano, certificado de nacimiento, 8 de marzo de 1934, Chile, Servicio de Registro Civil e Identificación, Folio 600010717647. Agradezco a Manuel Lagos Mieres por compartirme este documento.

[6] "LA EDITORIAL LUX", *Verba Roja*, Santiago, 1° de mayo de 1922.

[7] "Boletín de Instrucción Pública", *Anales de la Universidad de Chile*, Segunda Serie, Año II, Octubre de 1924, p. 594.

Su tapa se inscribía en la lógica del desnudo femenino de otros folletos de y para mujeres de la casa editorial anárquica, como "Voces de Liberación" (1921) y "Mis Proclamas" (1924) de Rouco Buela. Se trataba, en el presente caso, del dibujo de una mujer acostada sobre una esfera —el mundo—, cuyo tronco superior recibía los rayos liberadores del sol, mientras que sus pies permanecían engrilletados. Sabemos que la esfera era el planeta, porque la sombra, proyectada sobre las curvas de la mujer, dibujaba el mapa de América del Sur. Las 25 páginas que le seguían, reunían por escrito las dos conferencias dictadas por Arratia en el Centro de Estudios Sociales de la Federación de Obreros de Imprenta de Chile y el ateneo de la IWW. "Dada la aceptación que tuvieron dichas conferencias está demás recomendada la lectura del folleto", agregaba *Verba Roja*[8].

Al igual que otros impresos de Lux, su tiraje fue de 4 000 ejemplares, vendidos en Chile a 40 centavos[9]. Para mayo de 1923, su primera edición estaba agotada[10]. Sin tener una segunda edición, "El comunismo en América" dejó algunos remanentes en Buenos Aires, que le permitieron a *La Protesta* ofrecerlo a la venta hasta, por lo menos, octubre de 1926.

¿Qué tenía para decir el folleto, que lo hizo legible en Chile, Argentina, y, como veremos a continuación, en otras partes del subcontinente —y más allá de él— sobre el que esa mujer yacía recostada?

Indios y mujeres para la emancipación de la humanidad

En las dos conferencias dictadas en Santiago ante un auditorio obrero masculino y femenino, pero cuyos ecos se escucharon allende las fronteras, Susana Evanjelista se refirió a aquellos que eran sus principales intereses: la historia y la emancipación de la humanidad, inescindible de la de su propio género.

[8] "LA EDITORIAL LUX", *Verba Roja*, Santiago, 1° de mayo de 1922.

[9] "Editorial y Ajencia de Publicaciones 'Lux'", *Verba Roja*, Santiago 1° quincena de octubre de 1921; "Editorial LUX", *Claridad*, Santiago, 6 de mayo de 1922.

[10] "La 'Editorial LUX'", *Verba Roja*, Santiago, 1° de mayo de 1923.

La primera alocución —en el folleto, titulada "Movimiento Libertario de los Pueblos, a travéz (sic) de la Historia"— comenzaba definiendo estos intereses: "La Historia es, sin duda alguna, la ciencia que mejor puede mostrarnos, las diversas etapas, por las cuales ha pasado la Humanidad, en su constante lucha por un ideal". De la barbarie a la civilización, del hombre primitivo al hombre moderno, esa lucha por un ideal se materializaba en la "tendencia de la Humanidad en alcanzar un máximun de libertad, aun a costa de grandes sacrificios" (Arratia 1922: 1-2).

Los "movimientos más trascendentales de los pueblos en pro de su libertad" habrían sido para Arratia el cristianismo, la Reforma, la Revolución francesa y la Revolución rusa. Cada uno de estos "hitos" estaba encadenado al anterior. Si la Reforma era una respuesta a la "ruina" del cristianismo producida bajo el Imperio romano, la Revolución francesa era una "aplicación de los principios de la Reforma al orden político y social" del feudalismo (Arratia 1922: 3-6). Aunque diferentes en sus principios, esta revolución guardaba una similitud con la Revolución rusa que las conectaba. A decir de Rouco Buela en una extensa reseña de "El comunismo en América" publicada en *Nuestra Tribuna*, su autora "demuestra como los pueblos no hacen nada en el sentido revolucionario cuando en estas, despues de un periodo álgido eligen un nuevo gobierno; explica el fracaso de las revoluciones, cuando en ellas se derriba un gobierno politico y en su lugar se coloca otro igual ó peor"[11].

En esta serie de trabajos, el ejemplo de liberación procedía no de la historia de Europa, sino de la del continente que la había visto nacer. Arratia realizaba un nuevo ejercicio de comparación y contrastaba la "Organización social de la América, antes y después de la Conquista española". En el período anterior a la invasión de España, algunos de sus pueblos habían vivido en la barbarie y otros en la civilización: "en la América del Sur, el imperio comunista del Cuzco y... los indíjenas chilenos, que son el ejemplo mas sobresaliente de un pueblo libre" (Arratia 1922: 15).

[11] Juana Rouco, "El comunismo en América", *Nuestra Tribuna*, Necochea, 15 de enero de 1923.

La descripción idealizada que presenta del Imperio incaico, para nada infrecuente entre socialistas, anarquistas y comunistas de la región andina, muy probablemente haya estado influenciada por la lectura de los *Comentarios reales de los incas* publicado en 1609, donde el Inca Garcilaso de la Vega construye una imagen del imperio basada en el "modelo de 'buen gobierno'" (Gómez Müller 2021: 10, 289):

> La enorme grandeza alcanzada por este pueblo la atribuyen algunos al régimen político uniforme que siempre le caracterizó...
> Los incas hicieron del imperio una sola gran familia por solidaridad de sus destinos, de manera que ninguno de sus súbditos estuvo jamás expuesto a la mendicidad ni a la holgazanería... La religión suavizó mas aun sus costumbres: sus artes se perfeccionaron con la paz...
> El inca, a diferencia de todos los mandatarios, no era un individuo capaz de engañar a sus súbditos... [E]ste inca que era a la vez soberano y pontifice, fue siempre más prudente que autoritario...
> [E]n el Perú primitivo no se conocían ricos ni pobres, todos eran "iguales" no existian las crisis ni las penurias... Todos, no hacían mas que trabajar como pudiesen y mientras pudiesen...
> Cada matrimonio recibía un topo, medida agraria que variaba segun aumentaba o disminuían los miembros de la familia. En consecuencia, nadie podía enajenar ni legar su tierra (Arratia, 1922: 16-17).

La igualdad económica y social de los incas en el Perú se emparentaba en este relato con la igualdad política de los araucanos del centro de Chile. Allí, "[l]as tribus eran asociaciones libres; no reconocían jefe alguno sino en tiempo de guerra. En tiempo de paz el padre mas anciano de una familia era el mas respetado; pero nótese bien, el mas respetado, no el mas obedecido". La única institución de carácter público que habían conocido era la asamblea militar, cuyo jefe, elegido por todas las tribus, tenía autoridad mientras durasen los conflictos externos, como aquellos conducidos contra los incas o los españoles que intentaron avasallar su libertad. "Nuestros antepasados, indíjenas ignorantes, comprendieron que desde el momento en que un hombre se dejaba mandar por otro perdía moralmente" (Arratia 1922: 18-19).

Arratia hablaba en pasado y presente, pues de estas experiencias recogía una serie de lecciones libertarias a replicar en la actualidad. Mientras la "distribución igualitaria" practicada por los habitantes del incario desterraba "la inmoderada ambición de algunos, como ocurre hoy en todas las sociedades basadas en la más horrorosa desigualdad" y grababa en ellos "la idea de interés nacional y la necesidad de apoyo mutuo", los araucanos vivían "más felices" que los hombres y las mujeres en el siglo XX, al no haber constituido "nunca una nación con gobierno autoritario" o "político" (Arratia 1922: 17, 19-20).

No conforme con difundir este mensaje, por cierto, polémico para un anarquismo santiaguino más bien occidentalizado, la autora lanzaba una osada propuesta descolonizadora, americana y europea. La unión de los explotados de Chile y Perú era un llamado a "destruir al rival" común, España, responsable del ocaso de la civilización americana tras la conquista. La consigna no era culpar u odiar a los españoles, sino liberarlos: "¡ojalá no esté lejano el dia en que todos los habitantes de este continente meridional, férreamente unidos, crucemos fronteras y océano para conquistar a nuestra madre España, no sus territorios, sino a conquistarle su libertad, dando muerte a todos aquellos que pretendan aun arrebatársela!" (Arratia 1922: 20-21).

El carácter tan particular como local de esta interpretación, se enlazaba en ambas conferencias con el contenido más universal emergente de su perspectiva de género. La subordinación, la falta de educación, la relajación de las costumbres y el fanatismo religioso de las mujeres aparecen como una constante desde el cristianismo al presente en la lectura histórica realizada por Arratia.

> En nuestros dias las cosas han cambiado, si no radicalmente, en parte. La mujer comprende que no es una deshonra tener algunos conocimientos, y aunque con horribles sacrificios asiste a la escuela y aprende allí el máximum que el régimen imperante le permite.
> Mas tarde, despues de abandonar el colegio primario, continúa sus

cursos secundarios, o, mas jeneralmente, entra a embrutecerse entre las paredes de un taller (Arratia 1922: 9-10).

La coquetería, la diversión y la religión eran los tres obstáculos que le impedían a la mujer "realizar la noble misión que está llamada a desempeñar en la sociedad" y "contribuir a la obra que el sexo masculino, con admirable heroismo, viene realizando en los años que han transcurrido de este siglo" (Arratia 1922: 11-12). Así, la imagen que Arratia proyectaba de la mujer chilena sumida en una "criminal apatía" (Arratia 1922: 23) concordaba con la observación hecha en la nota editorial del folleto por el editor de Lux —el militante de la IWW Armando Triviño, quien durante los primeros años de la editorial firmaba como Luisa Soto—, en la que describía a las "compañeras" como "un costoso objeto de lujo", dentro de la aristocracia, y "una bestia de carga humilde y resignada, dentro de nuestro pueblo" (Arratia 1922).

Con todo, Arratia tenía, como vimos, una conciencia histórica y, por lo tanto, recuperaba a la mujer en tres tiempos históricos: el pasado, el presente y el futuro. No por casualidad, la primera conferencia concluye con tres acápites titulados "La mujer en la Revolución" (que no era sino el derrotero de la mujer en la historia), "La Mujer de Hoy" y "Lo que debemos hacer". Si sobre la mujer del pasado y del presente pesaban los elementos mencionados, era a esa mujer, la "de hoy", a la que Arratia se dirigía, reivindicando las mismas herramientas —la educación y la lucha— ponderadas por los otros folletos femeninos de Lux:

> Probaremos ser inteligentes, estudiando siempre algo mas de lo que el maestro primario o secundario nos enseña; trataremos de llevar a la práctica las teorías adquiridas en las aulas. Además, debemos leer y comentar los buenos autores...
> Si somos obreras debemos asociarnos, no en una organización de "socorros mutuos"...; deberíamos... inscribirnos en alguna sociedad de resistencia... asistiendo a todas las reuniones, en las cuales no deberemos permanecer mudas; sino que con toda sinceridad espresaremos nuestras opiniones al respecto, aunque los hombres digan lo contrario (Arratia 1922: 12-13).

La tarea de la mujer del futuro era una: la emancipación femenina. Desde una interpretación que no cuestionaba sino reafirmaba su rol en la sociedad, Arratia concluía en la primera conferencia: "¡Mujer! debes pensar que tu eres todo, la vida de esta sociedad, puesto que eres la llamada a formar los hombres. Tú, como esposa, como madre, como hermana, tienes en tus manos la salvación de la humanidad" (Arratia 1922: 13).

Chile y Perú sean hermanos

Como el resto del catálogo de Editorial Lux, "El comunismo en América" tuvo una circulación que, en modo alguno, se circunscribió a las fronteras chilenas.

Valiéndose de los vínculos transnacionales de la casa editorial, Arratia fue muy bien recibida en Argentina. Allí, el periódico dirigido por Rouco Buela y editado por un grupo de mujeres anarquistas entre Necochea, Tandil y Buenos Aires, *Nuestra Tribuna*, rescató en varios de sus números sus planteamientos, de contenido universal, sobre la emancipación de la mujer.

Distinta fue la recepción que tuvo en Perú, donde llegó, como otros folletos de Lux, vía el océano Pacífico dominado por los marítimos de la IWW y la sierra sur transitada por una pléyade de trabajadores y campesinos-indígenas desde el altiplano boliviano (Vilchis Cedillo 2017: 40). Los lazos de la autora con este país eran estrechos desde el vamos, no solo por sus disquisiciones sobre el comunismo incaico, sino también por la convocatoria que hacía explícitamente a los pueblos chileno y peruano para superar las rivalidades heredadas de la Guerra del Pacífico. No por casualidad la militancia y la historiografía confundieron su nacionalidad:

> Y ahora, compañero, que conoces los vínculos comunes que nos unen a los hombres del Norte, ¿te atreverías a tomar las armas en su contra, cuando tus verdaderos enemigos te lo ordenen? Y tú, mujer, ¿serás capaz de inculcar a tus hijos el odio contra los que sufren como tu y tus seres queridos, por el solo hecho de vivir más allá del Sama?... Lo que debemos hacer es unirnos a los esplotados del Perú

y juntos, destruir al rival, que es uno mismo para ambos (Arratia 1922: 20).

Sin desconocer su posible influencia entre las mujeres, el folleto de Arratia fue leído en el país "del norte" —igual que en México, Centroamérica y Cuba, donde también circuló— en una clave diferente a la de Argentina. Su contenido particular y local en relación a la cuestión indígena era el que resultaba más atractivo en Perú, donde "los diversos artículos que sobre el problema del indio aparecen, entre 1912 y 1924, en *La Protesta* [de Lima]; y en libros, como *El comunismo en América* (1920), de Angelina Arratia... son leídos con verdadera delectación por los libertarios peruanos" (Arroyo 1995: 99). Máxime si pensamos que su llegada, posiblemente entre 1922 y 1923, coincidió con un momento de gran conflictividad social en la sierra sur que reverberaba la misma reivindicación del pasado incaico, de la mano del activismo del Comité Central Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo, la rebelión de Huancané y la creación de la Federación Indígena-Obrera Regional Peruana anarquista.

La palabra y, luego, la pluma de Evanjelista Susana Arratia Guzmán, unía lo que las lecturas y apropiaciones tan parciales como selectivas disociaban. Su capacidad fue la de traducir en las conferencias y el folleto, el mensaje emancipador del anarquismo en contra de la suma de opresiones —de clase, de etnia y de género— sobre las que el capitalismo, en alianza con el colonialismo y el patriarcado, se apoyaba. Traducir ese anarquismo, nacido en la lejana Europa, como posibilidad del comunismo en América.

Bibliografía

Arratia G., Susana. *Bibliografía geográfica de Chile (1902-1923): ensayo*. Santiago: c. 1923.

Arratia, Anjelina. "El comunismo en América". [Santiago]: Editorial y Agencia de Publicaciones Lux, [1922].

Arroyo, Carlos. *El incaísmo peruano: el caso de Augusto Aguirre Morales*. Lima: Mosca Azul, 1995.

Gómez Muller, Alfredo. *La memoria utópica del Inca Garcilaso: comunalismo andino y buen gobierno*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2021.

Rouco Buela, Juana. *Historia de un ideal vivido por una mujer*. Buenos Aires: Reconstruir, 1964.

Vilchis Cedillo, Arturo. "Anarquistas y educación: aproximaciones con los movimientos andinos en Puno, Perú". *Revista de Historia de América*, núm. 153, 2017, pp. 23-47.

ENSAYO

Recepción y redes anarquistas de la Revolución mexicana en los Andes[1]

Ricardo Melgar Bao

La recepción de la Revolución mexicana nos remite a un universo complejo de relaciones entre estados, pueblos, instituciones y corrientes ideológicas, artísticas y religiosas, que merece ser estudiado. Nuestro prisma interpretativo es ajeno y contrario al uso del lábil y poco serio concepto de "influencia" porque sus orientaciones de sentido se inclinan en favor de remarcar su presunta exterioridad y direccionalidad.

Nuestra preferencia es otra: atiende a la bidireccionalidad del proceso revolucionario mexicano a través de las redes y prácticas internacionalistas. La dialéctica que ilumina y preside los asimétricos y cambiantes enlaces entre pueblos y países abona a favor de otra pesquisa e interpretación. Refuerza lo anterior una cierta autonomía de sentido en el imaginario del país receptor frente al proceso revolucionario real, así como el doble flujo de cuadros internacionalistas y de desterrados. En anteriores trabajos hemos dado cuenta del proceso revolucionario mexicano en relación a Venezuela, Bolivia y el Perú desde un cuadro más amplio por lo que los anarquistas fueron tenuemente considerados.

En esta oportunidad abordaremos la recepción anarquista peruana del México bronco de aquellos años. En el imaginario de estos antiautoritarios andinos se fue configurando un particular

[1] Publicado originalmente en *El Tlacuache*, suplemento del Centro INAH Morelos, núm. 451, en *La Jornada*, 16 de enero de 2011, pp. 1 y 4. Actualizado para este número de *Indoamérica*, y como homenaje a Melgar Bao, uno de los más importantes investigadores de la región sobre las revistas culturales y proyectos ideológicos de las primeras décadas del siglo XX.

campo de significación deudor en buena medida del capital letrado (cartas y periódicos), sin menospreciar al suministrado por la experiencia. Los anarquistas en este país ribereño del Pacífico sur, se apropiaron selectivamente: del contenido de los cables de las agencias norteamericanas y europeas, de los artículos y noticias de *El Imparcial* y *El Diario* de la Ciudad de México, de los periódicos norteamericanos como *Los Ángeles Times* y *Los Angeles Tribune*, transcritos o traducidos por los diarios limeños. Los partidarios de la Idea en el Perú, tomaban mucho más en cuenta a la información brindada por los anarquistas peruanos que por razones del destierro o de su internacionalismo se involucraron con sus afines pares mexicanos en más de una organización y contienda. Los libertarios peruanos consideraron por obvias simpatías, el arribo de ejemplares del periódico *Regeneración* editado por los hermanos Flores Magón y que fungía de vocero del Partido Liberal Mexicano. Los registros de canje y lectura en las fuentes peruanas mencionan que *Regeneración* llegó a partir de su tercera época (1906-1909) y cuarta época (1910-1918) y que *Fuerza y Cerebro* (1918-1921) de Tampico circuló con mayor regularidad. Por último, consideraron las noticias y pareceres que la prensa anarquista de otros países brindaba sobre el caso mexicano. Todo lo anterior contribuyó a delinear un cuadro no homogéneo pero atractivo de la Revolución mexicana en la que los personajes que brillaban no se encontraban ni Madero, ni Carranza, ni Obregón, ni Calles.

En el Perú, en agosto de 1911 el periódico *La Protesta* inició una campaña de apoyo al Partido Liberal Mexicano liderado por los hermanos Flores Magón, quienes habían sido detenidos en los Estados Unidos. Los Luchadores por la Verdad reconocían al Comité Directivo de la Revolución mexicana establecido en la ciudad de Los Ángeles, como su centro de referencia solidario. La campaña económica "para armar nuevas guerrillas de compañeros que se desparramen por aquella República", a través de sus distribuidores fue fundamentada del siguiente modo: "Se trata, no de comprar buques ni fusiles para guerras internacionales, sino de contribuir a una renovación social hecha por los obreros mismos, en el que el bienestar y la justicia, se han de distribuir

igualmente para todos"[2]. La campaña económica tuvo poco éxito en los medios obreros. Los apoyos vinieron de parte de algunos líderes obreros: J. A. Vento, Lobatón, La Madrid, Antonio Arredondo[3] y Fernando Vera dirigente de la Unión General de Jornaleros de El Callao, Adalberto Fon Ken[4], y Fernando Borjas[5], de los obreros textiles de Vitarte, Arturo Sabroso del sindicato de obreros textiles de Santa Catalina en la ciudad de Lima[6].

Más allá de la retórica solidaria de los partidarios de la Idea con las causas de los parias y oprimidos, libradas en otras latitudes de América Latina y del mundo, el curso de la Revolución mexicana les permitió establecer imaginarios parecidos y, por ende, sembrar muchas expectativas y entusiasmos al respecto. En palabras de Glicerio Tassara tras haber ojeado "algunos periódicos libertarios de distintas procedencias, entre ellos el titulado *Regeneración*" reivindicó en primer término su relevancia internacional:

> ... La Revolución mexicana tiene, pues, una importancia incontestable. Es ya no solo la resistencia pasiva contra el capitalismo y la autoridad: es su abolición misma, es el desconocimiento de todo gobierno político; es el comunismo industrial y agrario que se pone en práctica, y que ha de ser la piedra fundamental de la sociedad del porvenir[7].

En esa dirección coincidía con el parecer de otros líderes anarquistas como Manuel Caracciolo Lévano y Delfín Lévano. Mientras que el primero reivindicaba a los mártires de la Idea

[2] "En favor de los comunistas de Méjico", *La Protesta*, núm. 7, agosto de 1911, p. 2.

[3] Dirigente de la Sociedad Grau Marítima del Callao. Participó en las jornadas huelguísticas de mayo de 1904 en demanda de aumento salarial y mejoras en las condiciones de trabajo.

[4] Dirigente obrero miembro de la Federación Obrera Local de Lima.

[5] Uno de los fundadores del Partido Socialista del Perú y miembro del grupo anarquista La Protesta.

[6] También integrante del grupo anarquista La Protesta.

[7] Tassara, Glicerio. "La revolución social en marcha", *La Protesta*, núm. 7, agosto de 1911, p. 1.

en el curso de la Revolución mexicana[8], el segundo, después de reseñar los reveses y el reencauzamiento de su acción, convocaba a los libertarios peruanos a solidarizarse con sus hermanos mexicanos en los siguientes términos:

> ¡Proletarios del Perú!: los rebeldes que con energía defienden sus tierras y su libertad, necesitan del apoyo de sus hermanos los desheredados y oprimidos. Así lo demandan, y hay que cumplir con nuestro deber de solidaridad. Hoy por ellos, mañana por nosotros. Leed Regeneración y sabréis lo que debéis hacer[9].

Indianismo comunalista y nativización

En lo que concierne a los elementos estructurales que fundaban las semejanzas entre México y el Perú, Glicerio Tassara destacó la mutua presencia de las tradiciones comunistas indígenas basadas en un régimen de propiedad colectiva. Esta relectura comunalista y andinista de la Revolución mexicana no tardaría en popularizarse y echar raíces en el imaginario social de los libertarios peruanos. En la versión de Tassara se conjugaron mito, revolución y utopía con vena nativista:

> ... Cabe reconocer que, en México, al igual que en muchas provincias trasandinas del Perú persiste en el elemento indígena rezagos de la antigua propiedad comunal de las tierras de labor, que era el régimen de cultivo y explotación en estos imperios antes de la conquista. Hasta hace poco más de treinta años —dice uno de los directores de la insurrección— no solamente nuestros hermanos indios, sino los mestizos y criollos también, de las agrupaciones rurales, practicaban el comunismo. La tierra era propiedad común de los habitantes de pueblos y villorrios. Los bosques eran igualmente propiedad común. Las casas eran construidas por todos los varones del pueblo. El dine-

[8] Lévano, Manuel Caracciolo. "¡Salud rebeldes mejicanos!", *La Protesta*, núm. 21, mayo de 1913, p. 3.

[9] Chumpitaz, M. (sseudónimo de Delfín Lévano), "La Revolución mejicana", *La Protesta*, núm. 30, mayo de 1914, p. 1.

ro casi no era necesario, pues el buen sentido de las gentes sencillas había puesto en práctica un sistema de intercambio de productos. Estas hermosas costumbres desaparecieron, desde que los burgueses mexicanos y los millonarios extranjeros mataron la industria, acapararon la tierra y dejaron a la población mexicana en la más espantosa miseria[10].

Esta veta comunalista e indianista presente en la obra tanto narrativa como periodística de Ricardo Flores Magón[11], que Tassara tradujo al modo andino, se adelantó a las reflexiones más doctrinarias expuestas en diciembre del mismo año por la conocida anarquista norteamericana Voltairine de Cleyre a través de las páginas de *Mother Earth*, la revista publicada en Nueva York por Alexander Berkman y Emma Goldman[12].

Gliserio Tassara redactó un artículo elocuente sobre la Revolución mexicana para el periódico *La Protesta*, el carácter afirmativo de la misma y su viabilidad en el Perú, para restaurar, extender y desarrollar la experiencia del "comunismo agrario":

> Existe pues en México, como existe en el Perú, una sola base comunista en la tradición y en las costumbres que, acrisoladas por el espíritu moderno, pueden dar, y están dando ya en aquel país, excelentes frutos de renovación social y económica[13].

Fronteras difusas: internacionalismo

Víctor Recoba y Leopoldo Urmachea, dirigentes anarquistas del movimiento obrero peruano, sobresalieron sobre otros cuadros internacionalistas que también llegaron a México en diversos mo-

[10] Tassara, Glicerio. "La revolución social en marcha", *La Protesta*, núm. 7, agosto de 1911, pp. 1-2.
[11] Torres Parés, 1986, p. 183.
[12] "The Mexican Revolution", *Mother Earth*, núm. 10, diciembre de 1912, p. 303.
[13] Tassara, Glicerio. "La Revolución mexicana", *La Protesta*, núm. 8, setiembre de 1911.

mentos de su proceso revolucionario, por lo que merecen algunas líneas.

Víctor Recoba, escudado bajo el seudónimo de Alejandro Montoya, Fernando Ríos y Artemio, se integró al movimiento sindical de la ciudad de México que propugnaba por constituir una central unitaria bajo principios clasistas y libertarios. En setiembre de 1921, en el curso del Primer Congreso de la CGT, fungió como representante de dos agrupamientos veracruzanos (el Grupo Cultural de Río Blanco y la Unión de Jóvenes Comunistas de Santa Rosa,). En dicho evento sus intervenciones estuvieron cargadas de aceradas críticas libertarias contra los comunistas y apostó a favor de una ruptura con ellos, la cual finalmente se dio. Trabajó como obrero en las fábricas dulceras Zahler's y La Suiza y realizó agitación sindical en su seno. La huelga de mayo de 1922 en la que participó fue quebrada doce días después y con ello se integró a las filas de los desocupados. En noviembre de 1922 participó como delegado del Comité Nacional cegetista en su segundo congreso.

La estrecha relación que mantenían comunistas y anarquistas defeños no fue del agrado de Recoba, que se manifestaba a favor de un anarquismo "puro" y sin transacciones con agrupamientos que consideraba autoritarios por haber colocado sus esperanzas justicieras en la Rusia bolchevique estatista que reprimía a los huelguistas y perseguía a los libertarios. Se trasladó más tarde a Veracruz, donde se relacionó con el grupo Antorcha Libertaria e inició la publicación de *Solidaridad*. En 1922 formó parte de una comisión de enlace exterior para convocar a un congreso continental y fungió de administrador del periódico de la CGT *Nuestros Ideales*.

Álvaro Obregón decretó su expulsión el 1 de marzo de 1923. Viviendo en la clandestinidad sorteó dicha orden sin renunciar a su labor revolucionaria. En octubre, bajo la identidad de Artemio polemizó con Enrique Flores Magón y posteriormente participó en Tampico en la constitución del Sindicato de Obreros del Petróleo, adherido a la CGT. Retomó la polémica con Flores Magón bajo el seudónimo de Ríos en las páginas de *Humanidad*, en Ciudad de México y *La Protesta* en Buenos Aires. Cuestionaba a

Flores Magón con argumentos libertarios por parecerle inaceptables sus planteamientos comunistas.

En 1924 propagandizó la Idea en zonas rurales y al lado de Enrique Rangel constituyó el círculo libertario Los Iguales y a través de él promovieron la fundación del sindicato de trabajadores de aguas gaseosas. Tuvo como pareja temporal a Herminia Cortés. Abandona México en mayo de 1925. Siguió colaborando con algunos periódicos[14].

Paralelo y divergente fue el itinerario de Leopoldo Urmachea quien llegó a México en calidad de desterrado en 1919 a causa de su entrega a la lucha anarcosindicalista. Fue acogido en el seno del Sindicato de Obreros Panaderos del D. F. A mediados de agosto de 1919 se vinculó a las corrientes socialistas y comunistas, simpatizando más con las segundas. Pocos meses después asumió su adscripción comunista. El 8 de diciembre de 1919 suscribió el primer *Manifiesto del Buró Latinoamericano de la III Internacional a los Trabajadores de América Latina*[15].

En agosto de 1920 participó en la huelga de solidaridad con el sindicato de cigarreros de "El Buen Tono" en el D.F. y ulteriormente en la constitución de la Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM) de la cual fue uno de sus líderes. Suscribía las tesis del sindicato único por fábrica y la política del frente único sindical. El 17 de setiembre de 1920 fue nombrado, por la FCPM, como polemista frente a los dirigentes cromistas Ricardo Treviño y Salvador Álvarez.

Los esfuerzos de Urmachea por lograr la cohesión de tendencias sindicales en una central única, se coronaron en febrero de 1921 con la fundación de la Confederación General de Trabajadores (CGT), la cual adhirió temporalmente a la Internacional Sindical Roja. Desterrado fuera del país por el régimen de Obregón, se pierde todo contacto con él. Según testimonio de Rafael

[14] Taibo, Paco Ignacio II. "Andanzas de un anarquista peruano: El Ángel Negro Exterminador", *Fin de Siglo*, núm. 8, noviembre de 1986, pp. 36-42.

[15] Maldonado Leal, Edelmiro. *Breve historia del movimiento obrero mexicano*, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1981.

Carrillo, dice que "es probable que activase en Guatemala, ya era un hombre maduro, golpeado por la vida de luchador".

Al cierre

Como habrá podido apreciar nuestra lectoría, este particular proceso de recepción de la Revolución mexicana, ha sido presentado a grandes trazos para iluminar algunos de sus rasgos, los cuales convergen en cuestionar la fácil y mágica idea de su "influencia". Los cuadros anarquistas peruanos en México, de manera análoga al modo de inserción de sus pares norteamericanos en Baja California, y otros de nacionalidades diversas, distó de ser seguidista, aportando o contrariando iniciativas y acciones locales. Y en el Perú, el modo de reapropiación de ciertos contenidos atribuidos a la Revolución mexicana, se explican más en función de sus propias tradiciones. Lo anterior no niega, la realidad, concreción y oportunidad de los apoyos económicos, morales e ideológicos a la causa de los parias y anarquistas mexicanos. Al final de cuentas, para los anarquistas peruanos como mexicanos, sus respectivas patrias les fueron explícitamente ajenas por sus condiciones oprobiosas de explotación, dominación y enajenación. Lo anterior explicaría el hecho de que el libertario peruano Carlos Zevallos Agüero[16], al arribar en calidad de desterrado al puerto de Santos, Brasil, se integrara rápidamente a la prédica anarquista hacia 1910 al lado de Miguel Garrido, Primitivo Raimundo Soares y Antonio Vidal y desarrollase eventos de solidaridad con sus pares revolucionarios mexicanos[17].

Bibliografía

Giráldez Macía, Jesús. *Entre el rubor de las auroras. Juan Perdigo: un majorero anarquista en Brasil.* Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2007 pp. 79 y 82.

[16] Formó parte del Centro de Estudios Sociales 1° de mayo entre los años 1907 y 1909 y colaboró con su vocero *El Oprimido* y con el colectivo que editaba *Humanidad* por los años de 1906 a 1908.

[17] Giráldez Macía, 2007, pp. 79 y 82.

Torres Parés, Javier, "El pasado, la revolución y la crítica de la modernidad en la concepción anarquista (1911-1913)". En Martínez González. *Hacia el Nuevo Milenio*, vol. II, México, UAM-Azcapotzalco-Editorial Villicaña, 1986, pp. 181-209.

ENSAYO

El recurso afectivo en los textos programáticos durante el primer año de *Los Parias* (1904-1905)

Magdalena Suárez Pomar

¡Paso al odio que fermenta!
Hans Zerbaldo

En marzo de 1905, al cumplirse el primer año de la circulación periódica de *Los Parias*, una columna firmada por Enrique Moisés B., titulada "El primer año", afirmaba: "Esta publicación es la primera que se ha fundado en Lima con un propósito francamente libertario" (1) y seguidamente enfatizaba el carácter colectivo de la publicación: "*Los Parias* viven, no por *dinero del público*, sino por erogaciones voluntarias de obreros y gentes que se hayan muy lejos de nadar en la opulencia" (1, cursivas en el original). En efecto, ambas enunciaciones son ciertas. Las investigaciones coinciden en señalar a *Los Parias* como el primer periódico de carácter anarquista en el Perú (Ballivian 2010; Margarucci 2018; Hilario Melgarejo 2018). A pesar de definirse a sí misma "Publicación eventual" —como rezaba en el encabezado— logró publicarse de manera regular durante seis años, de marzo de 1904 hasta julio de 1910, y su desaparición respondió a la enfermedad del director Pablo Pedro Astete y a la insuficiencia de los fondos recaudados para continuar con la revista a través de las erogaciones voluntarias (Ballivian 2010: 34). *Los Parias*, animada, dirigida[1] y

[1] Es necesario señalar aquí que Adriana de Verneuil —esposa de Manuel González Prada— en su libro *Mi Manuel* (1947), contradice la función que habría tenido Pablo Pedro Astete como director de *Los Parias*. Según su relato, fue en realidad, Manuel González Prada quien organizaba y

administrada por Pablo Pedro Astete[2] —el viejo paria— artesano de joyas y comerciante, constituye un documento importante

---

conseguía los artículos para la revista: "cuando [Pablo Pedro Astete] había juntado treinta soles, venía donde Manuel: —"Señor don Manuel, ya podemos sacar un nuevo número, prepáreme material". Y efectivamente Manuel procedía a formarlo, escribiendo el mismo o reproduciendo buenos artículos sacados de sus canjes, pues los tenía y muy buenos desde la nueva dirección de Manuel, habiendo obtenido fama entre periódicos europeos de la misma índole, considerado como "el de ideas más avanzadas de la América del Sur"" (367). Si bien, es imposible confirmar la veracidad de esta información, sí es importante matizarla. El libro responde a una retórica particular de la autobiografía que está construyendo Adriana de Verneuil sobre su esposo. En su relato, Manuel González Prada en un gesto de desprendimiento intelectual entrega sus escritos al anonimato y permite que Astete imprima su firma en ellos, dejando a Astete "satisfecho... creyendo realmente ser él, quien difundía las ideas" (367). No es difícil identificar la impronta paternalista y clasista que se encuentra en la narración de Adriana. Contraria es la perspectiva de Alfredo Baldassari (1910), quien enfatiza el carácter activo de Astete en la elaboración del periódico y en la búsqueda de artículos para ella: "Puede decirse que desde los primeros números [Astete] quedó solo... Pero Astete no se desanimó por eso. Siguió con el tesón de siempre buscando para el periódico el alimento intelectual y el material. Llegó a conseguir así valiosa colaboración. Mendigando casi, aquí un artículo, allá una traducción, más allá una moneda para subvenir a los gastos, Astete *hacía* el periódico y la propaganda seguía adelante" (1, cursivas en el original). Frente a ambos testimonios, es necesario y pertinente reconocer la importancia de Pablo Pedro Astete dentro del movimiento obrero limeño.

[2] Aunque este trabajo no versa sobre la figura de Pablo Pedro Astete, sería importante, en una investigación histórica, reconstruir la genealogía de su personalidad, siempre con un lente matizado, a través de los documentos que lo mencionan. Por ejemplo, Adriana de Verneuil (1947), lo describe como "un tipo bastante original nuestro amigo "Don Pablo"... casi analfabeto pues solo la letra de molde sabía leer. Como el burro de la fábula: "Tocaba flauta por casualidad", sacando un periódico de ideas avanzadas sin conocerlas, y mucho menos entenderlas" (366). Por su parte, el anarquista Christian Dam (1910) menciona: "Desgraciadamente no fue el extinto [de] una inteligencia cultivada, pero en su defecto fue [de] un gran corazón" (1). También Leopoldo E. Urmachea (1910) comenta sobre la percepción que tenían los compañeros anarquistas sobre "el viejo paria": "lo divisábamos con su andar tranquilo, sus pasos largos, y el abrigo aburguesdo, un bastón de gancho su puro en la boca, ya unas veces con el semblante alegre y otras, colérico, nos acercábamos

para reconstruir el pensamiento ácrata peruano, nacido de las bases del movimiento obrero.

En sus páginas, *Los Parias* incluía artículos de intelectuales del librepensamiento, ya sea de talante conocido, así como los que preferían el anonimato, reflexiones sobre "la cuestión social", poemas, cuentos ejemplarizantes, información sobre el movimiento obrero peruano e internacional, citas de representantes del anarquismo mundial, consejos para los obreros, recomendaciones de lectura. En suma, *Los Parias* no solo se limitaba a ser una vitrina informativa, sino que cumplía un papel reformador, transformador y revolucionario. Su distribución gratuita, bajo el lema "Por suscripción voluntaria [sic]", desafiaba directamente la lógica consumista del capitalismo, al fomentar un flujo cooperativo del conocimiento. Además, su carácter de "Publicación eventual" subrayaba la estrecha relación entre el periódico y su lectoría, pues al depender de "erogaciones voluntarias", su materialización era, de alguna manera, producto colectivo de sus lectores y colaboradores. *Los Parias*, cuyo lema era "Por la redención social", articuló en sus textos un lenguaje directo, fuertemente afectivo y, muchas veces, de intención didáctica.

En este trabajo me interesa analizar los textos programáticos[3] de la publicación periódica *Los Parias* durante su primer año[4] de circulación, desde marzo de1904 hasta marzo de 1905. El enfoque se centra en la exploración de cómo estos textos reflejan la aspiración de establecer un territorio afectivo que responda a los ideales del anarquismo. La presente investigación busca examinar cómo el periódico *Los Parias*, a través de sus textos pro-

---

y en seguida lo saludábamos con nuestra vieja costumbre... y él nos contestaba; muy poco casi nada" (2).

[3] Entiendo como "textos programáticos" aquellos escritos que, albergando una intención colectiva, buscan establecer los fundamentos necesarios para la realización de un proyecto común. Estos textos no solo representan una manifestación discursiva, sino que también actúan como guía y fundamento para la acción colectiva y la construcción de sentido compartido.

[4] Este estudio representa un primer acercamiento a un proyecto de investigación mayor sobre *Los Parias*, que a lo largo de los años alcanzará un total de 53 números.

gramáticos, articula una retórica emocional destinada a fomentar la acción directa y a promover la abolición de la autoridad como medio para alcanzar el bienestar integral de la clase trabajadora. Estudio, entonces, la manera en la que el lenguaje utilizado en el periódico moviliza las pasiones de los lectores para generar una indignación colectiva respecto de los que originan la opresión en la que viven. Mi investigación busca así arrojar luz sobre el papel crucial del lenguaje en la movilización social y la lucha por la justicia en el contexto del anarquismo y el movimiento obrero del siglo XX en el Perú.

Benedict Anderson (1993) ha destacado la relevancia de la lectura regular de periódicos en la formación de comunidades. En su carácter efímero, el periódico anticipa la temporalidad de los bienes en la era moderna. La actualidad del periódico se renueva diariamente, convocando a una audiencia masiva que al día siguiente considerará el contenido leído como obsoleto. Anderson denomina a este proceso una ceremonia, la cual resulta paradójica debido a que, a pesar de llevarse a cabo en la intimidad silenciosa del hogar, cada lector es consciente de que miles (o millones) de individuos, cuyas identidades desconoce, están participando simultáneamente en la misma ceremonia (61). En consecuencia, los colaboradores que contribuyeron con sus textos en *Los Parias* se vieron compelidos a adoptar un lenguaje que apelara directamente a las emociones, con el propósito de fomentar un sentido de comunidad, o en palabras de Anderson, de ceremonia, entre los lectores del movimiento obrero. Durante el primer año de la publicación, esta necesidad se manifestó en los textos programáticos a través de la selección cuidadosa de vocabulario y expresiones destinadas a evocar emociones profundas, imágenes vívidas y situaciones emotivas. De este modo, el periódico logró transmitir un discurso que sitúa al lector en un contexto de confrontación, identificando al Estado como el principal antagonista responsable de su opresión.

Pese a que en *Los Parias* es un poco difícil identificar una estructura fija de publicación: algunas secciones se repetían solo en un par de números y no volvían a aparecer, otras secciones variaban y algunas nuevas surgían de manera intermitente; es común encontrar a colaboradores recurrentes del periódico. Uno de ellos es el anarquista peruano Carlos del Barzo quien además de firmar con su nombre completo firmó en algunas ocasiones como "C. del B. (***)". En el primer número de la publicación, fechado en marzo de 1904, Del Barzo enfatiza la responsabilidad imperativa de la lectoría de *Los Parias*, es decir, los obreros, de "hacernos ecos de los anhelos de justicia de los millones de explotados, de engañados, que jimen y rujen en esta desigual lucha por la existencia [sic]" (1). Los verbos empleados "gemir" y "rugir" sugieren las acciones de un animal. La caracterización que realiza Del Barzo de los obreros se tiñe de rasgos paternalistas, al "animalizar", pero a la vez motiva la identificación colectiva: "millones de explotados". En julio de ese mismo año vuelve a adjetivar a los obreros con rasgos del mundo animal, pues una vez "que reclamen un aumento a su salario, lanzarán sus pelotones armados a destrozarlos en las calles y hacer correr su sangre de carneros trasquilados, impunemente, infamemente" (Del Barzo: 1). Los carneros son símbolo de pasividad y son citados aquí en su carácter de indefensión. En otro despliegue expresivo, otro artículo de ese mismo número, pero sin firma señala: "Ya es tiempo que despierte la "bestia" que suda y fatiga para alimentar a sus verdugos. Ante el horror de nuestra servidumbre, trabajemos, luchemos por ser libres, para llamarnos hombres! [sic]" ("Movimiento obrero. La huelga de curtidores", julio, 1904).

Los autores parecen sugerir que ante la situación de opresión en la que se encuentra la clase trabajadora, ha sido despojada incluso hasta de lo más básico: su característica humana. La condición de "ser hombre", es decir, de la humanidad, se constituye como un privilegio reservado para unos pocos. Los demás son motivados a "ganarse" su humanidad. La humanidad parece ser una condición solo de los hombres libres que han superado su condición de "bestias". Al personificar a los trabajadores como bestias, se busca resaltar su situación de opresión y explotación,

así como la brutalidad del sistema que los oprime. Esta comparación no solo sirve como una herramienta retórica para despertar emociones en quien lee, sino que también impulsa una reacción de indignación y desafío dentro de la misma clase obrera. Al verse representados de esta manera deshumanizada, los trabajadores encuentran en esta narrativa una llamada a la acción y a la resistencia contra las injusticias perpetradas por el aparato estatal.

Si bien, los textos proponen una "defensa" de la clase trabajadora, al animalizarlos, le quitan su propia capacidad del uso de la razón. Por eso es que los imaginarios del periódico oscilan entre la representación de trabajadores indefensos y su lucha para cambiar la situación. En el sexto número de setiembre de 1904 se lee: "Bastante sufrimos con el ultraje de vernos privados de nuestros derechos de humanos; bastantes lágrimas hemos derramado en medio de la desolación" ("¡Basta de guerra!", setiembre, 1904). Es evidente la existencia de una representación dual que, por una parte, presenta a los obreros como víctimas. Se despliega una narrativa de compasión que busca despertar la empatía en la lectoría y el grado de conciencia necesario para comprometerla con la lucha obrera. Por otro lado, el uso de la animalización refuerza una visión paternalista de la clase trabajadora, como incapaces de identificar la situación en la que viven, sino hasta la lectura del periódico.

Otra retórica que es importante mencionar y que se encuentra presente en las páginas de *Los Parias*, es la que utiliza un sentimiento como el odio para, otra vez, movilizar las pasiones obreras. Los textos describen la existencia de un odio, justificado, que no aparece repentinamente, sino es el resultado de una opresión permanente. En el número de julio de 1904, una cita de Luisa Michel, educadora, poeta y escritora anarquista francesa, una de las principales figuras de la Comuna de París, indicaba: "Todo nuestro amor a la humanidad, tórnase en odio por la opresión: el odio es bastante potente para acabarla; odio todo lo que somete a los hombres y los reúne en grandes rebaños de carne de miseria y carne de cañón [sic]" (julio 1904: 2). El odio aparece en esta cita como el resultado final de un proceso de opresión materializado en un deseo imponente por cambiar esa situación. El odio es

producto del fermento al que han sido sometidas las clases trabajadoras por el Estado y sus mecanismos de subordinación. El Estado se convierte en el origen de todas las desgracias. Este odio, asociado a los dispositivos del Estado, se presenta como un odio irracional: "No se concibe el perfeccionamiento humano, cuando masas de hombres se matan con ferocidad salvaje, en servicio exclusivo de los que mandan, sin que ese enorme sacrificio signifique siquiera algún mejoramiento para la colectividad social. ¿Tienen, acaso, esos hombres... algún motivo de odio para aborrecerse?" ("El Congreso Socialista de Holanda", octubre, 1904).

Frente a ese odio irracional, el odio promovido por los textos programáticos, en cambio, es la justificación de un maltrato constante. Para el proyecto anarquista plasmado en *Los Parias* el odio es un sentimiento promovido por el Estado y sus aparatos de opresión; sin embargo, se apela constantemente a la necesidad de combatirlo con "amor a la humanidad". Este amor solo se puede alcanzar a través del ideal anárquico: "La anarquía es la paz y el orden porque es el amor y la justicia, porque no hay guerra, ni desorden donde no hay tiranos ni verdugos" (Urales 1905: 2). En esta dinámica, el odio reconfigura las relaciones de poder y se convierte en un agente movilizador en dos direcciones: para el Estado, representa un despliegue de autoritarismo y control, mientras que, para el proyecto anarquista, es una fuerza impulsora hacia el despliegue de un orden social más justo y equitativo.

Ahora bien, identificar a la clase trabajadora como "paria" desde un principio también implica una estrategia retórica que busca destacar su condición de marginación y exclusión dentro del sistema socioeconómico imperante. El término "paria" evoca connotaciones de desprecio y desposesión, sugiriendo que los trabajadores son relegados a los márgenes de la sociedad y privados de sus derechos y dignidad fundamentales: "pobres y sufridos parias" ("Movimiento obrero. La huelga de tejedores", marzo, 1904). Esta elección de lenguaje no solo busca visibilizar las injusticias y desigualdades que enfrenta la clase trabajadora, sino que también apunta a cuestionar y desafiar las estructuras de poder y dominación que perpetúan su situación de marginalización.

En este sentido, la identificación como "paria" se convierte en un acto de resistencia simbólica que busca empoderar a los trabajadores al revelar la verdadera naturaleza de su posición en la sociedad y alentar la solidaridad y la acción colectiva en busca de un cambio social transformador: "Hermanos nuestros, trabajadores de callosas manos, de hundidos vientres: séres para quienes el trabajo es una maldición, parias... [sic]" ("1° de mayo", mayo, 1904). De esta manera, el término "paria" se convierte en un distintivo identificador de la clase trabajadora que debe cosechar la indignación colectiva que lo llevará a la abolición de los mecanismos que perpetúan su opresión y lo acercará, finalmente, a los caminos del pensamiento libertario.

Finalmente, debido a limitada extensión de estas páginas, este trabajo ha querido trazar las primeras pinceladas de una investigación más extensa sobre los textos programáticos en *Los Parias.* El periódico, durante su primer año de circulación, ofrece una perspectiva reveladora sobre el surgimiento y la evolución del pensamiento anarquista en el Perú a principios del siglo XX. A través de una cuidadosa selección de vocabulario y expresiones destinadas a movilizar a la lectoría, el periódico logra transmitir un discurso que sitúa a los trabajadores desde su condición de marginación y exclusión dentro del sistema socioeconómico imperante, pero al mismo tiempo promueve la solidaridad y la acción colectiva en busca de un cambio social transformador. Sin embargo, no hay que dejar de lado las trampas de la retórica afectiva que refuerza una visión paternalista de la clase trabajadora y a la vez impulsa una reacción de indignación y desafío dentro de la misma clase obrera. Esta narrativa emocional, alimentada por un sentimiento de odio hacia el Estado y sus mecanismos de opresión, se presenta como una fuerza impulsora hacia el despliegue de un orden social más justo y equitativo, basado en el amor y la justicia propios del ideal anarquista. De esta manera, *Los Parias* emerge como un documento crucial para comprender la compleja interacción entre lenguaje, emoción y acción política

en el contexto del anarquismo y el movimiento obrero del siglo XX en el Perú.

Bibliografía

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Baldassari, Alfred l. "Pablo P. Astete. "El Viejo Paria"". *El hambriento*, setiembre de 1910, p. 1.

Ballivian, Jesús. *Anarchism and the press in Lima: The case of Los Parias* (tesis para obtener el grado de Master of Arts in Latin American Studies). Universidad de Illinois, Urbana-Champaign, 2010.

Dam, Christian. "Pablo P. Astete". *El hambriento*, setiembre de 1910, p. 1.

De Verneuil, Adriana. *Mi Manuel.* Lima: Editorial Cultura Antártica, 1947

Del Barzo, Carlos. "La política y los trabajadores". *Los Parias*, julio de 1904, p. 1.

Del Barzo, Carlos. "Movimiento obrero. La huelga de tejedores". *Los Parias*, marzo de 1904, p. 1.

Hilario Melgarejo, Juan Carlos. "Del radicalismo liberal al anarquismo: vidas paralelas de Christian Dam y Manuel González Prada". *Desde el Sur*, 10 (1), 2018: 177-197.

Margarucci, Ivanna. "Apuntes sobre una temprana experiencia de organización y lucha en el Perú: El anarquismo en el movimiento obrero y campesino-indígena, 1880-1930". *Ni calco ni copia* 8, 2018: 97-120.

Michel, Louise. "Todo nuestro amor a la humanidad...". *Los Parias*, julio de 1904. p. 2.

Sin firma. "Movimiento obrero. La huelga de curtidores". *Los Parias*, julio de 1904, p. 1.

Sin firma. "1° de mayo". *Los Parias*, mayo de 1904, p. 1.

Sin firma. "El Congreso Socialista de Holanda". *Los* Parias, octubre de 1904, p. 2.

Sin firma. "¡Basta de guerra!". *Los Parias*, setiembre de 1904, p. 2.

Urales, Federico. "La anarquía es el orden (de la *Revista Blanca*). *Los Parias*, enero de 1905, p. 1.

Urmachea, Leopoldo E. "El viejo paria". *El hambriento*, setiembre de 1910, p. 2.

ENSAYO

Arte y cultura en el anarcosindicalismo limeño (1896-1930)

Augusto Lostaunau Moscol

A manera de introducción

Luego de la funesta guerra contra Chile, en el Perú se inició una etapa de industrialización, a base de los capitales llegados desde el exterior. Migrantes europeos y asiáticos instalaron en el país, principalmente en El Callao y Lima, fábricas donde la máquina empezó a reemplazar las formas de producción propias de inicios del siglo XIX. El capitalismo, en su fase imperialista, incorporó nuestra producción al mercado mundial, especializándonos en actividades primario extractivas.

El capitalismo también determinó el nacimiento de dos nuevas clases sociales: la burguesía y el proletariado. Esta joven burguesía se caracterizó por convivir con la vieja oligarquía hacendataria que mantenía relaciones semifeudales. La nueva clase dominante presentó contradicciones de carácter no antagónicas, por ello, logró mantenerse más o menos unida en el control del poder. Es más, se podría decir que, el arribo de esta joven burguesía extranjera oxigenó a la vieja clase dominante. El proletariado se organizó principalmente en puertos y ciudades, aunque también en los enclaves mineros y de otras actividades extractivas. El Callao y Lima fueron las áreas urbanas donde se concentró en mayor cantidad esta nueva clase social que se incorporó a las clases dominadas del país.

Pero, si la joven burguesía se caracterizó principalmente por ese deseo de "parecerse a los países más modernos"; el proletariado peruano —en su gran mayoría— provenía de las poblaciones oriundas del país. A pesar de ello, este proletariado nació como

clase en forma inmediata: se organizó, asumió nuevas ideologías, realizó grandes manifestaciones y logró conquistar derechos de clase. El movimiento obrero se convirtió así, en el motor de las luchas sociales del país durante todo el siglo XX y en lo que va del siglo XXI.

Y se consolidó como clase porque logró la unidad de los trabajadores, sin que importe la actividad a la cual se dedicaron. Tomó como suyas las banderas de lucha del pueblo peruano. Dirigió grandes jornadas de lucha y, finalmente, se organizó de manera política. Cuando los trabajadores entendieron que eran explotados, es que lucharon por sus derechos.

El anarcosindicalismo

El anarcosindicalismo nació en el momento en que grupos de obreros se acercaron al anarquismo, alejándose de cualquier partido político, mientras optaban por formar sus propios gremios o sindicatos con la intención de practicar la acción directa. Rubén Rotondaro señala que "si el método de acción es de acción directa y el método táctico de acción directa significa oponerse al orden social imperante, no se puede apoyar a un partido" (1986:108).

El anarquista español Juan Peiró afirmó que

> esencialmente "acción directa" significa "acción de masas", y las masas obreras no solamente están interesadas en los problemas que se debaten entre el capital y el trabajo, sino que lo están así mismo en todos los problemas de la vida pública y social sean ellos morales, políticos, jurídicos, administrativos, culturales y cuantos se refieren al orden de la justicia y la libertad. Por eso mismo, si acción directa es solucionar los conflictos económico-profesionales tratando directamente con la burguesía, prescindiendo de la autoridad (1945: s/p).

Es por ello que los anarcosindicalistas peruanos durante las huelgas negaron toda intromisión a los partidos y al gobierno, aunque finalmente aceptaron las leyes del Estado. Un crítico a esta posición es Juan Carlos Portantiero quien señaló que "así, la lucha por la reducción de la jornada de trabajo en una fábrica

sería un movimiento económico, pero si el objetivo que se busca es una ley fijando la jornada de ocho horas, ya se trata de un movimiento político (1981:224).

Muchos anarcosindicalistas, mientras luchaban contra el mutualismo y se afianzaban como dirigentes sindicales, fueron fijándose más en la política, quizás no de pertenecer a un partido —que por formación ideológica los aborrecían— pero sí de exigir leyes al Estado buscando zanjar, en forma definitiva, sus exigencias. Mientras crecía, desplazaba al mutualismo, pero, a la vez, el anarcosindicalismo entraba en su propia crisis.

El Tipógrafo: nace la prensa obrera (1896)

El 6 de setiembre de 1896, los trabajadores de las tipografías de Lima se declararon en huelga. En la Asamblea General que realizaron el 13 de setiembre, acordaron que las imprentas deberían pagar los salarios con las tarifas establecidas en 1869 y no con las nuevas tarifas de 1896, ya que estas "nuevas tarifas" establecieron salarios menores a las anteriores. El dirigente obrero Abraham Raffo publicó *El Tipógrafo*, un periódico sindical donde informó a todos los trabajadores —como a la colectividad en general— de los acuerdos de la asamblea del 13 de setiembre. Los dirigentes La Rosa, Fowler, Luque y Raffo lograron una primera reunión con Nicolás de Piérola quien prometió sus buenos oficios para solucionar el problema.

En la segunda reunión, entre los dirigentes obreros y el presidente de la República, estaba presente José Antonio Miró Quesada, propietario del diario *El Comercio*, quien denunció que, a través de *El Tipógrafo*, los obreros estaban realizando un llamado a la huelga y, por lo tanto, saboteando a las empresas privadas del rubro, además, anunció la importación de maquinaria moderna para acabar con los huelguistas. El presidente indicó que, debido a la acción violenta de *El Tipógrafo*, él no podía hacer nada porque habían puesto en peligro la propiedad y la inversión privada. Los diputados obreros Santiago Giraldo y Wenceslao Molina exigieron la intervención del Estado para solucionar el problema laboral. La huelga continuó, pero el local de los obreros tipógrafos fue

asaltado. Los delincuentes se llevaron todo el dinero de la caja de resistencia. A pesar de la denuncia, el robo jamás fue investigado y el intendente Gonzalo Tirado no detuvo a nadie. El 6 de octubre de 1896, los trabajadores tipógrafos regresaron a trabajar sin alcanzar ninguna mejora. (Lostaunau Moscol 2002a y 2002b).

La Pascua Roja en Lima (1905)

El acto central se inició a las 9 de la noche. El Dr. Santiago Giraldo tomó la palabra y felicitó a los organizadores por la romería a Florencio Aliaga, nombrándolo el "Primer mártir de la clase obrera peruana". Siguió el dirigente panadero Manuel Caracciolo Lévano, quien leyó su discurso "¿Qué son los gremios obreros y lo que deben ser?". Luego, se procedió a leer el discurso "El intelectual y el obrero", del pensador anarquista Manuel González Prada. La expectativa era general ya que, desde diferentes medios y, principalmente desde el periódico *Los Parias*, donde era colaborador, González Prada difundió su pensamiento anarquista, así como la necesidad de la organización de los trabajadores para luchar por sus derechos. Además, la fuerte crítica desarrollada contra el llamado mutualismo, empezaba a rendir sus primeros frutos con la incorporación de jornada laboral de ocho horas como demanda clave en todos los paros y huelgas de la época. Se empezó a dejar el economicismo, para dar un salto muy importante en la conformación de una consciencia de clase que permitió al trabajador reconocerse como el creador de la riqueza y el explotado. Leopoldo Urmachea leyó su discurso "La cuestión social en el Perú" y el Obrero Ormeño Bernales recitó sus poemas. Debido a la ovación, se invitó a Carlos del Barzo, Adolfo Saurre y Ángel Origgi Galli a improvisar sus intervenciones de último momento.

El discurso de Manuel González Prada inicia con los versos de un hermoso poema, pero rápidamente pasa a explicar el porqué de este modo de empezar su disertación. Luego, González Prada anotó que: "Cierto, el diario contiene la enciclopedia de las muchedumbres, el saber propinado en dosis homeopáticas, la ciencia con el sencillo ropaje de la vulgaridad, el libro de los que

no tienen bibliotecas, la lectura de los que apenas saben o quieren leer" (1948: 50-51).

Es por ello que, bajo esta idea, Manuel González Prada inició la titánica labor de escribir para todos los periódicos de ideas anarquistas y anarcosindicalistas. Animó a los sindicatos a que publicasen sus propios medios escritos. Logró que muchos obreros escriban ensayos, artículos de actualidad mundial y nacional, crónicas de las luchas obreras, denuncias, narraciones, cuentos, poesía, letras de canciones, etc. Sabía muy bien que los medios de comunicación escritos de bajo costo, eran los preferidos de las clases trabajadoras, ya sea por su precio insignificante o por la facilidad de leer su contenido, muy limitado en calidad literaria y lleno de argot. Para enfrentar esa fuerte alienación que producen estos medios escritos particulares era necesaria una alternativa, surgiendo luego las hojas de erogación voluntaria. Estas hojas eran de dos páginas, con información sobre la vida sindical del Perú y el mundo, en un lenguaje sencillo pero depurado y, sobre todo, el costo era la voluntad del trabajador. Se repartían en las puertas de las fábricas. Sirvieron mucho para difundir las ideas anarquistas y anarcosindicalistas.

Al principio, cuentan sus editores, eran entregadas como simples volantes, luego los mismos trabajadores las exigían cada semana e incluso, realizaban colectas para que la publicación se mantenga. Fueron medios de comunicación alternativos a los que manejan los grupos de poder. Ya desde 1896, aparecía lo que luego se denominará como "Prensa obrera". Fue *El Tipógrafo*, que apareció alentando la huelga de los trabajadores de las imprentas, el primero en circular entre la clase trabajadora de la capital. Con el tiempo, aparecieron *El Obrero Organizado*, *El Nudito*, *El Obrero Panadero*, hasta llegar a *La Protesta*, el medio de comunicación obrero-intelectual de mayor valía. (Lostaunau Moscol 2002a y 2002b).

Sobre arte y cultura obrera

Una de las principales y más extendidas manifestaciones artísticas que desarrollaron los obreros fue la poesía. En toda la prensa

obrera se encuentran poemas y versos donde se manifiestan ideas sobre la situación de la clase obrera en Lima y El Callao a inicios del siglo XX. No son poemas que los cánones poéticos intelectuales quisieran apreciar; por el contrario, es la urgencia y necesidad de escribir para manifestar ideas y descontentos. Los poetas obreros, muchas veces, hipotecaron el arte poético por la palabra directa y la denuncia. Es decir, la poesía obrera no es ni vanguardista, modernista, futurista, romántica, etc. es, simplemente eso, poesía obrera. Si algún autor se acercó, de manera consciente o inconsciente a cualquier corriente o moda literaria, lo hizo —quizás— influenciado por los libros que leía en la Biblioteca Obrera.

Una característica de la poesía obrera es el anonimato. Esto ha llevado incluso a sostener que los escritos no responderían a los propios obreros; sino a intelectuales y profesionales ligados, de alguna u otra forma, a la clase obrera y al movimiento sindical. Pero, la poesía escrita por obreros fue anónima por varios motivos: en primer lugar, la temática abordada y desarrollada, porque fue una poesía de "denuncia social", es decir, instrumentalizaron la poesía para denunciar la explotación y el abuso laboral y social que las masas trabajadoras sufrían. En segundo lugar —y como consecuencia de lo anterior—, esta "denuncia social" poetizada, les generaría represión por parte de los empresarios o propietarios de las empresas en la que laboraban, generado la pérdida del trabajo. En tercer lugar —y como consecuencia de la primera—, podían ser perseguidos, reprimidos o encarcelados por las autoridades ya que fomentaban el "descontento social" entre la masa de trabajadores que tenían acceso a la prensa obrera. Mejor dicho, para no ser "azuzadores", "infiltrados" o "resentidos sociales", el anonimato era una de sus mejores armas. Además, en cuarto lugar, es posible que esta poesía obrera fuese anónima —en su mayor parte— porque era escrita por un grupo reducido de obreros que, además de sus nombres y seudónimos, también utilizaban intencionalmente el anonimato para "aparentar" mayor número de autores. Es el caso de Delfín Lévano, quien utilizó su nombre, seudónimos y también escribió en anónimo.

Al desarrollar la poesía obrera, tenemos que indicar que casi la totalidad de esta manifestación artística en verso se publicó

en la denominada prensa obrera. Muy poca llegó a revistas no vinculadas al sindicalismo y al formato libro. La prensa obrera —como ya se indicó— tuvo en *El Tipógrafo* su primera gran manifestación de presencia sindical y gremial. A ella le continuó una serie de "hojas impresas" (modismo de la época) como *La Idea Libre, El Libre Pensamiento, Los Parias, Germinal, Redención, El Oprimido, La Protesta, El Sindicalismo, El Nivel, El Obrero Organizado, El Obrero Panadero*, etc. No es una lista exhaustiva ni cronológica, incluso, aparecen algunas publicaciones donde la presencia obrera es menor frente a los artículos de intelectuales y profesionales librepensadores (anarquistas en cualquiera de sus variantes), liberales y socialistas. Pero, en muchas de estas "hojas sueltas" se escribió mucha poesía obrera y se denunció la explotación y la miseria de la clase trabajadora. En estas publicaciones se pueden encontrar textos muy bien desarrollados de Manuel Caracciolo Lévano, Delfín Lévano, Leopoldo Urmachea, Adalberto Fonken, Carlos Barba, Fausto Nalbarte, Nicolás Gutarra, etc. Estos obreros se cultivaron así mismo accediendo a revistas y otras publicaciones que llegaban desde el extranjero traídas por trabajadores de los barcos mercantes que atracaban en El Callao. Además, como recordó Carlos Barba en una entrevista, los libros de pensadores liberales, anarquistas y socialistas se podían adquirir en librerías o consultar en la Biblioteca Obrera.

En una entrevista publicada en 1983, los extrabajadores vitartinos Julio Portocarrero y Lino Larrea narran sobre la existencia del Centro Artístico de Vitarte que, posteriormente, se denominará Centro Artístico Nueve de Enero. Los testimonios son muy importantes para interpretar la realidad social de una clase que ha dejado muy pocos documentos históricos. Lino Larrea recuerda que fue un trabajador de apellido Carrera quien propuso crear del Centro Artístico de Vitarte con el objetivo de escenificar obras teatrales con "contenido social y obrero". La obra que más recuerda es "Juan José", escrita por Joaquín Dicenta. Luego de la huelga de 1915, pusieron en escena "El Cristo moderno". Pero, el Centro Artístico no solo se presentó en Vitarte, también lo hizo en Lima, en el Teatro Forero (Teatro Municipal) donde presentaron "La Hoguera". Eran trabajadores textiles que, principalmen-

te en las noches, ensayaban sus obras teatrales en los pequeños cuartos donde vivían o en la Plaza de Armas de Vitarte. En esa misma entrevista, Julio Portocarrero destaca la formación del Coro Obrero donde Delfín Lévano jugó un rol muy importante ya que, aparte de ser obrero panadero, fue recluta del Ejército del Perú, donde aprendió a tocar clarinete. Así que, como buen músico, siempre buscó expresar sus ideas utilizando el arte musical. Incluso, el Coro Obrero interpretaba, constantemente, La Marsellesa Anarquista, entre otras canciones e himnos durante las llamadas "Veladas Artístico Literarias". Estas veladas eran en realidad actuaciones donde los propios obreros se expresaban con conferencias, charlas, declamaciones, obras teatrales y música, ya sea himnos para incentivar el sindicalismo o música de la época para amenizar el baile.

Entre 1922 y 1924 se formó y funcionó el Centro Musical Obrero de Lima, cuyo director musical fue el obrero panadero Delfín Lévano. La música preferida por sus integrantes era el valse criollo urbano popular que se fue formando a fines del siglo XIX entre las clases trabajadoras de la capital. Según la información brindada por César Lévano, el elenco estaba compuesto por un violinista invitado, es decir, no era obrero, pero participaba con ellos en sus jornadas de ensayos y presentaciones. Este violinista apellidaba La Madrid. La guitarra era tocada por el sastre y anarquista Julio Caycho. El piano era del obrero huaralino apellidado Reyes. Y el clarinete era de Delfín Lévano. Un conjunto de cuerdas y vientos que amenizaban las "Veladas Artístico Literarias" de los trabajadores. Se presentaron en todos los locales sindicales de Lima y El Callao, además de algunas fiestas particulares de colegas trabajadores. Interpretaban las canciones de la época, aunque les cambiaban las letras. Siempre buscaron expandir y esparcir las ideas anarquistas, anarcosindicalistas, sindicalistas y socialistas entre sus atentos seguidores. Muchas canciones narraban las huelgas y los paros realizados en Lima a favor de la jornada laboral de ocho horas y otras demandas. Fue una forma muy pedagógica de transmitir ideología a una clase obrera que sufre siempre los ataques culturales por parte de la clase dominante. Muchas veces, el Centro Musical Obrero

participó de las "veladas" a favor de la Biblioteca Obrera ubicada en jirón Trujillo n.° 206. Incluso, para sostener el local o adquirir nuevos libros para sus lectores. La Biblioteca Obrera fue asaltada varias veces por las fuerzas policiales. Es conocida la "velada" donde participaron el Centro Musical Obrero y el Centro Artístico Obrero, además de obreros poetas y declamadores. Mejor dicho, una jornada cultural realizada íntegramente por obreros y trabajadores sindicalizados de Lima y El Callao, quienes eran, al mismo tiempo: obreros, artistas e intelectuales.

La propuesta de Manuel González Prada en su discurso "El intelectual y el obrero", leído durante las celebraciones de la Pascua Roja del primero de mayo de 1905, se hizo realidad. No existió, ni existe, ni existirá un trabajador manual y un trabajador intelectual. El mismo trabajador es manual e intelectual. Los obreros y sindicatos anarcosindicalistas lo lograron.

Bibliografía

González Prada, Manuel. "El intelectual y el obrero" (1905). En *Anarquía*. Lima: Editorial P. T. C. M, 1948.

Lostaunau Moscol, Augusto. *Anarcosindicalismo y movimiento obrero en Lima y el Callao. De la Pascua Roja a la conquista de las ocho horas en 1913* 1913 (tesis de licenciatura). Escuela Profesional de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional Federico Villarreal. Lima-Perú, 2002a.

Lostaunau Moscol, Augusto. "Las luchas obreras en Lima y Callao a inicios del siglo XX. Cambios y permanencias". En Curso de actualización en Historia y Cultura en el Perú, Universidad Nacional Federico Villarreal, 2002b.

Peiró, Juan. *Problemas del sindicalismo y el anarquismo*. Toulouse: Ediciones Movimiento Libertario Español, 1945.

Portantiero, Juan Carlos. "Lo nacional-popular y la alternativa democrática en América Latina". En *América Latina 80: Democracia y Movimiento Popular*. Lima: Desco, 1991.

Rotondaro, Rubén. *El Movimiento Obrero y las Ideologías*. Lima: s/e, 1986.

ENSAYO

Manuel González Prada y su inicio en el anarquismo (1900-1904)

Emilio Rosario

Manuel González Prada y Ulloa nació el 16 de enero de 1844 en la ciudad de Lima. Famoso en el mundo intelectual por sus obras como *Horas de lucha* o *Pájinas libres*, textos que fortalecen el discurso radical en el Perú debido a la crítica en contra de los sectores dominantes de fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, ya que eran responsables de la situación crítica en detrimento de los sectores populares y el desarrollo del país. Autor del célebre "Discurso del Politeama", González Prada señalaría a los responsables directos de la derrota a manos de Chile en la guerra que comenzó en 1879. Ayudó a forjar la Unión Nacional, un partido político cuyo destino era cambiar el devenir del país, pero debido a la falta de un objetivo común por parte de sus militantes, no tendrá éxito alguno. Posteriormente, decidió volcar su interés a concientizar a los obreros, un sector de importante crecimiento en los albores del siglo XX, pero el vincularse con el proletario patrio no fue un hecho repentino e inmediato, existieron una serie de circunstancias que forjaron su vinculación con el movimiento obrero. En este trabajo abordaremos el contexto que generó ese interés de Manuel González Prada (en adelante MGP) por el sector obrero, que llegó incluso a cultivar el anarquismo en el Perú.

El clima político de inicios del siglo XX

1902 fue el año de gran actividad para la vida política del país. Al retorno de Andrés Avelino Cáceres a la escena pública, luego de ser desterrado del país producto de su derrota en la guerra civil

de 1895, se sumaría el regreso de Augusto Durand, líder del Partido Liberal, y Guillermo Billinghurst, quien había renunciado al Partido Demócrata después de una fuerte polémica con Nicolás de Piérola (1899). Todos estos personajes tenían capacidad para movilizar a las masas, que podría traer levantamientos armados, guerras civiles y, por ende, inestabilidad política para el país. A ello debemos sumarle que al año siguiente González Prada aceptó reintegrarse a la vida política con la Unión Nacional. Ello contradice al discurso que afirma que se convertiría en un anarquista a ultranza a partir de 1902 después de su renuncia. Su posición anarquista maduró con el tiempo y no después de abandonar las filas unionnacionalistas, por primera vez, en 1899.

Poco tiempo después de su incorporación a la Unión Nacional, MGP decide retirarse de dicha organización. Su primer alejamiento fue debido a que dicha organización decidió vincularse con el Partido Liberal en 1899; mientras la segunda vez en 1902 sería la alianza con el Partido Federal-Constitucional, nacido de una escisión entre los partidarios de Andrés Avelino Cáceres. La presencia de los federalistas en la terna presidencial minimizaba los espacios para empoderarse como el candidato principal, ambición que tenía desde que formó la Unión Nacional (Rosario 2023).

Después de su salida siguió criticando a los mandatarios de turno, en este caso con el candidato Manuel Candamo: "[...] parece católico-liberal, como si digiéramos tortuga con alas o pájaro con escamas» (González Prada 2001: 75). También se acercó a los obreros, porque eran políticamente más activos y, al parecer, se mantendrían fieles a su única causa: mejorar su forma de vida. Y aunque su posición era pro-obrera y estaba alejado de la vida política, ello no le impidió que siga opinando sobre lo que ocurría en el país (como las elecciones presidenciales de 1903, que acusaba de ser fraudulentas).

Para esta contienda electoral, el Partido Civil, desde 1899, había controlado los organismos electorales para asegurar el triunfo. Pero no era suficiente, por eso también buscó el respaldo del Partido Constitucional, que contaba no solo con el caudal electoral necesario para llegar al mínimo de votos requeridos para ganar los comicios presidenciales, sino también con la fuer-

za de choque en las calles en caso de que hubiera algún tipo de boicot de parte de alguno de los personajes o grupos señalados. La unión entre el civilismo y el constitucionalismo significó la marginación del Partido Demócrata, el otrora aliado del Partido Civil en los comicios presidenciales de 1896 y 1899.

Frente a esta situación, el resto de las organizaciones políticas deciden retirarse de la contienda electoral, ya que visualizaban que no tendrían opción alguna, quedando como candidato único y, por ende, vencedor indiscutible, el hacendado Manuel Candamo. Su victoria representó el afianzamiento del civilismo en la política peruana. Con ello también triunfaría una nueva generación liderada por José Pardo y Barreda y Augusto B. Leguía, quienes asumirían cargos estratégicos en la burocracia estatal a partir de esa gestión. Para González Prada, la presencia de estos miembros no cambiaba la esencia del Partido Civil, ya que "el demócrata miente lo mismo que el civilista... Nada más repugnante que la lucha entre esas dos canallas, los de arriba y los de abajo" (González Prada 1924: 234).

Después de tan desagradable experiencia político-partidaria, González Prada finalmente perdió toda esperanza de seguir en los cauces democráticos, de creer que ese era el camino adecuado. Así, decide cambiar su estrategia de convertirse en un actor político, pero vinculado a los obreros.

El obrerismo

Una de sus primeras acciones, que lo vincularía al movimiento obrero y que servirá para impartir el anarquismo en sus filas, fue su participación como principal redactor de uno de los diarios más representativos del movimiento obrero, *Los Parias*: "... se publicó ininterrumpidamente de marzo de 1904 hasta 1909... Los lectores se situaban en diferentes ámbitos: artesanales, obreros e intelectuales. Esto se hacía evidente al ver la relación de personas que habían aportado al periódico" (Machuca 2006: 114).

Utilizar a la prensa como medio para empoderarse era una estrategia eficaz porque esta era distribuida en sus reuniones,

actividades comunitarias o a la entrada y salida de sus centros laborales:

> ... al respecto, don Samuel Ortega manifiesta que los periódicos llegaban a la federación en número de aproximadamente 40 o 60 ejemplares. Esto se repartía al mismo tiempo que las citaciones, a razón de 2 o 3 por panadería, dependiendo del tipo de establecimiento y la cantidad de obreros que empleaba. Pero todo dependía de la directiva, porque si esta era contrario a los Lévano, no aceptaban la circulación; aunque en la mayoría de los casos circulaban de taller en taller. Así, la cultura y la doctrina anarquista se asentaba en la organización del gremio, para actuar sobre los individuos, con la esperanza de acelerar el proceso de toma de conciencia. Esa era la principal misión que les cupo desempeñar a los periódicos obreros que circulaban en los gremios (Tejada 1988: 281).

Mientras *Los Parias* se encontraba en circulación, los artículos de MGP eran publicados con seudónimos. El más conocido era Luis Miguel, pero hubo otros como: Juan Jorge, S. D. y D. S. e incluso N. O. Ello para evitar algún tipo de represalia en contra de su persona, contra su familia e incluso contra el propio diario, porque sus artículos buscaban movilizar a las masas y liquidar el *status quo*.

Pocos intelectuales como MGP se atrevieron a una crítica tan frontal, por eso, y tal vez sin proponérselo, abrió el camino para que personajes como Abraham Valdelomar continúen por este sendero. Todo parecía indicar que aunaría y encausaría a los obreros a tomar el poder; pero ello no sería posible por los rivales al interior y exterior del movimiento obrero.

El neocivilismo

La gestión de Candamo solo duró un año debido a su repentina muerte. Los comicios de 1904 fueron ganados por el abogado José Pardo y Barreda, hijo del expresidente Manuel Pardo y Lavalle (1872-1876). Una de sus principales obras de su gestión fue en el sector educación. Ello se evidenció en la creación de leyes

que promoverían la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza primaria. Creó 1 300 escuelas para satisfacer la demanda escolar. También se implementó un gran número de colegios nocturnos dirigidos especialmente a la instrucción de los obreros:

> ... si bien esta era una práctica cultural nueva, la vertiente mutualista había intentado hacer lo propio al programar algunas conferencias, veladas literario-musicales; pero en ellas los conferencistas no eran obreros, sino personalidades de la vida intelectual y política. Sin embargo, con el apoyo del Estado tenían a su servicio la Biblioteca Popular Ricardo Palma (que usufructuaron todos), crearon en 1914 una escuela nocturna y en 1927 fundan una escuela de señoritas, para los hijos de los asociados (Tejada 1988: 283).

El civilismo se propuso forjar ciudadanos integrales, es decir, con una sólida formación nacional, respeto a las instituciones democráticas y, lo más importante, el reconocimiento de un sistema político democrático. El gobierno utilizó sus mecanismos de poder para controlar a la población y mantener el sistema ideológico imperante. Esto generó una honda desconfianza en MGP porque desviaba sus planes revolucionarios. Desde su perspectiva el movimiento obrero se encontraba libre de las malas artes de la politiquería nacional. Ese fue el motivo por el que radicalizó su desprecio al Estado y se reflejó en los discursos pronunciados a partir de 1904.

El movimiento obrero peruano de principios del siglo XX no era homogéneo. Existieron diversas facciones en su interior que obstruyeron la expansión de las ideas de González Prada, que se plasmarán en el anarquismo. Él creía que un buen discurso y una buena pluma eran ingredientes suficientes que triunfarían sobre el poder dominante, grave error, no llegó a empoderar el anarquismo al interior del movimiento obrero, debido a múltiples factores, uno de ellos fue la falta de aliados al interior del proletariado que permita difundir y efectivizar la propuesta de MGP.

Bibliografía

González Prada, Manuel. "Prólogo". En Manuel González Prada, *Grafitos* (pp. 3-6). París: Tip. de Louis Bellenand et fils, 1937.

González Prada, Manuel. *Horas de lucha* (segunda edición). Lima: Tipografía Lux, 1924.

González Prada, Manuel. "Candamo". En Tauzin, Isabel. *Textos inéditos* (pp. 17-23). Lima: Biblioteca Nacional, 2001.

Machuca, Gabriela. *La tinta, el pensamiento y las manos. La prensa popular anarquista, anarcosindicalista y obrera-sindical en Lima (1900-1930)*. Lima: Universidad San Martín de Porres, 2006.

Rosario, Emilio. *El proyecto político de Manuel González Prada*. Lima: Pakarina Editores, 2023.

Tejada, Luis. *La cuestión del pan*. Lima: Banco Industrial, 1988.

ENSAYO

Mujeres, intelectuales y obreras, y el anarquismo peruano de los años 1910

César Coca Vargas

La presencia femenina en el movimiento obrero y en el pensamiento anarquista aún hoy es un tema no explorado suficientemente. El tema ha sido abordado, sin embargo, desde diversos ángulos —aunque algunas veces de manera incidental— que en buena cuenta han ido cubriendo vacíos necesarios de llenar. De esta manera, hoy resulta claro que las mujeres, tanto en las capas obreras como intelectuales, articularon redes comunitarias de solidaridad y esfuerzo que posibilitaron el éxito de demandas laborales como las ocho horas.

Sin el puntal femenino, probablemente, el propio movimiento obrero no habría alcanzado la visibilidad que tuvo desde los años 1910. Con las mártires de Huacho de 1916, Irene Salvador y Manuela Chanflajo[1]; y con las asambleas y los mítines femeninos (1918-1919), encabezados por Evangelina Antay, Dora Mayer, Elisa Perrechino, Teresa Tipiciano, Rosa de Saury, Zoila Aurora Cáceres (por mencionar algunos nombres), las mujeres inscribieron su participación de un modo trascendental y relevante en el movimiento obrero.

Desde, por lo menos, la década de 1870, como ha sido estudiado por Francesca Denegri (2018), las mujeres iniciaron un proceso sostenido de desarrollo intelectual[2] materializado, en grupos, veladas, periódicos y publicaciones narrativas, que permitió desestabilizar el estereotipo hegemónico que recaía sobre ellas. De este modo, la idea de la mujer transitó de "ángel del hogar" a "obrera del pensamiento". Esta última alegoría, precisamente, permitirá que las intelectuales de finales del siglo XIX e inicios del siglo pasado, cuestionen la educación femenina sometida a preceptos religiosos y domésticos. En mayor o menor medida, figuras como Clorinda Matto, Mercedes Cabello, Elvira García y García, María Jesús Alvarado, Zoila Aurora Cáceres, sostuvieron la defensa por una educación igualitaria entre hombres y mujeres. Algunas de ellas influenciadas por el positivismo y la mirada maternalista; otras, en cambio, mucho más vinculadas a un incoativo feminismo peruano y en alianza con los ideales obreros.

La cuestión de la mujer obrera, entonces, desde su propia naturaleza estuvo atada a la condición misma de la mujer. Bajo este paradigma de interrelación, se estableció entre las intelectuales la noción de una doble opresión de la mujer, en el seno doméstico y en el ámbito laboral. Si bien la presencia femenina en las nacientes fábricas fue comparativamente menor a la masculina, es innegable que la mujer tuvo una activa participación en la economía limeña de inicios de siglo. Laura Miller (1987), en un trabajo que hoy puede ser considerado pionero, a partir de datos censales, afirma que la mujer conformaba la tercera parte de la población económicamente activa en Lima[3]. Es decir, diversos oficios como costura[4], lavado, cocina, cuidado, comercio, enseñanza, fueron exclusivamente femeninos.

El trabajo doméstico de aquellos años es un ejemplo preciso para entender las implicancias raciales y clasistas de la época. Una de las primeras oleadas (aunque menor en número) de la población andina a Lima se dio precisamente durante los primeros años del siglo XX. Así pues, las mujeres andinas, pero no exclusivamente ellas, formaron parte de la extensa cadena de trabajos sobrexplotados anexados a "lo doméstico". De manera semejan-

[1] El año 1918 se fundó el Centro de Estudios Femeninos Luz y Libertad en Huacho integrado por Lucinda Changanaqui, Luzmila La Rosa, Petronila González, Teresa Malasque, Primitiva Chumbe, Natividad Pacora.

[2] Thomas Ward (2009), siguiendo a Sara Beatriz Guardia, aporta un dato interesante sobre la educación femenina. Dice Ward que, en Perú, en 1853 existían 73 escuelas donde se educaban 3400 mujeres.

[3] Melgar Bao (2011) sostiene que la mujer, en términos de población económicamente activa, pasó de 23 339, en 1909, a 40 330, en 1921.

[4] Para Miller, luego del trabajo en fábrica uno de los más codiciados era el de costura.

te, el trabajo sexual es también modélico para comprender la opresión económica a la que se veía sometida la mujer. Estos dos espacios de trabajo femenino fueron centrales en las discusiones anarquistas[5] y diversas secciones femeninas de periódicos[6] y sindicatos alentaron debates sobre la salud, la prostitución, la educación de la mujer que como señala Maritza Villavicencio (1990) fue vista como integrante del sujeto social de la "familia obrera". En otras palabras, la mejora en la condición social de la mujer consecuentemente posibilitaría una situación de mayor bienestar en el espacio obrero.

Desde inicios del siglo XX, existieron esfuerzos por promover una consciencia crítica en la mujer trabajadora. Las intelectuales y las obreras cumplieron un papel preponderante con la fundación de centros, periódicos y organizaciones. Así, Zoila Aurora Cáceres en 1905 funda el Centro Social de Señoras. El 7 de noviembre de 1908 se promulga una ley que permite el acceso de la mujer a la Universidad. En 1914 se establece el Instituto Evolución Femenina[7], suscrito por un abundante grupo de intelectuales mujeres entre las que destacan Miguelina Acosta, Dora Mayer, Teresa González de Fanning, María Jesús Alvarado[8]. Las secciones obreras femeninas, agrupadas en sindicatos y establecidas en la pugna mutualista-anarquista, alentaron la Sociedad de Progreso Feminista (1917), la Sociedad de Empleados del Comercio Bien del Hogar (1917), la Sección Femenina del Comité Obrero

[5] El anarquista Carlos del Barzo criticó la prostitución pues aseguraba que era un camino delimitado por el hambre y la pobreza.

[6] Por ejemplo, el periódico *El Obrero Textil* poseía entre sus páginas una sección titulada "Tribuna femenina", que fue un espacio donde la voz de la mujer interpretaba y tomaba posición sobre asuntos que rodeaban su propia vida.

[7] La consigna de esta institución fue "La Patria y la Humanidad son los dos sublimes ideales de la mentalidad moderna: la Patria exige madres generadoras de buenos ciudadanos; la Humanidad necesita espíritus altruistas campeones de las reformas sociales. Eduquemos a la mujer peruana para esta doble, excelsa misión de patriotismo y perfeccionamiento", suscrita por María Jesús Alvarado Rivera.

[8] María Jesús Alvarado es autora de la conferencia titulada "El feminismo", pronunciada en 1911.

de Lima y la Sección Femenina del Centro de Confraternidad y Defensa Obrera (Villavicencio 1990). Todos estos esfuerzos tuvieron su expresión superlativa con el grito "¡Viva la organización femenina!", dado durante el paro general de 1919 en Lima.

La promoción de una consciencia crítica sobre el estado social de la mujer en el contexto de las luchas obreras y las reivindicaciones femeninas fue divergente. Ni el credo anarquista ni el discurso feminista promovido por obreras e intelectuales fueron enteramente coincidentes, por ejemplo, con la cuestión del sufragio (de tendencia ciertamente mutualista). Sin embargo, más allá de los naturales desacuerdos, las luchas obreras compartieron con las reivindicaciones feministas su deseo por establecer un escenario de justicia y dignidad. Solo de esta manera se entiende que Evangelina Antay, cofundadora del Instituto Evolución Femenina, en el marco de la huelga general por las ocho horas de 1919, pronunciara de modo conclusivo lo siguiente:

> 1° A propuesta de la señora Zoila Aurora Cáceres, por intermedio de la secretaría general, se acordó convocar a un mitin femenino del hambre para el domingo 25 a las 3 p.m. en el parque Neptuno;
> 2° Constituir el comité femenino citando a las delegaciones que deben incorporarse, para el sábado en la noche en la calle de Plateros de San Pedro 188, y;
> 3° Hacer un llamamiento a todas las mujeres sin distinción de clases para que cooperen con su acción a la defensa de los derechos de la mujer peruana[9].

De esa manera, el mitin femenino "del hambre" y "la defensa de los derechos de la mujer peruana" se hallan circunscritos a una sola convicción. La organización sindical de las obreras y los lazos comunitarios de las intelectuales, entonces, son fundamentales para afirmar con María Augusta Arana, presente en las movilizaciones de 1919, que la lucha clasista es a la vez femenina como masculina (Martínez de la Torre 2024: 53). Así pues, la

[9] En Martínez de la Torre. *El movimiento obrero peruano 1918-1919.* Lima: Ediciones Achawata, 2024, p. 51.

gesta de las ocho horas, se vio complementada con las manifestaciones contra el alza de las subsistencias y los alquileres. Vistas así las huelgas iban más allá de reclamos por mejores condiciones laborales y proponían una imperiosa necesidad de alianza entre hombres y mujeres que pertenecieran a una misma condición, signada por la explotación. El dirigente anarquista Carlos Barba sintetizó esa unión con estas palabras: "Que la mujer peruana, al igual de la de todos los pueblos civilizados, ha comprendido su alta misión de intervenir en la resolución de los problemas económicos sociales que la afectan" (Martínez de la Torre 2024: 53).

Ricardo Melgar Bao (2011) menciona dos seudónimos femeninos de anarquistas que participaron en la prensa militante, Aura Roja y Olinda Flora[10]. Esta última alienta una enérgica convicción de ir contra la tiranía de una sociedad a la vez patriarcal y de opresión económica. Hambre y hombre, en este sentido, son para Flora estandartes de un discurso anarcofeminista. María Jesús Alvarado, en "El Apóstrofe de Evolución Femenina" (1917), publicado en el número 60 de *La Protesta*, escribe en el contexto de la insana represión de Huacho:

> Y en medio de nuestro dolor, de nuestro espanto, de nuestra indignación, sentimos robusta fe en el valor e inteligencia de nuestro sexo, y vemos emerger del lago de sangre femenina derramada por la conquista del mejoramiento, la Diosa del Derecho y de la Libertad, llevando cogidos de la mano al proletariado y a la mujer.

Al igual que María Jesús Alvarado, Dora Mayer promovió la defensa del proletariado y la educación igualitaria en la mujer. Como se ha ido comprobando, ambas contiendas fueron entendidas a través de una mutua complementariedad. El éxito de una dependía de la otra. Mayer junto con Miguelina Acosta desde el semanario *La Crítica* (1917-1920), materializan un proyecto apoyo a las demandas de las mujeres, de los sindicatos y también

[10] Uno de los temas más complicados de sortear en los estudios sobre la prensa anarquista tiene que ver con las nacionalidades de las mujeres que escribían bajo seudónimos. Las certezas siempre suelen ser complicadas de establecer y en ocasiones imposibles de darse.

de la causa indígena. Estas asociaciones entre diversos frentes son afirmadas por Maritza Villavicencio (1990) y Estefany Guerrero (2022) cuando aseguran que la importancia de *La Crítica* radica en su cercanía con los ideales anarquistas y su carácter contestatario, respectivamente. Zoila Aurora Cáceres, desde el feminismo, abogaba desde mediados de los años 1910, por la organización de los sindicatos luego determinante en las huelgas de 1919 que, además, tuvo la participación del comité femenino pro abaratamiento de las subsistencias, como ha sido mencionado. Dicho comité estuvo presidido por Miguelina Acosta, quien además se desempeñó labores de asesoramiento en la Federación Indígena Obrera Regional Peruana (FIORP).

El entramado de la cuestión obrera, el problema indígena y la condición de la mujer, nucleó las discusiones intelectuales femeninas de las primeras dos décadas del siglo XX. Su articulación propuso una triada reivindicativa "obrero/a-indígena-mujer" que buscó expresarse a través de la promoción de la palabra escrita, así como por medio de la intervención directa. Si bien es cierto, las intelectuales hasta aquí mencionadas no se asumieron explícitamente como anarquistas ni necesariamente como feministas, la puesta en escena de sus discursos permite que sean situadas en un horizonte profundamente contestatario. Todas ellas alentaban la idea de un cambio, aunque progresivo y seriamente racional, finalmente promovían una defensa de los sectores explotados.

Desde sus páginas, la prensa anarquista insiste —como afirma Jaimes (2013) para el caso de *La Protesta*— en el llamado a romper el estereotipo femenino de ama de casa, para enunciar constantemente un discurso emancipatorio de la mujer. De esta manera, la liberación que oprimía y enclaustraba a la mujer en espacios domésticos o marginales en el ámbito laboral, requería, por un lado, de redes intelectuales que impulsaran la urgencia por una educación crítica y a la vez técnica de la mujer; y por otro, de alianzas con el movimiento obrero e indígena, pues ambos se hallaban sometidos a similares condiciones de pauperización económica y educativa. Estos fueron elementos centrales para comprender por qué el movimiento obrero y la reivindicación

femenina tuvieron activa y beligerante importancia en la prensa anarquista.

Isabel Barea, en su texto "A las mujeres", aparecido en *La Protesta* de mayo de 1913 afirma que las mujeres son esclavas del hogar que se van consumiendo en una vida tenebrosa de miserias y dolores, pero es imperativo que rompan las cadenas de esa esclavitud, para que ocupen un lugar en la lucha social y busquen la libertad humana que será también su propia libertad. Luisa Bustencio dirigió[11] también el periódico ácrata de nombre *Simiente Roja* (1905) que ingresó en el selecto circuito de publicaciones de orientación anarquista. *Los Parias* en su número 11 (febrero de 1905) anuncia su aparición donde precisamente se menciona el texto "A la sociedad presente" de autoría de Bustencio. La idea redencionista y de anunciación de un tiempo mejor es una marca semejante en todos los discursos, anarquistas y feministas, de la época.

Aunque el movimiento anarquista tuvo un desarrollo mayor en los espacios urbanos, no deja estar vinculado en el Perú con preocupaciones indigenistas. Manuel González Prada había ya sido uno de los primeros en reconocer que el sometimiento de los indígenas era de naturaleza económica, por ende, el anarquismo en el Perú pudo integrar sus demandas. Demandas que además se vieron fortalecidas por las luchas de las mujeres, intelectuales y obreras. Este breve ensayo ha querido subrayar la importancia del rol femenino durante las movilizaciones sociales que se dieron activamente durante la década de 1910. Este trabajo ha tenido como hitos temporales la masacre de Huacho de 1917 y la huelga general de 1919[12], pero se remonta a los primeros años de la década referida con las primeras organizaciones de mujeres claramente vinculadas con la cuestión sindical.

[11] Con Carlos Ugarte.

[12] Hay que mencionar también sin dudas la huelga general de Vitarte de 1911.

Bibliografía

Melgar Bao, Ricardo. "El anarquismo y la cultura de clases y minorías subalternas en el Perú". En el Encuentro Cultura y Práctica del Anarquismo, desde sus Orígenes hasta la Primera Guerra Mundial, El Colegio de México, 2011.

Jaimes Navarro, Perla. "Mujeres y trabajo en la prensa anarquista limeña: *La Protesta*, 1911-1916". *Pacarina del Sur*, 2013.

Miller, Laura. "La mujer obrera en Lima 1900-1930". En Stein, Steven (comp.) *Lima obrera 1900-1930*, tomo II. Lima: Ediciones El Virrey, 1987, pp. 11-152.

Villavicencio, Maritza. *Breve historia de las vertientes del movimiento de mujeres en el Perú* (documentos de trabajo). Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 1990.

Ward, Thomas. "Feminismo liberal vs anarquismo radical: obreros y obreras en Matto de Turner y González Prada, 1904-05". *A Contracorriente*, 7.1 (otoño 2009), pp. 118-211.

Manuel y Delfín Lévano, hijos del pueblo

Franz Verne

Hablar de los hechos y figuras del anarquismo peruano resulta bastante amplio, por lo que se requiere de un estudio meticuloso que incluya fuentes y argumentos sólidos respecto a los personajes más sobresalientes y/o determinantes en la vida y construcción del movimiento popular, en general; y de la clase trabajadora, en particular, de nuestro país. Si bien es cierto, existe un amplio abanico bibliográfico enfocado en el estudio del desarrollo, auge y ocaso de las posibilidades políticas del proletariado nacional; aún se adolece de análisis objetivos sobre los actores y sucesos que se erigieron por fuera (o en contra) de los márgenes "oficiales". Esto significa una condena al ostracismo de nombres que forjaron con sangre y sudor los cimientos de las conquistas obreras más importantes en nuestro territorio. Y aquí es donde nos proponemos rescatar del foso del olvido a hombres como Manuel y Delfín Lévano, padre e hijo, respectivamente. Sindicalistas, libertarios y genuinamente revolucionarios.

El otro Manuel

El academicismo historiográfico, muchas veces, se limita a citar nombres o referentes consabidos y, lamentablemente, posterga a actores protagónicos. En la etapa inicial de la formación ideológica de la clase trabajadora peruana cabe destacar a gremios como la histórica Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú" (FOPEP) que fue fundada el 10 de abril de 1887, inicialmente afiliada a la Confederación de Artesanos Unión Universal (CAUU) surgida un año antes. En un primer momento fue un organismo de carácter mutualista, centrado, principalmente, en la

asistencia inmediata por el bienestar de sus afiliados, mostrando un perfil de gremialismo liberal donde era posible confluir más allá de las diferencias de clases en pro de un bienestar "humanista". A inicios de 1900 se van a evidenciar con más claridad las contradicciones internas al mostrarse propuestas por evolucionar en su carácter orgánico hacia la novedosa corriente sindicalista que se difundía y consolidaba a nivel internacional (con teóricos como Émile Pouget o Fernand Pelloutier, principalmente). Un claro adalid de este proceso fue, justamente, Manuel Caracciolo Lévano Chumpitaz, quien orientaba a sus compañeros hacia la superación de las odiosas convivencias interclasistas buscando alcanzar un norte con independencia de clase.



Manuel C. Lévano

Manuel C. Lévano nació en 1863 dentro una precaria familia campesina cerca del centro arqueológico de Pachacámac, en el actual distrito de Lurín (entonces una villa recién creada en 1857). Debido a las necesidades económicas de su hogar tuvo que trabajar desde niño como agricultor. Luego, al estallar la Guerra

del Pacífico (1879-1884), siendo aún menor de edad y tras terminar con honores sus estudios en Lima (pues en Lurín no había escuela secundaria) e ingresar a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, se incorporó como voluntario en las fuerzas civiles que prepararon las defensas de Lima y Lurín en los primeros años de la guerra, por lo cual nunca llegó al claustro universitario. Debido a su desempeño, se sumó al ejército irregular de Andrés Avelino Cáceres, ya convertido en jefe político y militar de los departamentos del centro de la República. Tras este episodio bélico, Manuel C. Lévano pasó por una etapa partidista (1884 y 1895), primero en el bando cacerista y luego en el de Nicolás de Piérola. Cabe precisar que por esos años los partidos políticos en el Perú no existían como tales (salvo por el Partido Civil fundado en 1871), sino que había movimientos constituidos como bandos políticos y liderados por caudillos militares al mando de milicias, en su mayoría montoneras, que fungían de ejércitos privados.

En este contexto, Lévano se casó en Lurín con Hermelinda Gómez, y se convirtió allí en preceptor (maestro) de escuela siendo uno de los primigenios organizadores de la fundación de la primera escuela de primaria de Lurín entre 1885 y 1888. Además, tras el triunfo de Cáceres ante Iglesias en la guerra civil peruana de 1884-1885 (luego del conflicto con Chile), por su nivel cultural se desempeñó como secretario del concejo distrital de Lurín y, por su entonces adscripción al cacerismo, fue nombrado alcalde del distrito en 1889 por el concejo municipal de Lima (a los cargos de alcalde para distritos y de prefectos para provincias y departamentos, en aquella época, no se accedía por elección popular sino por nombramiento municipal y del gobierno nacional, respectivamente) durante el periodo de la reconstrucción nacional.

Luego hizo público su desencanto del accionar político de Cáceres y Piérola, pues los observó como caras de la misma moneda dentro de un armatoste republicano elitista y reaccionario. Se hizo obrero panadero y abrazó decididamente los ideales del socialismo anarquista que por entonces pregonaba decididamente Manuel González Prada (junto a intelectuales como Christian Dam, José B. Ugarte, Glicerio Tassara y otros excorreligionarios de la Unión Nacional, quienes se adhirieron al pensamiento liber-

tario bajo la influencia del autor de *Pájinas libres*). "El pueblo trabajador no necesita de falsos redentores. Por sí y ante sí ha de tomar posesión de sus bienes y libertades. Solo necesita unificar sus fuerzas, no malgastarlas al servicio de políticos comediantes que explotan su nombre obrero y sus ideales reivindicadores", decía en las páginas del combativo periódico *La Protesta* de 1918.

Una vez dentro de la FOPEP, Manuel (junto a su joven hijo, Delfín) empezó un arduo trabajo por sacudir del letargo y la pasividad a su organización gremial. Introdujo, desde el debate y la acción, novedosos mecanismos de resolución de conflictos laborales sentados en la acción directa de masas (propuestos por el sindicalismo revolucionario de raigambre libertaria). La historia señala que Manuel C. Lévano no permitió que la CAUU interviniera en huelgas como intermediaria entre los obreros y los patrones (estrategia de mediación que había adoptado dicha confederación desde 1896, y que, en la práctica, era una manera de debilitar las acciones de lucha y los reclamos laborales de los obreros ya que el gobierno, bajo amenaza de reprimir las acciones de lucha, solo intervenía para favorecer a los empresarios). Manuel y su hijo lograron aplicar por primera vez en Perú una estrategia de negociación directa con los empleadores, excluyendo del proceso a la CAUU al presentar primero un pliego de reclamos laborales e iniciar las huelgas recién tras el rechazo de sus reclamos por parte de la patronal, obligando al gobierno de Eduardo López de Romaña a mediar en base a las demandas presentadas por los trabajadores panaderos durante la huelga y no bajo los términos de los empleadores o del Gobierno. Esta nueva estrategia ideada por Lévano dio fruto y permitió que la huelga de 1901 tuviera éxito, ya que los patrones terminaron aceptando los reclamos exigidos por los panaderos. Esta acción, además, fue replicada en los siguientes meses por otros gremios, lo que terminó desarticulando a la CAUU pues fue señalada como colaboracionista con los explotadores.

Así, en 1904, debido al alza del precio de los productos de consumo básico de ese año y a los malos manejos que se realizaron dentro de la CAUU, y siendo Lévano en ese momento presidente del comité de la Sociedad Obrera de Panaderos, de-

safilia a esta organización de la CAUU y la reconstituye, junto a los también anarquistas Delfín Lévano (su hijo), Fidel Gacitúa y Leopoldo E. Urmachea, para refundarla como la Unión de Trabajadores Panaderos del Perú, que al año siguiente se volvió a reconstituir para convertirse en la Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú", cuyo programa del acta fundacional firmó como presidente del comité. Cabe mencionar que en este año se generan fuertes oleadas huelguísticas con la consiguiente represión estatal dejando, entre otras cosas, como saldo oscuro el asesinato del obrero Florencio Aliaga, a quien se considerará el primer mártir del proletariado peruano.

Justamente, al año siguiente, el 1 de mayo de 1905 se organizó en Lima la primera manifestación obrera en homenaje a los mártires de Chicago, actividad en la que participaron centenares de obreros anarquistas portando estandartes rojos. En la mañana se efectuó una romería a la tumba de Aliaga, muerto durante una huelga de los portuarios, metalúrgicos y ferroviarios. En la tarde hubo un acto político-cultural en el que Manuel González Prada pronunció su célebre discurso "El intelectual y el obrero", donde llama a los intelectuales a ser, no lazarillos, sino compañeros de lucha del obrero. Luego, Manuel Caracciolo Lévano disertó sobre "Qué son los gremios obreros en el Perú y lo que debieran ser". Ambos discursos fueron publicados íntegramente en el diario *La Prensa* al día siguiente. En aquel momento estaban frescas las noticias sobre el sangriento "Domingo Rojo" en la Rusia zarista. Ello explica por qué el discurso del panadero peruano, que llamó a luchar por la jornada de ocho horas, terminó señalando: "¡Que lo que hoy hacen los esclavos de la Rusia lo hagan mañana los esclavos del Perú!". Además, recordemos que aquel año es un momento clave en la agitación proletaria mundial, pues se funda en los EE.UU. la Industrial Workers of the World (IWW o "los Wobblies") como central erigida sobre los principios del sindicalismo revolucionario, la acción directa y la autogestión obrera.

El obrero intelectual

Junto a la agitada vida de Manuel Caracciolo está la de su hijo Delfín Amador Lévano Gómez, quien nació en Lurín un 4 de noviembre de 1885. Este compañero fue un constante organizador y uno de los trabajadores intelectualmente mejor dotados de la clase obrera peruana de todos los tiempos. De formación completamente autodidacta, fue un propagandista del anarquismo y el sindicalismo; periodista, además de poeta, dramaturgo, músico, clarinetista y conferencista. Impulsó bibliotecas populares y fue fundador y principal redactor del periódico ácrata *La Protesta* (1911-1926), de *El Proletariado*, órgano de la Federación Obrera Regional del Perú (FORP) y de otras publicaciones y organizaciones gremiales, lo que lo convirtió en ícono del comunismo libertario de la primera mitad del siglo XIX y en uno de los principales dirigentes obreros en la conquista de la jornada laboral de las 8 horas, en la que se destacó junto a su padre. Para ser precisos en las terminologías y conceptualizaciones políticas, habría que decir que ambos personajes fueron adeptos a la corriente comunista anárquica (iniciada por el ruso Pedro Kropotkin y profundizada por el italiano Enrique Malatesta) antes que a la variante anarcosindicalista (introducida a partir de la fundación de la española Confederación Nacional del Trabajo en 1910).

En tanto, Delfín alcanzó un nivel de mayor posicionamiento teórico en cuanto a la agudeza en sus debates y disertaciones. Eran frecuentes sus alocuciones en contra del reformismo socialdemócrata y el entrampamiento parlamentarista a quienes acusaba de ser lastres venenosos para los intereses de la clase productora. Se mostraba bastante ducho en la vasta obra de los clásicos libertarios como José Proudhon o Mijail Bakunin, además de citar con mucha frecuencia a ideólogos como Luisa Michel, Sebastián Faure, Carlos Malato, Anselmo Lorenzo y González Prada. Fue un baluarte en la consolidación de la FORP como orgánica clasista y combativa dinamizada dentro de la influencia revolucionaria latinoamericana de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) de finalidad comunista-anárquica. Fue animador de un sinfín de periódicos, revistas y folletos ácratas desde donde

buscaba sentar las bases programáticas para una apuesta de superación de los taras estatistas y capitalistas. Se perfiló como agudo polemista contra curtidos oradores de la época, con quienes trabó amistad o compañerismo, pero sin abandonar su propia bandera de lucha, como muestran sus alocuciones con figuras de la talla de Víctor Raúl Haya De la Torre o José Carlos Mariátegui dentro de las Universidades Populares González Prada o en mítines populares.



Delfín Lévano leyendo *La Protesta*

"Sí, compañeros: los partidos autoritarios, por muy avanzados que sean sus programas de gobierno, no podrán nunca establecer un régimen social que establezca el trabajo útil y necesario para todos los aptos para el trabajo; que borre los antagonismos de pobres y ricos, entre opresores y oprimido, que establezca sobre la Tierra la Paz, aboliendo los odios por cuestiones de patrias y religiones; en fin, que funde la Sociedad Humana sobre las bases de la Armonía y el Bienestar para todos. Por eso, en nuestra organización sindicalista, en nuestra solidaridad, cada vez más

potente, en nuestra cultura y acción socialista libertaria, debemos confiar siempre con compromiso", escribió en una carta (que fue leída por la feminista libertaria, Miguelina Acosta Cárdenas) como agradecimiento a las bases obreras que le organizaron un acto solidario en 1931 en reconocimiento por su arrojo en la batalla por las 8 horas en nuestro país.



Delfín Lévano

Ciertamente, los dos Lévano fueron pilares fundamentales en las gestas heroicas por la conquista de las 8 horas en Perú. Desde 1904 hasta 1913 (en que se logró esta ansiada demanda

para el proletariado del Callao) y luego en 1919 (en que se consiguió para el resto de trabajadores del país) fueron incansables agitadores y orientadores político-sociales desde sus núcleos de propaganda como los grupos "Luz y Amor" en el primer puerto peruano hasta "Luchadores por la Verdad" en la capital, hasta sus liderazgos preclaros en federaciones y asambleas obreras. Ambos tomaron la posta señalada por Manuel G. Prada con aquello del "intelectual y el obrero" para superarse dialécticamente hacia una postura de obreros intelectuales imbuidos en un quehacer militante y palpitante que buscaba romper con el viejo mundo, sus defensores y sus falsos críticos, para reconstruir desde sus cenizas el nuevo orden social con verdadera justicia y equidad. Tenían claro el papel que jugaban dentro del escenario de lucha de clases, pues Delfín era enfático en afirmar que: "Entre la extrema e insulsa opulencia y holgazanería de los de arriba y la extrema miseria y servidumbre de los de abajo hay antagonismos irreconciliables; los primeros son dominadores, los segundos son esclavos hoy, libertadores mañana; los primeros representan una fuerza de opresión, de sujeción; los segundos son una fuerza de avance revolucionario, de irrupción libertaria. Por lo tanto, son fuerzas antitéticas".

Ambos Lévano representan la consolidación del hombre nuevo dentro de una lógica antiautoritaria. Entregados a la acción permanente, enfundados con la cultura y el compromiso de clase, trazaron los primeros caminos por los que debería transitar una verdadera apuesta anticapitalista. Se moldearon bajo el fuego vivificante de la revolución social. Depositaron todos sus esfuerzos en las posibilidades y limitaciones de la acción sindical que pudo haberse dinamizado aún más si este se extendía y retroalimentaba con una orgánica política de cuadros con orientación libertaria que lograra disputar la hegemonía de los nacientes Partido Socialista y APRA en las filas obreras de la década del 30. Se autoeducaron, organizaron, marcharon, lucharon. Sufrieron hambre, penurias, persecuciones, encarcelamientos y torturas, pero jamás claudicaron ni tranzaron con el poder de turno en busca de algún rastrero beneficio personal. Fogueados por una férrea moral krotpotkiana que no entiende de tibiezas ni pactos subalternos,

jamás arriaron las banderas de su clase social ni la de sus preceptos ideológicos. Anarquistas convictos y confesos hasta el último aliento (Manuel muere un 10 de junio de 1936, a los 73 años; y Delfín fallece un 23 de setiembre de 1941, a los 55 años). Que la historia de nuestra clase nunca los olvide y les rinda homenaje luchando por el socialismo y la libertad, ahora y siempre.

SEMBLANZA

Pablo Pedro Astete, director de la hoja anarquista *Los Parias* (1904-1910)[1]

Eduardo Pillaca Matos

Nació en 1846 en San José, provincia de Lambayeque y murió el 16 de agosto de 1910 en Lima. Sus padres se llamaron José Astete y Manuela García. Tuvo una educación en las creencias católicas. A mediados de los 70, se encontraba en Lima. Fue antiguo empleado de la casa Epner y al desaparecer dicha casa, fue joyero y comisionista, en la calle de Espaderos, por el Jirón de la Unión. En 1887, ya se encontraba casado con Margarita Cárdenas y, el 20 de marzo, nace en Lima su hija Matilde Eufracia Astete.

A mediados de la siguiente década, inició una nueva etapa en su vida que transcurrió hasta 1910, debido a cambios ideológicos; pasó por el catolicismo, el protestantismo, el librepensamiento y el socialismo anarquista. Dichos cambios se configuraron en un Perú de finales del siglo XIX, que había transitado por cambios políticos, sociales y económicos, en particular, por las consecuencias de la Guerra del Pacifico y la aparición de la cuestión social.

Entre 1896 y 1897 Astete concurrió a las conferencias públicas, organizadas por la Gran Logia del Perú (GLP). En ellas se difundieron los ideales del liberalismo, en pos del progreso material y espiritual del país. Sus críticas más duras fueron contra el catolicismo. Además, hubo presencia obrera tanto en los temas de exposición como en el público. En este ambiente, conoció a Alfredo Baldassari y Christiam Dam, destacados librepensadores. Asimismo, el contenido anticlerical de estas conferencias, representó

[1] Este trabajo es una versión resumida de un trabajo mayor y completo, presentado como ponencia en el Encuentro de Investigadores "A 120 años del periódico anarquista *Los Parias*" (23 de marzo del 2024).

el primer paso de su emancipación del catolicismo. Poco después se sumó a una secta protestante metodista, en búsqueda de una verdad, que tampoco ahí encontró, cosa que lo decepcionó respecto de las religiones positivas y las abandonó definitivamente.



Pedro Astete, editor de *Los Parias*, leyendo uno de los números de ese periódico

A los 50 años —edad bastante difícil para desarraigar lo inculcado desde la niñez— fue superando sus viejas creencias. Se acercó a un puñado de librepensadores, que habían salido en ruptura de la GLP, encabezados por Christian Dam. Con ellos, fundó en octubre de 1897 la Liga de Librepensadores. Comenzó a acudir a las conferencias que organizó la Liga y ayudó en la continuidad del periódico *El Libre Pensamiento* (1896-1904). En el segundo aniversario de La Liga, se organizaron conferencias y se invitó a la clase obrera.

Paralelamente, la clase obrera iba cobrando mayor presencia en todo el mundo. Las ideas socialistas comenzaron a irradiar Lima desde Europa, llegaban por el sur latino, Argentina y Chile. Para ese entonces, en el Perú, la clase obrera ya había sido protagonista de importantes huelgas que impactaron en la opinión pública, como la huelga de los textiles de Vitarte en 1896. Además, desde los medios de propaganda al servicio de la dominación de clase, es decir, desde la prensa comercial y también desde el Estado, comenzaban a relacionar estas huelgas con infiltraciones foráneas socialistas, entre ellas el anarquismo. Asimismo, algunas referencias de la recepción de propaganda socialista empezaron a aparecer en la prensa librepensadora. Este era el entorno que potenció el último viraje de Astete, y poco a poco cobraría resultados. El obrero panadero Leopoldo Urmachea narra que llegó conocer el anarquismo, luego de haber recibido de Astete, el periódico *La Protesta Humana* de Buenos Aires.

Con el cambio de siglo, la clase obrera siguió padeciendo los efectos de la cuestión social. Fue notoria la creciente militancia obrera. En esos años, apareció *La Idea Libre* (1900-1903), periódico de transición, entre el librepensamiento y el socialismo. Astete siguió su trayectoria y a la par de esta publicación, se sumó a la bandera radical-socialista.

Entre 1903 y 1904, ocurre un ciclo huelguista de los jornaleros, tranviarios, textiles y panaderos de Lima y el Callao, sus luchas fueron por aumento salarial, la mayoría reprimidas por la policía y sus dirigentes detenidos. Además, en diciembre de 1903, apareció, en Lima, un nuevo centro de propaganda, que difundió

las ideas de reconocidos libertarios como Kropotkin, Grave, Reclus, Faure, y entre otros.

Este fue el escenario donde apareció *Los Parias*, en marzo de 1904, en Lima, por iniciativa de un pequeño grupo de socialistas. Astete fue miembro fundador y su importancia radicó en sostener esta hoja anarquista. Desde el inicio se ocupó de la economía del periódico, la más ardua y difícil de llevar a cabo. Además, asumió el cargo de director y administrador. En el tiempo que dirigió *Los Parias*, vivió en un lugar populoso por la calle Peña Horadada en Barrios Altos.

Los Parias sería el primer órgano de prensa del periodismo clasista en el Perú, así como el primero en evocar la revolución social y la emancipación del proletariado. En sus páginas se publicaron notas sobre las huelgas, la cuestión social, escritos de crítica social a la oligarquía peruana, y entre otros. Se relacionaron con la intelectualidad de avanzada y los sectores obreros, como la Federación de Obreros Panaderos Estrella del Perú. Para Astete, esta sería la primera vez que en el Perú apareció "un periódico propagandista de doctrinas libertarias" y su significado representó para él la difusión y el sostenimiento de "teorías mucho más avanzadas" que superaban las publicaciones anteriores, como el *Libre Pensamiento*. *Los Parias* encarnaba la defensa del pueblo contra los ataques de los tres poderes y monstruos: "el Estado, la iglesia y el capital"[2].

A pesar de que en un inicio existió un grupo que sostuvo la publicación y recibió apoyo de Manuel González Prada, al poco tiempo Astete se quedó solo. Esta situación no lo desanimó, pues "siguió con el tesón de siempre buscando para el periódico el alimento intelectual y material. Llegó a conseguir así valiosa colaboración. Mendigando casi, aquí un artículo, allá una traducción, más allá una moneda para subvenir a los gastos, Astete hacía el periódico y la propaganda seguía adelante"[3]. Aunque carecía de bienes de fortuna y vivía del escaso producto de su trabajo,

[2] *Los Parias*, Lima, abril de 1909 y marzo de 1910.

[3] *El Hambriento*, Lima, setiembre de 1910

muchas veces, tuvo que poner dinero de su propio bolsillo para completar el valor de la edición de *Los Parias*.

Aun cuando *Los Parias* fuese una publicación eventual, con la labor de Astete, procuró tener una continuidad casi mensual. Actitud y tenacidad que fue saludada por otro periódico obrero, *El Hambriento* (1905-1910). Pero como toda publicación eventual sostenida de modo autónomo y de gratuita difusión, padeció de escases de fondos para su sostenimiento. Su frecuencia dejó de ser regular entre 1907 y 1910. Para ese entonces Astete ya superaba los 60 años, con esta avanzada edad los males físicos y las enfermedades comenzaron a perjudicarlo, pues el trabajo que hacía superaba sus propias fuerzas. De esta manera fue perdiendo la movilidad que antes tenía, y tuvo muchas más dificultades para repartir el periódico y recaudar fondos.

En 1909 su salud se complicó tras sufrir una seria operación quirúrgica en el muslo derecho (extracción de un fibromioma), circunstancia que por algunos días lo postró en cama. El 23 de junio de 1909 sufrió un síncope, pero a pesar de ello no descansó y siguió con la edición de *Los Parias*. El 3 de agosto se volvió a desmayar. A partir de esa fecha se recuperó en cama. Desde entonces el periódico dejó de circular hasta octubre. *El Hambriento* anunció el mal estado de Astete y junto a *La Protesta Libre* de Chiclayo mandaron sus saludos y deseos por su pronta mejora. Luego, en noviembre, tuvo un grave accidente, un paro cardiaco. *El Hambriento* para su edición de noviembre, comunicó que el siguiente número de *Los Parias* saldría en enero del siguiente año. Y en esa edición, el "Viejo Paria", sostuvo que "a pesar de hallarse quebrantada mi salud... no he sentido debilitarse mi fe en el triunfo de las ideas, ni he pensado en delegar o hacer abandono del puesto, para mí muy honoroso, que me fue confiado por los fundadores de esta hoja". En el siguiente número de marzo, don Pablo conmemoró los seis años de su hoja anarquista. Enfatizó el largo trayecto de la hoja, explicando que *Los Parias* había dejado

de aparecer debido a su mal estado de salud (estuvo postrado en cama por meses[4]).

En el mes de julio, tenemos su último escrito, titulado "Una canallada"[5], donde desmiente acusaciones que se hacían contra él, dadas por antiguos compañeros que conoció en el campo del librepensamiento, como Carlos del Barzo. El movimiento anarquista apoyó la respuesta aclaratoria de Astete y cerraron filas a Del Barzo. Al poco tiempo de este clima de tensión nuestro personaje fallece, un 16 de agosto, debido a una hemorragia cerebral.

Su partida no pasó desapercibida, pues tras su muerte, el periódico anarquista *El Hambriento*, publicó en las primeras páginas de su edición de setiembre de 1910, escritos en homenaje a la partida de don Pablo o el "Viejo Paria", como cariñosamente se le solía llamar. Los que le rindieron homenaje fueron Ismael Gacitúa, Christian Dam, Gamaniel Liza y Leopoldo Urmachea. Destacaron el papel de Astete como fundador de "la importante publicación, defensoras de la clase proletaria, *Los Parias*, primer órgano de la prensa libertaria" en el Perú. Además, le acuñaron "la trascendental obra de la fundación de una era nueva en los anales de la prensa doctrinaria en esta región". Asimismo, reconocieron en él que, a pesar de no haber sido un intelectual, en la acepción generalizada de la palabra "poseía en cambio un espíritu levantado y era de fácil discernimiento, y unía a su lealtad y honradez un carácter firme y tesonero, emprendedor y activo, que hacía de él un elemento valioso para las grandes batallas del pensamiento". Y, por último, sus compañeros lo reconocieron como un miembro más de la clase obrera. Para ellos, su muerte representó la pérdida de un "campeón del proletariado"[6].

[4] *Los Parias*, Lima, abril de 1909. *El Hambriento*, Lima, agosto de 1909. *La Protesta Libre*, Chiclayo, octubre de 1909. *Los Parias*, Lima, enero de 1910 y marzo de 1910.

[5] *Los Parias*, Lima, julio de 1910.

[6] *El Hambriento*, Lima, setiembre de 1910.

SEMBLANZA

Vidas y muertes de Nicolás Gutarra

Jake Lagnado

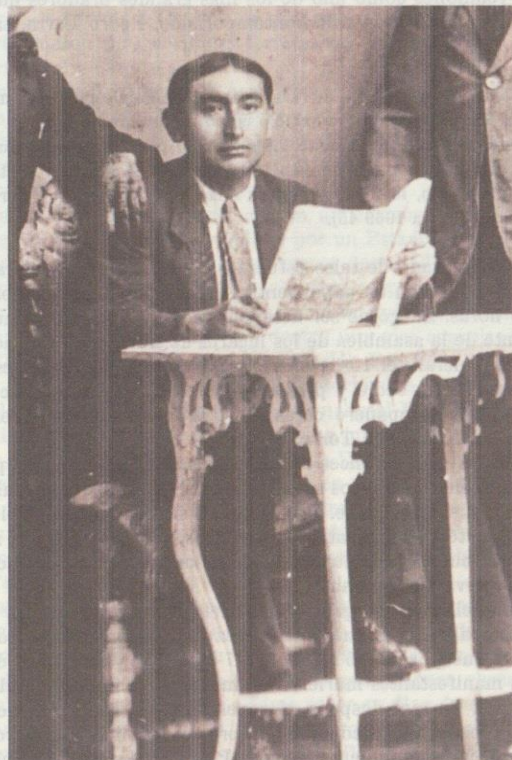
Olvidado, difamado y tantas veces reportado como muerto, Nicolás Gutarra (Junín, 1893) agitó contra los poderosos no solo en Perú sino en toda América Latina. Su visión anarquista estaba arraigada en la cultura obrera autodidacta de Lima y casada con su fe en la acción directa de masas, y esto se reflejó en los movimientos que ayudó a generar durante las décadas de 1910 y 1920, sobre todo en Perú y Colombia, respectivamente. Fue un sindicalista revolucionario, pero también movilizó a la clase obrera urbana en temas como el costo de la vida y la vivienda. Deportado una y otra vez por sus actividades, dejó su huella en todo el continente, rastreado asiduamente por un Estado peruano temeroso de su regreso.

Primeros años

Gutarra nació en Junín cuando terminó la Guerra del Pacífico, y en algún momento se mudó a Lima, donde comenzó su vida laboral como ebanista. Según Cesar Lévano, es posible que haya entrado por primera vez en los círculos anarquistas al conocer a su padre, el panadero Delfín Lévano en el ejército. Delfín y su propio padre editaron *La Protesta* (1911-1926) y Gutarra se unió al grupo en torno a ella.

Era la época del "giro de masas" del anarquismo, y Gutarra se lanzó a promover sindicatos revolucionarios que sustituyeran a las viejas sociedades mutualistas. Un punto importante de ruptura fue la oposición de los anarquistas a la mediación estatal en los conflictos laborales bajo el gobierno de Billinghurst. Su trabajo entre zapateros, obreros textiles y otros sectores de la clase obre-

ra de Lima y Callao llevó a la creación en 1913 de la Federación Obrera Regional Peruana (FORP), con Gutarra como secretario.



Nicolás Gutarra

A lo largo de la sangrienta década de 1910, Gutarra se forjó, según Jorge Basadre, una reputación en las asambleas de huelga y otras reuniones como uno de los más grandes oradores que el Perú jamás haya tenido. Su contemporáneo, Pedro Parra, capta una escena típica:

> [Lévano y Gutarra] eran de raza indígena, de baja estatura y amplio tórax. Nicolás Gutarra se exhibió como un orador formidable, y su discurso fue constantemente interrumpido por aplausos. Denunció a la burguesía como a fieras a las que se debía combatir hasta su aniquilamiento, lo mismo que sus aliados y sostenedores, curas y militares (Parra 1969 45).

Como resultado de tales esfuerzos, Gutarra y sus camaradas anarquistas jugaron un papel central en la conquista de la jornada de 8 horas. Luego de ser detenido fue elegido eufóricamente presidente de la asamblea de los lugares de trabajo en el seno de la huelga general del 13 de enero de 1919. Dos días después, el presidente Pardo cedió y presentó el decreto a Gutarra, acompañado de su compañero cercano, el zapatero Carlos Barba, y Víctor Raúl Haya de la Torre.

Gutarra ayudó entonces a lanzar un nuevo movimiento para exigir controles de precios sobre todas las necesidades, incluidos el alquiler y el transporte. Prefigurando su actividad en Colombia, el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias fue más allá de las cuestiones estrictamente laborales, y también contó con una activa ala femenina.

Cuando el Comité organizó una huelga general en Lima y Callao, Gutarra y Barba fueron una vez más detenidos. De todos modos, la huelga se llevó a cabo el 27 de mayo y duró cinco días. Muchos manifestantes murieron en medio de la imposición de la ley marcial. Un mes después, el general Leguía asumió el poder tras un golpe militar. Cediendo a la presión pública, los liberó de inmediato, y el movimiento llenó la Plaza de Armas en celebración.

Sin embargo, Leguía procedió rápidamente a atacar a los anarquistas con la táctica de palo y zanahoria. Ofreció a figuras

como Gutarra ayuda estatal para salir del Perú. La alternativa era la persecución continua: tortura, encarcelamiento o deportación sumaria. También trató de atraerlos a la política y, supuestamente, le ofreció a Gutarra un puesto como diputado. Gutarra y Barba fueron encarcelados y terminaron "aceptando" su propia deportación.

La ofensiva estatal y la repentina desaparición de Gutarra, Barba y otros sembraron confusión y desconfianza. En el caso de Gutarra, algunos creyeron que había sido asesinado. La prensa anarquista lo acusó de venderse, a diferencia de los que sufrían una persecución real y una deportación forzada.

Gutarra se embarcó entonces en un extraordinario viaje a través de América Latina, vigilado por un Estado peruano decidido a evitar su regreso. Supuestamente deportado con Barba a Argentina a fines de 1919, su huella solo reaparece en Santiago de Chile en enero de 1920, donde habló en apoyo del anarquista peruano detenido Julio Rebosio dentro una gira organizada por el IWW (Industrial Workers of the World). Fue acusado de alentar la evasión del servicio militar obligatorio y de "atacar el orden establecido", y terminó deportado de vuelta al Perú.

Al llegar a Mollendo, en un vapor, en junio de 1920 fue desterrado a la región selvática de Madre de Dios. Dirigentes sindicales de Arequipa intentaron intervenir en el camino, pero fue en vano. Una vez allí, los dominicanos aparentemente lo vincularon con una rebelión de los indígenas mashcos contra sus colegios (misiones) de Maldonado. Por segunda vez, se vio obligado a salir del Perú.

En abril de 1921, Gutarra llegó al concurrido puerto de Belém do Pará (Brasil), después de un viaje sin duda agotador a través de Bolivia. Al igual que en otros lugares, solicitó ayuda en el consulado peruano mientras buscaba organizaciones obreras. El cónsul informó debidamente a Lima sobre su plan de regresar al Perú a través de Colombia. Al no poder o no querer quedarse, dos meses después se presentó "en las más aflictivas circunstancias" en el consulado peruano en Caracas (Venezuela). Pero tal era su reputación que fue expulsado rápidamente, esta vez a Colombia.

La Liga de Inquilinos

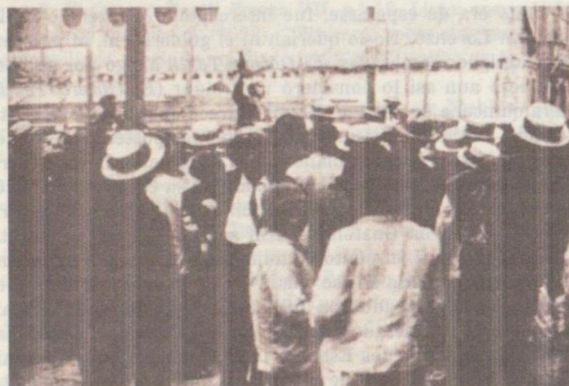
El 27 de julio de 1921, Gutarra arribó al puerto de Barranquilla. Allí lideraría uno de los movimientos populares más influyentes de la época en Colombia: la Liga de Inquilinos. Cabe destacar que esta experiencia reflejó en muchos niveles la del Comité Pro-Abaratamiento en Perú. Sabemos poco de los primeros años de vida de Gutarra en la ciudad. Como de costumbre, solicitó apoyo consular para subsistir o seguir viajando. Ante esto, las autoridades costeras del Perú se pusieron en alerta para impedir su llegada. Mientras tanto, se instaló en la ciudad.

Barranquilla era el principal centro de exportación de Colombia, y su clase trabajadora en pleno crecimiento ya había desarrollado una reputación militante, especialmente entre los estibadores y los trabajadores ferroviarios. Gutarra pronto se unió a la dirección del Directorio Obrero de la ciudad, pero finalmente centró sus energías en las condiciones de vivienda. Al igual que en otras ciudades latinoamericanas, la floreciente burguesía local alquilaba a las clases populares inquilinatos sórdidos y caros. Cuando llegó Gutarra, ya existía la Liga de Inquilinos. Pero fue él quien impulsó a sus miembros a las marchas, huelgas y boicots que la hicieron famosa a nivel nacional, ganándose el apodo del "Lenin criollo" en la prensa.

Gutarra no era ajeno a las luchas de los inquilinatos. En Perú, el Comité Pro-Abaratamiento los había puesto en el centro de sus demandas. De hecho, su arresto en vísperas de la huelga general del Comité se produjo mientras resistía un desalojo. Al igual que el Comité, la Liga también tenía una sección femenina.Gutarra también siguió fiel a una estrategia de lucha basada en la acción directa y la organización autónoma. Y sus referencias a Emile Zola en los panfletos de la Liga muestran que también aportó las influencias culturales que había absorbido en el grupo La Protesta en Lima.

La Liga fue prohibida en noviembre de 1923, en vísperas de su huelga general prevista. La huelga siguió adelante de todos modos y paralizó la ciudad durante días. El Estado respondió con bayonetas y arrestos y, al igual que en Chile, deportó a Gutarra

sobre la base de leyes recientes contra radicales extranjeros, después de una extensa investigación policial.



Nicolas Gutarra, obrero sastre y destacado orador anarquista, agitando un piquete de huelguistas en Lima, 1919

A corto plazo, Gutarra y la Liga lograron cierto éxito en presionar a los propietarios para que redujeran los alquileres. Pero también se le atribuye el mérito de prefigurar futuros movimientos en Colombia. A nivel regional por ejemplo estos incluían la anarcosindicalista Federación Obrera del Litoral Atlántico (1925) y el movimiento de los bananeros. De hecho, entre los dirigentes del Directorio Obrero, Gutarra se habría encontrado con José Montenegro, quien más tarde fue condenado por un Consejo Militar por su papel en la huelga de los bananeros de 1928, que terminó en la masacre de United Fruit inmortalizada en la novela *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.

Gutarra después de Colombia

Desterrado primero a Panamá, Gutarra zarpó hacia el Callao. Pero como era de esperarse, fue interceptado y retenido en la isla de San Lorenzo. No lo querían ni el gobierno ni, al parecer, algunos antiguos camaradas: *El Obrero Textil* abogó por su liberación, pero aun así lo consideró un traidor (*El Obrero Textil*, primera quincena de abril de 1924)[1]. Parece que fue nuevamente desterrado, y falta investigar sus movimientos posteriores. De hecho, sus admiradores colombianos en la Federación Local Obrera llorarían su supuesta muerte en Jamaica, en su Congreso de 1926.

Sin embargo, no fue cierta la noticia porque en 1928 Gutarra volvió a aparecer en Guatemala. Allí ayudó a formar el Comité Pro Acción Sindical, el punto culminante de la organización sindicalista revolucionaria en ese país. Pero en los años siguientes el movimiento fue golpeado por una ola de represión antisindical. Esto pudo haber acelerado su salida hacia San José, Costa Rica, desde donde emigró a los Estados Unidos con una visa de inmigración. Se estableció en Nueva York en 1930 y se dice que agitó en los muelles de Nueva York contra la guerra colombiano-peruana de 1932.

En Perú, versiones alternativas de la trayectoria de Gutarra dieron lugar a informes de que murió en un "incidente huelguístico" en California. Pero en 1954 lo visitó el dirigente sindical Arturo Sabroso y en las páginas de *El Obrero Textil* pudo desmentir "la infamia de su muerte" y "darle el abrazo de los textiles" después de su "sendero plagado de injusticias". (*El Obrero Textil*, época VII, núm. 18, Lima, enero 1954).

Nicolás Gutarra, el anarquista ebanista reportado muerto a cada paso, falleció en Puerto Rico en 1961. En cuanto a su vida real, podemos ver que todavía hay muchísimos vacíos que los historiadores deben llenar.

[1] Agradezco a Eduardo Víctor Pillaca Matos por este dato.

Bibliografía[2]

"Recordando a Nicolás Gutarra en el aniversario de las ocho horas". *El Obrero Textil*, Época VII, n.° 18, Lima, enero 1954).

Cáceres Sánchez, S. (2022). ""Sin renta, pero sin pena": la Liga de Inquilinos de Barranquilla en 1923". *El taller de la Historia*, 14(1), pp. 153-175.

Lagnado, Jake. "La inverosímil travesía de Nicolás Gutarra" en *Pacarina del sur* [en línea], año 6, núm. 23, Lima: ACLAPADES, 2015.

Lévano, Cesar. *La verdadera historia de la Jornada de las ocho horas en el Perú.* Lima: s/e, 1967.

Granados Sanabria, Julián David. *Anarquistas río arriba: anarcosindicalismo y cuestionamientos al orden 1923-1927* (monografía). Bogotá: Universidad del Rosario, 2023.

Parra V., Pedro. *Bautismo de fuego del proletariado peruano.* Lima: Editorial Linotipo Los Rotarios, 1969.

[2] La mayoría de las fuentes para este trabajo se encuentran citadas en mi trabajo anterior (Lagnado 2015) y lo que sigue es una muestra de algunas de ellas junto con un par de investigaciones más recientes.

DOCUMENTOS

Manifiesto de la Federación de Obreros Panaderos

Lima, I de mayo de 1905

La Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú" tiene por objeto fomentar el espíritu de solidarismo entre todos los compañeros de oficio panadero y mejorar su condición moral y material por medio de la economía, de la resistencia, de la ilustración y el auxilio mutuo.

Además de las necesidades y de los intereses del obrero panadero, la Federación se hace cosmopolita y solidaria con los operarios de todas las clases y oficios de ambos hemisferios, reconociendo ser una sola causa del malestar de los trabajadores: la explotación y el monopolio del capitalista.

La Federación estará siempre del lado de la Justicia y de la Libertad, luchando tenazmente por la reivindicación de los derechos usurpados por tanto tiempo al obrero.

La Federación hace suya la siguiente máxima de LA INTERNACIONAL: la emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de ellos mismos. Por consiguiente, se excluye toda cuestión social que no encarne el más avanzado socialismo, declarando que todos los trabajadores del mundo somos hermanos.

Los que suscriben declaran solamente que aceptan de un modo incondicional los ideales que preceden y que jamás cambiarán los fines y principios de la Federación, prometiendo bajo palabra de honor, que cada uno hará cuanto fuese posible, sacrificándolo todo, por el engrandecimiento de la Federación.

Por la Federación:

El Comité.- M. Caracciolo Lévano, Teodomiro Rodríguez, Juan Guerrero, Juvenal Vásquez, Roberto Ríos, Moisés Sandobal, Leopoldo E. Urmachea, Delfín A. Lévano, Germán Torres, Cecilio Gutiérrez, Carlos Wenglet, Miguel R. Moreno, Félix Arias, Belisario Bernaola, Francisco Miranda, Carlos Cabañas, José Hernández, Pastor Mendoza, Manuel Z. Garcías.

DOCUMENTOS

"Lo que enseñaron las últimas huelgas"

(*El Deber Pro Indígena*)

Lima, febrero de 1913

Enseñaron en primera línea, que, para algunas ocupaciones, como las del muelle Dársena, hay exceso de brazos en El Callao. Dijimos en otro lugar, donde pudimos extendernos más que a la capital y el primero puerto de la República afluye multitud de gente, que abandona sus hogares en las provincias a causa de la anarquía que en esos lugares reina, perdiendo así la Nación un valioso elemento de trabajo rústico que se convierte en las ciudades en un elemento de amenaza social. Advertimos al público proletario, sobre todo, aunque también, y con énfasis, a los estadistas, que mientras más intolerables sean y permanezcan las condiciones de vida en provincias, más seguramente servirán las grandes ciudades de refugio para los humildes ciudadanos arrojados de sus heredades, creándose de esta manera el gravísimo y quizá mortal problema de la congestión en los centros urbanos y la anemia en los centros rurales.

Surge en consecuencia el precepto de que se deben mejorar las condiciones fuera de Lima y las demás ciudades de la República, únicas partes del territorio estas para cuyo bien se parece gobernar, y para las cuales se gobernaría con eficacia, tomando en consideración los principios de solidaridad a cuyas leyes ningún sistema social humano puede sustraerse.

Mejorándose las condiciones para los pobladores campesinos, se evitaría que aquel peligroso ingreso de los habitantes de provincias a Lima; aquel desbande de las fuerzas agrícolas y de las energías primitivas, que con modestas

exigencias realizan provechosísima labor; se evitaría la continua transformación de productores en consumidores, que nos tiene hundidos en un perpetuo e incurable malestar. ¿Cómo mejorar las condiciones para nuestros conciudadanos de los distritos agrícolas? Abandonando nuestro habitual y perverso egoísmo, comprendiendo que para nuestro propio bien es preciso buscar el bien del compañero. Hay que insistir en que las ventajas que conquistan los proletarios en las ciudades se hagan extensivas a todo el país, de manera que no haya necesidad de huir a Lima para tener garantías y se pueda salir de Lima para encontrar trabajo en condiciones aceptables.

En provincias, exactamente como en Lima y el Callao, debe fijarse una tasa justa de salarios, reglamentarse las obligaciones del obrero, a fin de que no se le puedan imponer ni horas excesivas de labor, ni cargas demasiado pesadas, ni tratos irreconciliables con la dignidad de hombre.

Las reformas que han sido objeto de lucha dentro del recinto de nuestros centros cultos, lo serán con tanta mayor razón en los vastos ámbitos de la República, pero aunque sea más morosa la obra más lata, solo ella asegurará el éxito deseado y no crea salir victorioso quien se contenta con escaramuzas, rehuyendo la batalla campal.

Dora Mayer

DOCUMENTOS

"Protesta de un obrero preso al Comité Obrero de Defensa Nacional"

Desde la intendencia de la policía
Lima, 10 de junio de 1917

Continuamente se afirma "La vida es lucha" y nosotros pletóricos de entusiasmo y con un mundo de pensamientos de ideas renovadoras en nuestro cerebro, hemos hecho de ese axioma nuestro emblema de combate.

Solos con nuestra conciencia recta, con nuestros propios esfuerzos, con nuestra voluntad indomable, vamos camino del porvenir despertando a nuestros hermanos de explotación, alentando sus reivindicaciones y batallando contra las iniquidades del capitalismo y las injusticias cometidas por autoridades inescrupulosas que creen amilanar espíritus libres con sus ergástulas o pretenden detener el movimiento obrero, que clamando justicia y vida, se inicia en este odio del gamonalismo reencarnación del feudalismo de antaño.

¡Adelante camaradas del Comité! ¡De pie, obreros del Perú! ¡Arriba compañeros panaderos! La Victoria es de los que tienen sed de justicia, de los que sienten necesidades cuando estos saben ser fuertes y se yerguen como hombres.

Yo, desde esta prisión, que no logra aprisionar mi pensamiento, ni debilitar mi carácter, saludo al proletariado que lucha por el pan, al proletariado que se esfuerza y en sus luchas va sembrando energías, va levantando el pendón de las santas rebeldías, tan necesarias en este pueblo de autócratas, que se empeñan en hacer de los obreros sus vasallos, sus siervos y sus esclavos. La vida es lucha y vamos, pues, contra la carestía de la vida, en pro del alza

de los salarios y a la agitación constante para que libren de todo gravamen el trigo, la harina, el arroz y el azúcar.

Delfín Lévano

DOCUMENTOS

Acerca de la situación de Nicolás Gutarra

Arequipa, 5 de agosto de 1920

Señor prefecto del departamento.
Presente.
Señor prefecto.

Los presidentes de las sociedades obreras que suscriben, atendiendo a la indicación que usted se ha servido hacernos personalmente en la mañana de hoy cuando nos presentamos en su despacho con el fin de suplicarle solicitase del Gobierno un aclaración con respecto a la denuncia hecha por el diario "El Heraldo", en su edición de ayer, nos permitimos demandar de usted, mediante el presente oficio, se digne pedir por telégrafo, al jefe del Poder Ejecutivo nos indique si es verdad que el obrero Gutarra ha sido confinado por las autoridades en el departamento de Madre de Dios.

Como nos guía un espíritu del más noble compañerismo, esperamos confiadamente en que usted atenderá a nuestra solicitud, teniendo en cuenta que para las instituciones que presidimos es de toda urgencia conocer la verdadera situación en que se encuentra nuestro compañero, el obrero Gutarra.

Dios guarde a usted, señor prefecto.

PERIÓDICOS

EL RADICAL
ÓRGANO DEL CÍRCULO LITERARIO DE LIMA
AÑO I — LIMA, 1.° DE ENERO DE 1889 — N. 1

SUMARIO

EL RADICAL

LIMA, 1.° DE ENERO DE 1889

Tres cosas se han vuelto ridículas: programas políticos, prólogos á libros de versos y prospectos de periódicos.

Felizmente, "El Círculo Literario de Lima" ha salido del estado embrionario y forma un organismo perfectamente definido: su periódico no necesita prospecto.

Cuantos asisten á las actuaciones públicas del "Círculo", cuantos leen los escritos de sus socios, saben ya qué errores se puede combatir y qué verdades se puede proclamar aquí.

Este periódico, quincenal por ahora, será lo que la imprenta debe ser en la actual crisis del Perú: un elemento sano en medio de una inmensa fermentación pútrida.

Aquí no se viene á defender un partido, sino á trabajar por una causa; no á poner cimientos de oro para elevar estatuas de barro, sino á destruir sepulcros blanqueados para que otros levanten palacios de mármol; no á empequeñecer más al pueblo inoculándole el virus de las malas pasiones, sino á luchar por introducir un germen de algo bueno y grande en esos infelices que se creen ciudadanos, y son carne de esclavos forrada en piel de hombres libres.

Los redactores de este quincenario vienen decididos á escribir la verdad, por amarga que sea, aunque se asusten los tímidos y se subleven los culpables. Aquí no hay vínculos subterráneos con los merodeadores de la Hacienda pública, connivencias criminales con los hombres del poder ni gratitudes envilecedoras que obligan á mentir ó callar.

Donde se profesa la mentira como sistema de gobierno, como administración de justicia, como cuerpo legislativo, como enseñanza universitaria, como literatura, como manera de vivir y hasta como costumbre nacional, es necesario abofetear al pueblo con la verdad. A heridas gangrenosas, cauterio de fuego.

"El Círculo Literario de Lima" tiene derecho y obligación de levantar la voz: se hará oír.

M. G. Prada.

El Radical, 1889 (Lima)

LOS PARIAS

POR LA REDENCION SOCIAL

Publicación eventual — AÑO I — No. 1 — Lima, Marzo de 1904 — Por suscrición voluntaria

DOS PALABRAS

PROLETARIOS Y BURGUESES

ALBERTO L. BALDASSARI

Llenando un deber

Los Parias, 1904 (Lima)

AÑO I | PERÚ | NÚM. 4

SIMIENTE ROJA

DIRECCIÓN: — LISTA DE CORREOS

Publicación eventual ✣ LIMA, OCTUBRE DE 1905 ✣ Por erogación voluntaria

NOTA EDITORIAL

No contando con recursos para continuar el primer formato, hemos resuelto cambiarlo por el presente.

LA REDACCIÓN.

Para la posteridad

ELISEO RECLUS ha muerto; su cuerpo ha desaparecido de este enjambre humano. Pero sus obras y sus hechos son imperecederos, serán perdurables hasta que exista el mundo. ¿Qué ser consciente no ha leído siquiera una de sus obras? En todas se ve el sello de ese cariño paternal, que profesaba al proletario ese inolvidable apóstol del anarquismo, que, con indomable voluntad, supo trazar el sendero que debe seguir todo hombre que siente cariño hácia sus semejantes.

Baste decir que cuando le fué conmutada la pena de muerto con que lo sentenciaron los destrozadores de la comuna de París, fué porque era útil á la humanidad y el mundo científico reclamaba unánimemente la vida y sabiduría del ilustre pensador y geógrafo.

Porque si ese gran filósofo tomó las armas en esa noble y grandiosa jornada fué en defensa de su ideal de libertar y unificar á los proletarios con los hombres de principios.

¡Hombre que en vez de blasfemar y maldecir á la muchedumbre que lo zahería con su inconsciencia al ser llevado á la prisión, él, que luchaba y exponía la vida por éllos, merece ser recordado con veneración y llevar su nombre grabado en el corazón! Para ese altruista seguía siendo ese tornadizo pueblo, lo que para un padre indulgente es un hijo consentido al que se perdona su ignorancia.

¡Si esa minoría que tiene bajo su férula el predominio de sus semejantes y que se han erijido en directores de la humanidad y del bolsillo del pobre, fueran lo que fué Reclus, no sufrirían los proletarios las miserias y penalidades que hoy los agobian casi hasta la hambruna!

Habiendo desaparecido ese astro refulgente del escenario de la vida, nos toca á todo hombre ávido de conocimientos correr á beber en el manantial luminoso de sus obras los conceptos de la vida, y procurar imitarlo siquiera sea en la moralidad. Y así fructificarán las semillas esparcidas y regadas por tan gran hombre.

Lima, Octubre 1905.

C. ZOLA.

Eliseo Reclus

Simiente Roja, 1905 (Lima)

EL JORNALERO

Semanario defensor de la clase trabajadora

Editor—Julio Reynaga

Suscricion mensual 20 cts. — Numero suelto 5 ctvos.

AÑO I. — TRUJILLO, (PERÚ) NOVIEMBRE 10 DE 1906. — NÚM. 1.

"El Jornalero"

PERSEVEREMOS

Verdaderamente se hace sentir la necesidad inaplazable, de sostener con empeño y energía, un periódico obrero que basado en la verdad de sus escritos, haga incesantemente efectiva, la defensa de los oprimidos trabajadores que se ocupan en las labores de esos lugares de aniquilamiento, denominados haciendas, fábricas, minas, &. &. cuyos conductores, la mayor parte soberbios, gozan de tal absolutismo, que las mismas autoridades llegan al extremo, de tolerarles el desprecio que aquellos hacen de las leyes del Estado y el desconocimiento absoluto de los derechos de los trabajadores á quienes explotan y atropellan diariamente.

Y no contentos todavía estos Czares, con pagar tan miserable salario, á los peones que los enriquecen, conviértenles finalmente cual si fueran aventureros de los terciós navales de antaño, en defensores de sus vidas y sus caprichos. Sin importarles un grano de anís, la vida de los infelices trabajadores, ni la desgracia en que quedan sumidas las familias de estos abandonados de la justicia.

Pero hoy que "El Jornalero" sale enérgicamente á tomar parte activa en la lucha contra las demasías del capital;

Contra el favoritismo y el pésimo régimen gubernativo;

Todos los explotadores ó culpables del desorden introducido entre los trabajadores, deberían escuchar con toda la calma necesaria, los dictados de su conciencia, para conocer la linea de conducta que en lo sucesivo deban razonablemente seguir.

Los trabajadores también por su parte todos deben sin cobardia ni calumnia presentar sus quejas, garantizando la verdad de lo ocurrido á la administración del periódico "El Jornalero" para publicarlas gratis, cuantas veces sea necesario.

Este es nuestro modo de pensar.

El esfuerzo de todos

Sin pleno conocimiento de sus derechos, sin tiempo para darse cuenta cabal de sus prerrogativas, pugnando en la brega por el pan, las clases populares de nuestra democracia, rastrean en los bajos niveles sociales, huerfanas de garantías, abandonadas, y expuestas á las tropelías de los mas fuertes, de los más audaces ó de los mas afortunados.

La crónica diaria, el eco del movimiento social, los hechos de todos los días, lo que vemos, lo que palpamos, nos enseñan que nuestro pueblo necesita un esfuerzo poderoso, para levantarse de la precaria situación en que está hundido, á fin de que sea capaz de defenderse y de hacerse respetar en el concurso humano, en el que es hoy, la victima propiciatoria, designada para todas las angustias y para todos los sacrificios.

Ese esfuerzo no puede esperarse de los que aprovechan y explotan la postración de las muchedumbres; porque su conveniencia, sus prejuicios, sus opiniones le prohíben tender la mano al que, en el estado actual está convertido en nervio de producción ó en carne de maquinaria y en su exclusivo provecho.

Ese esfuerzo tiene que partir de las mismas clases oprimidas, de los mismos hombres, explotados, porque si ellos no se defienden, no se levantan, su postración será indefinida, su martirologio eterno.

Convencidos de esta verdad, todos los que ganan el pan con el sudor de su rostro, todos los que viven á costa de sus brazos, todos los desheredados de la fortuna deben unirse y mancomunar sus energías para que de ese concurso de fuerzas, brote la acción redentora que les dé derechos de hombres y bienestar en la vida.

Nosotros desde la tribuna de la prensa, tomamos desde hoy el primer sitio en esta brega, sin vacilaciones ni temores. Y, desde aquí, llamamos, á todos nuestros hermanos, no para ofender, sino para defender; no para levantar obstaculos á los demás, sino para dejar libre el camino que recorremos: creyendo y esperando que la ilustración, las garantías, la libertad y el desahogo que el pueblo necesita, debe y tiene que surgir al esfuerzo tenáz y enérgico de todos sus hijos.

¿Que somos?

Nada es más grandioso para el humano pensamiento que contemplar por un momento el firmamento. Cada grano es un enorme mundo que incesantemente está haciendo sus evoluciones bajo su eterno sistema de progreso continuo. La enorme distancia que existe entre los soles y los planetas secundarios, es inmensa como inmensa es la forma del fondo de los mundos racionales. La diferencia es tan grande, que gobierna á las entidades humanas.

Queréis una grandeza mayor que poder leer el grandioso libro de la creación y en cuyo libro

El Jornalero, 1906 (Trujillo)

Año I — Lima, Setiembre de 1907 — Núm 3

EL OPRIMIDO

ORGANO DEL CENTRO SOCIALISTA 1.° DE MAYO

Defensor de los Trabajadores

APARECERÁ MENSUALMENTE — DIRECCION Y ADMINISTRACION. Sándia 310—LIMA—PERU — SUSCRIPCION 10 CENTAVOS

EL OPRIMIDO

Por motivos enteramente agenos á nuestra voluntad, nos hemos visto obligados á suspender la publicación del "Oprimido" en los meses anteriores; por lo que pedimos á nuestros lectores dispensa, desaparecidos estos, volvemos á ocupar nuestro puesto en la fila de la prensa libertaria con la misma decisión y entusiasmo con que nos iniciamos. Ofreciendo á nuestros favorecedores en lo posterior mayor regularidad.

LA DIRECCIÓN

UNO MENOS

Después de larga y penosa enfermedad, ha caído para no levantarse más, nuestro laborioso é inteligente compañero José P. Rojas.

SURGE

Levántate, pueblo hambriento y embrutecido, tú que has hecho de la sociedad un burdel, prostituyendo tu fuerza y tu voluntad á los amos, levántate, levántate!

El Oprimido, 1907 (Lima)

LA PROTESTA LIBRE

SEMANARIO SOCIALISTA ANÁRQUICO — DEFENSOR DE LA CLASE OBRERA

FUNDADO el 23 de DICIEMBRE de 1906

LIBERTAD, JUSTICIA, FRATERNIDAD — CONSTANCIA, LUZ Y TRABAJO

PRECIO 10 CENTAVOS

AÑO III | CHICLAYO (Perú) 3ª SEMANA DE OCTUBRE DE 1909 | NÚM 11

Francisco Ferrer y Guardia

FRANCISCO FERRER

CARTA Abierta

Lima, 6 de Julio de 1909.

Sr. Manuel Uchofen, Director de "La Protesta Libre"

Chiclayo.

Muy apreciado amigo:

Gabriel A. Quijano y Germán.

Chiclayo, Octubre 18 de 1909.

Manuel Uchofen

La Protesta Libre, 1909 (Chiclayo)

Perú—Lima | Setiembre de 1910 | Año V No. 60

EL HAMBRIENTO

SALE CADA MES

Las libertades no se dan, se toman. P. KROPOTKINE

Pedir es implorar. Recobremos por la acción. EL HAMBRIENTO

PERIODICO ANTIPOLITICO, DEFENSOR DE LAS IDEAS LIBERTARIAS DIRECCION: CASILLA N. 1076

"El Hambriento"

Pablo P. Astete

"El Viejo Paria"

Lima, Setiembre 1910.

ALFREDO BALDASSARI.

PABLO P. ASTETE

PEDRO PABLO ASTETE (El viejo Paría)

CHRISTIAN DAM

Lima, 1910.

LA MUERTE DE ASTETE

GAMANIEL LIZA.

Callao, setiembre de 1910.

El Hambriento, 1910 (Lima)



Huelga general de Vitarte 1911



Obreros anarcosindicalistas de la Federación Obrera Regional del Perú (FORP) realizando un homenaje en la tumba de Florencio Aliaga, en El Callao, el 1 de mayo de 1912. *Variedades*, 4 de mayo de 1912



El despertar del pueblo. *La Protesta*, n° 60, setiembre de 1917

LIMA PERU

LA PROTESTA

PUBLICACION MENSUAL--POR EROGACION VOLUNTARIA

AÑO I | FEBRERO 15 DE 1911 | NUM. 1

"La Protesta"

En un ambiente caldeado por una exaltada patriotería, y profundamente agitado por insensatas banderías, aparece este órgano de publicidad.

Al lanzarnos en el campo del periodismo, no nos guía ningún sentimiento mezquino ni egoista; sólo anhelamos, que el pensamiento y acción de un grupo de rebeldes, combata los abusos de los gobernantes, fustigue sin piedad los errores de un clero corrompido y criminal, y azote implacablemente la inicua especulación capitalista.

Desde las columnas de este periódico, abogaremos sinceramente, desinteresadamente, por la causa del proletariado y llevaremos á sus filas la propaganda de una doctrina buena y justa en su esencia y en su forma.

Doctrina de humanos principios que, forma conciencia y desarrolla energías individuales, para la reivindicación de sagrados é indiscutibles derechos.

«La Protesta», no será una ciudadela, de donde parapetados un grupo de ciegos sectarios, disparen dardos envenenados.

Nó!

Doctrinarios convencidos, admitimos la discución de nuestros principios; siempre que solo guíe un espíritu de estudio ó de sana crítica, y no salgan á relucir las frases huecas y apasionadas á que apelan los individuos fanatizados ó poco preparados para apreciar los grandes problemas sociológicos que se depuran y aquilatan en el crisol de las discusiones serenas y científicas.

Esta hoja, aspira á ayudar á arrancar los abrojos de que está erizada la conciencia obrera, para que crezca en terreno abonado, fuerte y lozana la simiente de rebeldía.



PEDRO GORI

El cable ha anunciado la muerte de Pedro Gori, acaecida en Milán; las noticias anteriores respecto á su gravedad, nos hacen creer que está, sea desgraciadamente cierta.

No es este el lugar de juzgar á Gori en su inmensa labor intelectual de propagandista, literato, poeta de gran vuelo y abogado; de una actividad incesante, como que jamás concedía reposo á su cerebro, luchando en el periodismo y en la tribuna libre: la crítica de su obra, para la que no nos consideramos preparados suficientemente, alcanzaría proporciones inadmisibles para esta publicación.

Gori desarrolló especialmente, sus facultades intelectuales en la propaganda por la organización obrera, porque en Gori, antes que todo, se encontraba un revolucionario de la más pura cepa. Fugitivo de su país en diversas ocasiones, viajó por América, predicando sus doctrinas en los grandes centros industriales, son memorables sus campañas de Estados Unidos y Argentina. Concilió el pensamiento con la acción y pensó y obró siempre de igual manera.

Nacido en Italia, país clásico de revolucionarios y artistas; sus primeros años debieron transcurrir durante la época de la epopeya garibaldina, oyendo los relatos de la célebre expedición de los Mil y de las hazañas del héroe de Marsala; no averiguaremos aquí las influencias y causas que contribuyeron á formar su carácter y su intelectualidad; aseguraremos solo que Gori fué un guerrero que jamás vistió uniforme y dió rienda suelta á sus ansias de combate en el terreno de la lucha social, con un valor y un talento infatigables y brillantes siempre.

Que sus imitadores sean legión!

Lima, Febrero 1911.

LOS PROPAGANDISTAS

Conocer el elemento en que se va á actuar, penetrarse de sus necesidades, condensar sus aspiraciones, es tarea previa á que debe entregarse el propagandista, si desea asegurar en parte el fruto de su labor.

La semilla arrojada al azar, sin estudio ni preparación alguna, sólo promete resultados negativos ó una cosecha tan mezquina que, no compense la suma de energías que se han desarrollado.

La observación y el análisis como punto de partida, permiten apreciar, el estacionamiento y modificaciones á que está sujeta toda propaganda.

La idiosincrasia de un pueblo indica aproximadamente los medios de lucha que se deben emplear. Un pueblo de analfabetos y poco artista, es incapaz de apreciar las bellezas de un ideal: no es el lado hermoso, es el lado útil de una doctrina el que hay que mostrarle.

La clase trabajadora en el Perú, sumida en un mar de errores, agobiada por una herencia de servilismo é ignorancia, sin fuerzas, sin energías para romper las trabas que le impiden su libre desenvolvimiento, ha sido, es, y será por mucho tiempo, el montón de cosas vivientes de donde sacarán los políticos de oficio y los jefes de montón, los instrumentos de sus planes.

Y ese rebaño, al que nunca á agitado un viento de rebelión, oye indiferente cuando alguien murmura á sus oídos, frases de despojo de derechos, promesas de cercana liberación.

La miseria, las injusticias, lanzan á la calle ó la clase trabajadora de otros países, en tumultuosas é imponentes manifestaciones; el obrero peruano, nunca es más sumiso, nunca es más servil, que, cuando el hambre se cruza en su hogar y los abusos y el despotismo imperan en las esferas gubernativas.

El hambre y los abusos exaltan á los obreros de otras naciones; el hambre y los abusos enervan al obrero peruano.

Y entre esa masa de sumisos, en esos cerebros petrificados por los prejuicios, es el pueblo, factor de todo movimiento, peso decisivo en la balanza de toda lucha, donde debemos de llevar el verbo ardiente de nuestra activa propaganda.

Conocedores de un bien, dueños de una verdad, no debemos conformarnos con poseerlo; divulgarla, practicarla, que penetre y se enseñoree en la conciencia de todos; y para esto, no debemos escatimar medios ni esfuerzo alguno.

La abnegación y el desprendimiento, deben ser las cualidades más salientes de nuestro temperamento luchador.

Pensar, sentir y obrar debe ser nuestra divisa. Que nuestra voz truene en la tribuna y en la prensa, y que adeptos conscientes, sean el fruto de la labor colectiva ó individual

No nos unamos si no tenemos afinidad de temperamento, pero luchemos; seamos como los planetas que marchan por su respectiva órbita, pero girando siempre al rededor del Sol.

Impongámonos en la sociedad en que vivimos, por la altura de nuestras miras, por la pureza de nuestras costumbres, por la rectitud de nuestros actos.

Las ideas se aprecian no solamente por las verdades y bellezas que encierran, sino también por los hombres que la difunden.

Es un error el creer que no existe una estrecha responsabilidad moral entre una idea y los que la propagan: los hombres buenos, puros, la hacen brillar; los malos los viciosos, la opacan, la perjudican.

Seamos sinceros. Seamos los celosos custodios del fuego sacro de un ideal.

Lima, Febrero de 1911

M. ELIAS MENDIOLA.

PENSAMIENTO

La idea de soberanía es absoluta; no tiene ni en menos ni en más, no es divisible ni cuantitativa ni cualitativamente.

¿Soy soberano? No cabe sobre mi otra soberanía, ni cabe concebirla.

PI Y MARGALL.

La Protesta, 1911 (Lima)



El paro general. *La Crónica*, 15 de mayo de 1919



Las tropas de caballería disolviendo a los huelguistas reunidos delante de la Estación de los Desamparados. *La Crónica* (Lima), 14 de enero de 1919

ROMERÍA OBRERA



Comisiones obreras dirigiéndose al Cementerio á rendir homenaje á la memoria de los caídos en Vitarte en la última sangrienta huelga

Romería obrera. *Variedades*, nº 411, 15 de enero de 1916

La Protesta

POR LA JORNADA DE OCHO HORAS

Pascuas y Año nuevo

Por la jornada de ocho horas. *La Protesta*, quincena de enero de 1919

EL OBRERO TEXTIL

ORGANO DE LA FEDERACION DE TRABAJADORES EN TEJIDOS DEL PERU

Nuestro Homenaje al Maestro

LIBERTAD

HUMANIDAD

ANARQUIA

El Obrero Textil, 1923 (Lima)

RESEÑA

Kapsoli, Wilfredo. *Ayllus del Sol. Anarquismo y utopía andina* (3ª ed.). Lima: Nocaut Ediciones y Munay Wihui, 2023.

Helen Garnica Brocos

Un hervidero de voces indígenas dolientes y combativas, de reclamos dados a la sorda voluntad de las autoridades, de conexiones y apropiaciones con movimientos anarquistas y socialistas, y de la amarga constatación de la violencia armada ejercida por los gamonales conjugan la diversidad de texturas (desde notas periodísticas hasta misivas) que conforman *Ayllus del Sol. Anarquismo y utopía andina* del historiador Wilfredo Kapsoli. El libro fue originalmente publicado en 1980 y se engarzó con el discurso imperante de tales años acerca del Incanato cual materialización utópica regida por una especie de gobierno socialista donde predominaba el *ayllu* como eje de la organización comunal. De hecho, los cuatro capítulos del texto dan cuenta de la continuidad del Tahuantinsuyo como un *locus* mítico que implica la debacle de los opresores blancos y mestizos, la restitución de la tierra a sus legítimos dueños desde tiempos prehispánicos (los indígenas) y la incorporación al rela-

to nacional mediante el acceso a la educación y la salud.

En el primer capítulo titulado "El reino de los Incas" se nos presenta el complejo escenario con que se inauguraron los años veinte durante el Oncenio de Leguía: la práctica de recuperación de tierras que orquestaron, de modo predominante, los campesinos de los andes sureños (Puno, Cusco, Arequipa y Ayacucho); la apropiación de terrenos y la reducción de comuneros a esclavos ejercida por los terratenientes, descendientes, en su mayoría, de señorones españoles; y la prédica adventista crítica de las festividades a los santos alentadas por la religiosidad católica, que derivaba, a su vez, en el embrutecimiento de los indígenas mediante la ingesta de alcohol y la dilapidación de los recursos. La suma de estos elementos permeará la emergencia de un núcleo indígena de sustrato milenarista que enarbola la urgencia de restituir el Tahuantinsuyo y abolir la República, entendida esta como un sistema donde imperaba la ley del usurpador blanco y sus secuaces (el cura y el juez).

Así, Kapsoli enumera una serie de acontecimientos y figuras que estremecieron el sur antes de la reforma agraria emprendida por Juan Velasco Alvarado. Por ejemplo, se evoca, mediante fragmentos tomados de la prensa y comunicados de asociaciones como el Comité Pro-Derecho Indígena Tahuantinsuyo, la masacre de los comuneros de Capachica, Q'epa, Huancané, Tocroyoc, Paucartambo y Caylloma a manos de los soldados liderados por autoridades provinciales en alianza con los gamonales. Estos últimos devienen en una presencia que materializa una matriz colonial no superada por la instauración del sistema republicano, pues los indígenas son plenamente conscientes de que la igualdad aclamada por el presidente Ramón Castilla no ha sido dada para ellos: están condenados a pagar por las tierras que cultivan, deben vender los productos agrícolas y la lana esquilada a los hacendados, son orillados a cumplir con la ley de la conscripción vial repetidas veces, los varones sirven como pongos y carecen de un salario fijo, y las mujeres van a la casa del cura a ser

presas de abusos. Por tanto, una constante al reprimir los alzamientos es la violencia punitiva y discursiva desplegada por los terratenientes y los aparatos oficiales.

El nivel punitivo se ejemplifica con la sucesión de cuerpos zaheridos y expuestos (valga nombrar el descuartizamiento de Domingo Huarca, promotor del levantamiento en Espinar) como una herida latente para los comuneros que les advierte sobre las consecuencias de rebelarse, además que da cuenta de la impunidad con la que se pueden silenciar y desaparecer a los delegados de los ayllus. Lo segundo se muestra en el desprecio racial que los desautoriza como sujetos de derecho al reducirlos a seres embrutecidos, pobres y fáciles de embaucar por ideas extranjerizantes provenientes de mestizos o foráneos; verbigracia, el hacendado Artemio Añaños, en el marco del movimiento en La Mar (Ayacucho, 1923), redujo a los alzados a una caterva de indios azuzados por influencias malsanas que, sin ser conscientes de sus actos, pugnaban por hacerse del control de los terrenos y los ganados.

El segundo capítulo se denomina "Los Incas redentores" y actualiza los entrelazamientos entre el mesianismo judeocristiano y el mito cíclico anunciador del retorno de los incas y de las deidades del panteón andino, las cuales remecerían la tierra e invertirían el orden marcando el advenimiento de líderes como Juan Santos Atahualpa, Tupac Amaru II y hasta Andrés Avelino Cáceres. Destacamos la alusión a Miguel Quispe, el llamado Inca de Paucartambo, quien desencadenó la rebelión en Espinar y cuestionó el ejercer institucional del Patronato de la Raza Indígena del Cusco al develar el *modus operandi* de los *mistis*. Este proceso se condensaba a través del hostigamiento de los hacendados al apoderarse del ganado y ensanchar los linderos de sus propiedades, coactar a los indígenas a venderles sus tierras, alquilar el nuevo espacio a los comuneros que pasaban a ser colonos puestos a su servicio, y reducirlos a condiciones esclavizantes donde obtenían mano de obra prácticamente gratuita. Quispe reconocía y condenaba públicamente este quehacer, por

lo que fue acusado de promover el anarquismo e impulsar el odio racial contra los blancos, de allí que, eventualmente, desapareció al ser llevado a la Prefectura del Cusco.

En el tercer capítulo nominado "Los profetas libertarios" destaca el puneño Ezequiel Urviola, el Illa, un iluminado por el rayo cuyo cuerpo maltrecho acusaba el roce de la divinidad y modulaba, tal vez, su constante actividad política en aras de la lucha por los derechos de los indios, de quienes se sabía parte y representante. Urviola fue miembro fundador del Consejo de Defensa e Instrucción Indígena, alentó la conformación de escuelas en Puno, le recordó a Leguía su promesa de llevar a cabo una reforma agraria, abrazó el socialismo al conocer a José Carlos Mariátegui y Pedro Zulen, y fue partícipe de los ideales anarquistas al interactuar con obreros de Lima y Arequipa. En específico, reconocemos que el anarquismo no se traducía, para varios de los comuneros, en la abolición del Estado sino en la imperiosa necesidad de emancipar a los indios del yugo esclavizador latifundista. Precisamente, en el marco del Tercer Congreso Nacional Indígena Tahuantinsuyo (1923), Urviola evocó la obra de Clorinda Matto de Turner para apuntar las fisuras de la nación peruana: la permanencia de una élite que deshumanizaba al indio, la falta de medidas de salubridad pública para prevenir las epidemias (aludió al sarampión causante de gran mortandad infantil) y la urgencia de separar a la Iglesia del Estado. Su sapiencia contribuyó a dinamizar las redes entre campesinos y obreros, quienes desplegaron iniciativas como la formación de las Universidades Populares González Prada con miras a acceder a la alfabetización y promovieron la máxima de "ser indio y ser anarco" para conjurar la miseria instalada desde arriba.

El cuarto capítulo llamado "El movimiento Tahuantinsuyo" inicia con la entrevista del autor al dirigente campesino iqueño Hipólito Pévez, cuyo testimonio ilustra la heterogeneidad de los movimientos del veinte: evoca la figura de Pachacútec cual gobernante sabio e imperial del que descienden los cholos, y ya no

indios; rememora a Leguía como un gobernante valioso al proporcionar alojamiento, alimento y transporte a los representantes que asistieron a los congresos indígenas llevados a cabo en Lima; y recala en los reparos de abrazar el anarquismo porque, antes que etiquetas políticas e "ideas foráneas" (215), lo importante era garantizar un núcleo que defendiese a campesinos e indios. Justamente, tal defensa debía de ser blandida por sus mismos protagonistas y con estos principios es que se funda El Comité Tahuantinsuyo (1920) con miembros de diversas latitudes del Perú. Kapsoli recupera los tres congresos donde se congregaron más de cien delegados provenientes de, sobre todo, las zonas sureñas y las centroandinas, quienes enarbolaban los principios de una educación autónoma y bilingüe, la anulación de la ley de Conscripción Vial, la sanción de los terratenientes usurpadores, y la legislación a su favor. Estos encuentros en la capital constituyeron evidencia palpable de una serie de movimientos nacionales que compartían el anhelo de devolver la tierra a sus legítimos dueños y la persecución del acceso a la letra, así como del acoso de una casta privilegiada que reaccionó con virulencia calificando a los congregantes de "alcohólicos, analfabetos y bárbaros" (243). La animadversión de la prensa limense y de los latifundistas derivaría en la prohibición de las reuniones a manos del propio Augusto B. Leguía, quien antaño había sido reconocido como gran protector de los indios.

A la reconstrucción historiográfica previa se suman los "Anexos" que aprehenden el conglomerado de pronunciamientos, asideros míticos y redes intelectuales en relación con los alzamientos y reclamos, ya sea mediante manifiestos comunales o epistolarios de los integrantes de la Asociación Pro-Indígena (Dora Mayer, Pedro Zulen y Joaquín Capelo). Por eso, es que *Ayllus del Sol* se instala de una manera doble: es la rememoración de las pugnas, violencias, injusticias y resistencias de un sector predominantemente andino durante el primer centenario, ocasión en que se pensaban las bases de la nación peruana, el lugar del

indígena y los modos de instalar a la república en el hálito del progreso industrial y económico global. Mas, a su vez, es la prevalencia del Perú cual herida abierta donde una ciudadanía postergada es objeto de invalidación de voz al calificársele de azuzada y manipulada por intereses que se piensan externos, es acallada violentamente y con una ferocidad sangrienta que busca aleccionar mediante el terror instalado por los aparatos oficiales, y orillada al lugar del otro donde antes habitaba el indio rebelde que buscaba transformar al mundo y hacer suya la patria expulsando a su opresor (el hacendado).

RESEÑA

Martínez de la Torre, Ricardo. *El movimiento obrero peruano 1918-1919*. Ediciones Achawata, 2024.

Karen Calle Berrocal

Ricardo Martínez de la Torre es una figura relevante para reconstruir la historia del movimiento obrero en el Perú. Sus principales textos están reunidos en los cuatro tomos de *Apuntes para una interpretación marxista de historia social del Perú* (1947-1949). Durante la década del 20, formó parte de la discusión intelectual de la época, ya que publicó diversos artículos en la revista *Amauta*. Fue también, junto con José Carlos Mariátegui, uno de los fundadores del Partido Socialista Peruano (PSP) en 1928, y designado como secretario de Propaganda. A partir de este hecho, asistió a la Primera Conferencia de Partidos Latinoamericanos en 1929 y se involucró con los intentos de sindicalización de mineros en la sierra central peruana, a través del dictado de cursos de marxismo leninismo, y del contacto con mineros y sus dirigentes[1].



[1] Para profundizar en la trayectoria intelectual de Martínez de la Torre puede revisarse el artículo "Ricardo Martínez de la Torre y la historiografía peruana del movimiento obrero", publicado en 2005 en el octavo número de ISHRA (Revista del Instituto Se-

El libro publicado con el título *El movimiento obrero peruano 1918-1919* en realidad reúne dos ensayos distintos de este autor, que se consideraba a sí mismo un "escritor al servicio de la clase obrera" (92). El primero es "El movimiento obrero de 1919", publicado por Ediciones Amauta en 1928; mientras que el segundo se titula "Así se conquistó la jornada de ocho horas". La primera edición del libro se realizó en 1978 por la editorial Cronos. Ahora, en 2024, Ediciones Achawata ha publicado una reedición como parte de su Biblioteca Popular. En cuanto a la organización de este breve libro, podemos señalar que primero encontramos "El movimiento obrero de 1919", que ocupa la mayor parte del libro (pp. 13-88), y, finalmente, como anexo, "Así se conquistó la jornada de las ocho horas" (pp. 91-106).

Al leer "El movimiento obrero de 1919", encontramos una presentación a cargo de Mariátegui, en que subraya el carácter inaugural del estudio de Martínez de la Torre al estudiar el movimiento obrero en el Perú, en particular porque la huelga del 1919 es una de "las grandes jornadas del proletariado nacional" (15). De hecho, el mismo Martínez de la Torre enfatiza la importancia de construir esta tradición "silenciada por los historiadores, académicos y profesionales o falsificada por el aventurerismo político" (92). Mariátegui le reconoce, por cierto, el trabajo documental y periodístico para la reconstrucción de ese período; al mismo tiempo, le cuestiona la intransigencia y el juicio sumario ejercido con respecto al movimiento obrero.

"El movimiento obrero en 1919" está organizado en veintitrés brevísimos apartados. Los primeros están dedicados a reconstruir el contexto económico y a presentar algunos conceptos del marxismo, pues le interesa dar cuenta de las condiciones materiales que atravesaban los trabajadores desde 1914 en adelante. A través de múltiples cuadros que muestran indicadores económicos entre 1914 hasta 1920, se evidencia el apogeo de los sectores privilegiados y la crisis de la clase obrera ante el

minario de Historia Rural Andina) por Sebastián Guadalupe.

incremento del costo de vida en el país: "En tales condiciones, el movimiento clasista de 1919 es un acto perfectamente justificado, irreprochable" (35).

Una vez expuestas estas condiciones, Martínez de la Torre le dedica un apartado tanto al Comité Pro-Abaratamiento de las Subsistencias como al Partido Socialista del Perú, a los que ve de forma contrapuesta. El Comité, desde su perspectiva, es un frente único popular que puede intervenir directamente en defensa de los intereses obreros. El autor caracteriza al Comité como un órgano de clase, y sostiene: "Lo constituye un grupo de hombres desorientados, sin programa clasista, pero bien intencionados" (38). En cambio, el Partido Socialista no tiene base ni respaldo social, de modo que "su artificio destaca lamentablemente sobre el enérgico fondo de la lucha" (40). A lo largo del texto, sus cuestionamientos al Partido Socialista son recurrentes, como veremos más adelante.

El ensayo desarrolla la trayectoria del movimiento obrero en el Perú a partir de las disputas entre trabajadores y autoridades, que lleva a la organización de asambleas, huelgas, etc., principalmente en Lima y Callao. En ese contexto, la represión policial ordenada por el gobierno de Pardo se acrecienta, y son detenidos varios dirigentes del Comité. Como respuesta de los trabajadores, se declaró un paro general. Este momento ejemplifica la distancia entre el Comité y el Partido Socialista: el PS rechazó el paro, lo que pone en evidencia —de acuerdo con Martínez de la Torre— su nula representatividad, ya que "como permanece ajeno a las inquietudes de la clase obrera, como nada lo liga a ella, se lava las manos ante las autoridades, con una declaración oportunista" (48). Se refuerza el argumento principal de Martínez de la Torre: la lucha debe llevarla a cabo la clase obrera directamente.

El cierre del texto tiene un carácter triunfal, no solo por la liberación de los presos, aplaudidos y ovacionados por su sacrificio, sino, sobre todo, por la creación de la Federación Obrera Regional Peruana, que es un eje central de la propuesta de Martínez de la

Torre. Ilustrado a partir de la experiencia previa, esta Federación permitirá una dirección adecuada de todo el movimiento, que defienda sus propios intereses. El autor muestra algunos casos exitosos de la intervención de la Federación luego de su creación: "El paro de mayo no es, por tanto, estéril. Permite a las clases explotadas compulsar la necesidad imprescindible de unirse en un frente único proletario campesino bajo la dirección centralizada de un comité obrero" (88).

En cuanto al siguiente ensayo, este lleva como título "Así se conquistó la jornada de las ocho horas". Se trata de un anexo brevísimo en el cual se enfatiza la importancia de las acciones previas en los diferentes sectores del proletariado que anteceden y explican la lucha de 1918-1919 por la jornada de ocho horas: "La jornada de las ocho horas fue la batalla ganada por la clase obrera, solo la clase obrera y nadie más que por la clase obrera" (91). Es, de hecho, complementario con el primer texto, pues forma parte del intento de reconstrucción del proceso de consolidación del movimiento obrero en una etapa previa. Una diferencia notoria es que este texto prescinde del profuso registro de indicadores económicos, sino que directamente aborda las condiciones de trabajo que eran habituales en el Perú entre 1912 y 1913.

Martínez de la Torre se centra en un caso particular, que es el de los jornaleros del puerto del Callao, quienes redactaron un pliego de reclamos en que solicitaban, por ejemplo, el aumento salarial y la reducción de la jornada a ocho horas. Esto llevó a una huelga exitosa que, luego de algunas negociaciones, permitió un acuerdo con las empresas, en el que se incluía la jornada de ocho horas. Cabe señalar que este texto no profundiza en conflictos internos ni realiza una descripción extensa sobre el día a día de la huelga, como ocurre en el primer texto. En la última parte del ensayo, se manifiesta el carácter victorioso de la lucha obrera, pero también la reacción del gobierno y las empresas: el diseño de una ley para, en términos prácticos, dificultar o disuadir de realizar huelgas. Así, el texto cierra

con un decreto antihuelguista planteado por Billinghurst. Es llamativo que el ensayo cierre precisamente en el decreto, sin añadir un comentario o reflexión posterior, pero quizás podemos considerar que este tipo de textos estaban siendo pensados como parte de un proyecto mayor de historia del movimiento obrero, según lo que comentamos previamente sobre el autor y lo que manifestaba también Mariátegui en la presentación.

Finalmente, algunas cuestiones que podemos advertir en estos ensayos son, por un lado, que no se encuentra alguna discusión o problematización a partir de los conceptos que aplica del marxismo; por otro lado, que la influencia del anarquismo en la lucha obrera queda más como una mención que como un aspecto que merezca desarrollo y discusión en sus textos. Ahora bien, el valor de este libro radica, en particular, en que evidencia un abordaje sistemático y documentado de la realidad social peruana de la época, sobre todo respecto de un recorte particular, que es el de la clase obrera. En los textos de Martínez de la Torre, se evidencia una revisión de múltiples fuentes, como entrevistas, testimonios, periódicos, actas, manifiestos, etc. con el fin de empezar a armar esta historia. Es importante recordar que no se trata de un trabajo unificado, sino de dos ensayos históricos que pueden leerse de forma complementaria y que revelan una visión comprometida con el movimiento obrero que sería completada a futuro: "La crónica de la lucha obrera está por escribir" (13).

RESEÑA

Federación Anarquista del Perú. *Anarquismo y anarcosindicalismo en el Perú*. Lima: Editorial Anarcrítica, 2021.

La relevancia de la recuperación de los textos perdidos

Lutxo Rodríguez

A través de los años y el devenir de los tiempos uno trata de escarbar en la historia para encontrar quizá la verdadera complejidad de los hechos, el real entramado que posibilitó algún suceso, un movimiento o una revolución, pero sin dar por sentado necesariamente lo que dicta la historia oficial. Sobre el particular, la historia de las luchas obreras y anarquistas en el Perú de principios de siglo XX, con la consecución del derecho a las ocho horas de trabajo como cénit y producción revolucionaria, es un hecho poco vertebrado en relación a la versión anarquista y a su fundamento revolucionario.

Uno de los documentos que traza firme un testimonio vivencial acerca de estos hechos es el ya clásico *El El anarcosindicalismo en el Perú* (1961), un texto invaluable y relevante publicado en México por los compañeros anarquistas españoles exiliados de Tierra y Libertad (con un tiraje de 2 000 ejemplares) por encargo de la ya extinta Federación Anarquista del Perú. Se trata este, a la luz de los años,



de un texto revelador publicado como folleto con el afán, dice la vieja introducción, de "puntualizar hechos significativos y memorables jornadas quizá tergiversadas a través de confusas disquisiciones".

Como dice una ya moderna introducción al texto:

> Los textos que vienen a continuación exudan un contexto histórico-social y circunstancias que tocaron enfrentar. La gran jornada de huelgas que precipitó la reivindicación por ocho horas de trabajo y demás derechos arrancados al patrón explosionaron desde muchos años antes. Hubo varios enfrentamientos y los sectores más activos fueron tipógrafos, textiles, panaderos y portuarios. Dentro del marco de estos sucesos, el desarrollo de la conciencia de los trabajadores fue estimulado, en muy gran medida, por las ideas anarquistas, pero no como una idea importada desde fuera, sino como una combustión espontánea con rasgos distintivos de esta parte del continente. Es menester nombrar al compañero Prada (como prefería que le dijeran), a Manuel González Prada, de gran importancia dentro de las agitaciones en esa época (como influencia teórica), pero no solo se basó todo en su aporte, sino que muchos ya comprendían desde antes que el culpable de la situación de los trabajadores era la explotación del capitalismo.

A todas luces, y ya mejor situados, el libro *Anarquismo y anarcosindicalismo en el Perú* congrega una serie de documentos rescatados del olvido y de la farsa planificada por los más estultos historiadores (y aprovechados académicos), que tiene como base el documento importante ya comentado líneas arriba y que se complementa también con un texto del anarcosindicalista Carlos Barba sobre la lucha obrera en 1919 y una entrevista al mismo Barba del año 1971, con declaraciones reveladoras y que vale la pena publicar en este valioso libro.

Como bien apunta Franz Verne en el colofón al libro:

> La historia de la clase trabajadora peruana —y del mundo— está plagada de innumerables páginas con epi-

sodios dramáticos, debido a la constante lucha por vida digna y bienestar social. El caso particular de este libro es recuperar con énfasis militante la gesta realizada por obreros anarquistas insertos en el seno mismo del proletariado local y, a partir de ese marco, ir comprendiendo el posicionamiento, además de las perspectivas en cuanto a posibilidades y limitaciones de la corriente libertaria dentro de la gama socialista que se ha forjado en nuestro país, y que ha tenido hitos importantes de acción y organización en su largo devenir.

Un libro, revelador y relevante, que recrea a través de testimonios vívidos aquellos años de lucha, conciencia, ardor, huelgas y actos de masas, donde hubo una gran participación de anarquistas en gestas enormes que dejaron huella. Un libro que no puede dejarnos impávidos, sino todo lo contrario pues es un resorte para motivarnos como entes revolucionarios y de acción, porque finalmente libros como estos no caben en las bibliotecas sino en nuestros corazones rebeldes.

RESEÑA

Coronado, Jorge y Stephen McNabb (compiladores). *Anarquismos y marxismos en Bolivia, Ecuador y Perú. Textos esenciales.* Lima: Ediciones Achawata, 2023.

Banderas negras y rojas

Marcel Velázquez Castro

Esta selección de textos de los anarquismos y los marxismos del centro del área andina ofrece una visión representativa de los avatares ideológicos y los diferentes lugares de enunciación de estas ideologías políticas. A pesar de varias semejanzas en los procesos históricos, pocas veces se piensa comparativamente las dinámicas culturales y políticas del Perú, Ecuador y Bolivia y de alguna manera este libro asume la difícil tarea, de acuerdo con su objetivo. Sin duda, el desafío mayor de estas ideologías en esa región fue interpretar sociedades con predominio de espacios rurales hasta avanzada la segunda mitad del siglo XX, marcadas por relaciones serviles económicas, sin derecho a la ciudadanía política para todos, y con una población muy importante de indígenas, hablantes de quechua, quichua y aymara y otras lenguas originarias, no reconocidos socialmente como personas plenas.

El anarquismo fue acogido primero en estas tierras andi-



nas y fue clave en las luchas sindicales en el Perú hasta la obtención de la jornada de las ocho horas; sin embargo, el marxismo alcanzó mayor legitimidad social y perdurabilidad, prácticamente durante casi todo el siglo XX en estos tres países. Por ejemplo, nótese que el primer y efímero Comité de Propaganda y Organización Socialista es fundado por Mariátegui y otros intelectuales y obreros en 1918, cuando el discurso anarquista ya tenía casi dos décadas de circulación y arraigo en las organizaciones obreras peruanas.

No se puede olvidar que la célebre publicación *La Voz de la Mujer* se definía como comunista y anarquista sin problemas en Buenos Aires a fines del siglo XIX, en la línea de Kropotkin; sin embargo, también hubo tempranos deslindes, como el caso de González Prada, en su texto "Después de la fiesta" en (*Los Parias* N.° 25, junio de 1906), allí traza con visión de futuro la diferencia entre socialismo y anarquía:

> Los libertarios deben recordar que el Socialismo, en cualquiera de sus múltiples formas es opresor y reglamentario, diferenciándose mucho de la Anarquía, que es ampliamente libre y rechaza toda reglamentación o sometimiento del individuo a las leyes del mayor número (25: 1).

El anarquismo de González Prada enarbola las banderas generales de este movimiento político internacional: niega leyes, religiones y nacionalidades; enaltece la potestad del individuo; propone la abolición del Estado, divide el mundo en dos patrias: la de los ricos y la de los pobres; alienta la emancipación de todas las clases y rechaza la perspectiva socialista de una revolución exclusivamente obrera; defiende los atentados terroristas, como medio de lucha política contra el despotismo; propone la huelga general y armada para luchar contra el capitalismo; condena la propiedad privada y desprecia tanto la voluntad de mando como la servil obediencia.

Este valioso libro coordinado por Jorge Coronado y Stephen McNabb plantea distintas interrogantes con-

ceptuales al lector. El recorte geográfico en base a fronteras nacionales ofrece una mirada útil para pensar los desplazamientos en ese espacio, como el caso de Mariano Lino Urquieta y otros. Sin embargo, los flujos políticos de las ideas lógicamente circulaban más allá de cada nación y de la suma de estas tres, incluso parece claro que "frontera nacional" constituye un concepto enemigo del anarquismo. En Sudamérica, hay ejemplos de fronteras porosas, como la boliviano-chilena, que suministró un flujo de intercambios de textos y experiencias anarco-sindicalistas muy importantes. Lo mismo en el área del Río de la Plata, pues los exiliados de un lado del río pasaban al otro, una y otra vez. En el trío de países elegidos, Ecuador queda disminuido en su experiencia anarquista, no se consignan textos estrictamente anarquistas en la antología, aunque en sus dos gobiernos, Eloy Alfaro (1895-1901) y (1906-1911) estuvo apoyado por varios liberales anticlericales que simpatizaban con ciertas banderas del anarquismo, como se pudo observar en los núcleos urbanos de la costa ecuatoriana. Solo mencionaré un par de ejemplos, la mítica publicación de Guayaquil, *El pabellón rojo* en 1899 y la obra del poeta y obrero José Alejo Capelo de los años posteriores. En la revista y en la poesía de Capelo, hay varios textos que dialogan muy bien con otros antologados en el libro que comentamos.

Un segundo punto que merece reflexión es la heterogeneidad de los autores de los textos, lo que revela la potencia de estas ideologías para permear distintas figuras sociales a través de las décadas. Aparecen autores clásicos, muy vinculados a la literatura, como González Prada, Gamaliel Churata, Magda Portal, Vallejo, Jorge Icaza, Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil-Gilbert; otros a la política, como Haya de la Torre, Mariátegui, otros a la protesta y activismo social en luchas campesinas y mineras, como Hugo Blanco, Saturnino Huillca, Domitila Barrios; finalmente también hay representantes de la academia intelectual, como Cueva y Zavaleta Mercado.

La lista de autores es canónica e inevitablemente muy masculina, pero destacan las mujeres Dora Mayer, Miguelina Acosta en las horas aurorales de estas ideologías; sin embargo, no se consigna nada de la feminista, socialista y anticlerical María Augusta Arana, que colaboró con las dos primeras en *La Crítica*. Posteriormente, se incluye a la escritora vanguardista y militante aprista Magda Portal y a la provocadora Domitila que resalta por su capacidad de diferenciar dentro de las mujeres las agendas exclusivamente feministas de las de la liberación social.

Un tercer asunto desconcertante es el recorte temporal. Una serie de textos publicados entre 1900 y 1980 constituye una apuesta audaz por enfatizar las continuidades del siglo XX, pero también las resonancias en el tiempo de tópicos, estrategias políticas y figuras retóricas de estas corrientes de pensamiento. La razón del cierre temporal la explica Coronado por el auge de la importancia de los movimientos políticos con base y dirección indígena, fenómenos que pueden apreciarse en Bolivia y Ecuador, pero no en Perú. El libro equipara dos tradiciones políticas que han recibido tradicionalmente un interés muy desigual de la crítica cultural y la historia política, pues el marxismo ha sido privilegiado por la academia en desmedro del anarquismo, aunque esto empieza a cambiar en las dos últimas décadas. Coronado explica qué tienen en común los textos antologados de ambas tradiciones: una crítica al colonialismo, un desafío al imperialismo en sus expresiones locales e internacionales y una reivindicación de sujetos subalternos y de sus derechos.

Otro problema es el soporte material de los textos, donde se observa una gran heterogeneidad: artículos de periódico, proclamas políticas, cartas, artículos de revistas, testimonios, capítulos de novelas, poemas, fragmentos de libros académicos, entre otros. Estos soportes materiales influyen en el registro del lenguaje de los textos antologados porque la escritura traza figura de lectores y público muy diferenciados.

Todos los textos antologados poseen valor político y riqueza expresiva, pero hay

uno que impresiona y emociona con gran intensidad al momento de su lectura. Luis Cusicanqui Durán, hijo de una dama de la alta sociedad y un padre arriero indígena, fue un personaje muy activo en la acción anarcosindicalista en La Paz y en sus cercanas comarcas rurales. Escribe proclamas, teatro, crónicas periodísticas, pero nunca se autopercibe como un intelectual; Cusicanqui forma parte por su trabajo del proletariado urbano, pues es un mecánico tornero. Fundador y uno de los líderes del grupo "La Antorcha", junto con su esposa Domitila Pareja, costurera y anarquista también. El grupo organiza mítines, entabla diálogos con otros grupos libertarios y publica un manifiesto para rememorar una matanza estatal contra protestantes, acción que genera su captura, tortura y deportación. Se une a la Federación Obrera Local, donde continúa su activismo. Bilingüe, viajero, recorre innumerables veces zonas rurales para encender la protesta y la rebelión.

Cusicanqui publica el texto "La voz del campesino, Nuestro reto a los grandes mistes del estado" (1929), dirigido a los trabajadores indígenas. Recuerda la opresión española, la sangre derramada de los indios rebeldes y compara las condiciones laborales abusivas con el régimen colonial. Urge a sus compañeros a resistir, como lo han hecho en otras instancias, y liberarse de sus opresores formados por una trama de poder que incluye a los mestizos aculturados.

No es solo la presencia del castellano aymarizado en la forma de la escritura lo que irrumpe durante la lectura, sino la oratura, esa tensión entre formas orales, casi consignas y la expresividad literaria de los relatos de agitación y propaganda. Silvia Rivera Cusicanqui ha denominado "castimillano: esa lengua franca intercultural que permitía adaptar y recrear las metáforas libertarias e indígenas de la política a través de un denso tejido testimonial".

Un breve análisis identifica la ironía: "nosotros somos blancos de las balas de los hombres tan dignamente ilustrados" (175). Además, la escritura de Cusicanqui, en la mejor tradición del panfleto anarquista, emplea la pregun-

ta retórica, el sarcasmo y posee esa capacidad sintética de convertir en imágenes verbales los conceptos y las agendas políticas: "El carnet de identidad ¿para qué nos servirá para nosotros indios? Puesto que nosotros somos una bestia de carga nada más" (175).

Desde el lugar de los oprimidos, empleando el colectivo que articula al obrero y al campesino, Cusicanqui desafía a los "mistes", palabra en la que se marca el castellano andino y el odio de clase. No se trata ya de una exposición de agravios, sino de una lectura a contracorriente de la historia de opresión, que concluye invirtiendo la interpretación tradicional: "vosotros soldados mandones no tenéis derecho a llamaros civilizados sois bárbaros criminales del siglo XX mutiladores y destructores de la humanidad" (176).

Finalmente, los ríos de sangre como única salida contra la dominación, donde converge también el archivo marxista: "la sangre debe derramarse como antes poque ya estamos cansados de la dominación presente, sabemos y conocemos muy bien a los vampiros del estado dominante y sus bellaquerías, que si el mestizo pobre no nos guía hacia la liberación, nosotros indios haremos correr a torrentes la sangre cobriza en América Bolivia" (176). La potencia comunicativa del texto radica en su lúcido diagnóstico y en su promesa de liberación, desde un sujeto colectivo que combina comprensión de la poscolonialidad del poder, identidad étnica y lucha de clases, conjugando, de este modo, elementos cruciales en los países andinos.

No es casual que luego del desencanto de la utopía marxista a nivel global desde fines del siglo pasado y del triste espectáculo de gobiernos latinoamericanos que se siguen reclamando de izquierda y han construido dictaduras políticas (Nicaragua, Venezuela y Cuba), se haya despertado un fuerte interés académico y vivencial por las culturas del anarquismo histórico y las nuevas formas del mundo ácrata actual. Los trabajos de Ricardo Melgar Bao, Ivanna Margarucci y Rafael Mondragón son representativos de estas nuevas corrientes académicas.

A diferencia del alicaído marxismo, el anarquismo y la utopía libertaria gozan de buena salud en medios académicos y en las calles de nuestras ciudades latinoamericanas. El anarcofeminismo es reconocible en muchas de las batallas globales contemporáneas. En ese marco general, el aporte central de este libro radica en devolver al lector la lectura de fuentes que leídas en su conjunto conforman un corpus heterogéneo, pero valioso de las voces anarquistas y marxistas en una región específica. Además, el libro ofrece precisas presentaciones de la trayectoria de cada autor; sin embargo, la transcripción y edición de esta clase de textos requiere de un cuidado y verificación, que no se aprecia en todos los textos antologados.

Finalmente, cabe resaltar los esfuerzos de Ediciones Achawata, pues su catálogo asume con firmeza una posición de compromiso con las ideas políticas de la liberación; por ello, publica textos provocadores que contribuyen a quebrar en parte el letargo en el que discurre el todavía pequeño, pero creciente mercado editorial peruano.

Indoamérica, cuadernos del CEPA
se imprimió en el mes de mayo
de 2024 en los talleres gráficos de
PERU ART EXPORT E. I. R. L.
Avenida Los Jardines Oeste 321,
Urb. Las Flores de Lima, SJL
Tiraje: 400 ejemplares